

00465
7



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**LA IZQUIERDA FRENTE AL
NEOLIBERALISMO EN MEXICO
Y BRASIL**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA

LIC. NAYAR LOPEZ CASTELLANOS

11567
279511



MEXICO 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A todos los perredistas asesinados,
mártires de la revolución democrática***

Hay que mirar a la luna, para llegar a la esquina

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia, quiero agradecer a mi asesora Raquel Sosa su gran apoyo y dedicación por buscar la mejor calidad posible para este trabajo. A pesar de algunas discusiones, normales en una tesis de carácter político, el enfoque académico llevó a buen término este esfuerzo de investigación.

Agradezco la seriedad, objetividad y prontitud con que revisaron esta tesis Jorge Turner, Irene Sánchez, Lucio Oliver y Eduardo Ruiz. Sus valiosos comentarios y observaciones sin duda enriquecerán este trabajo y la continuidad de esta línea de investigación.

Como siempre, a mis padres, Gilberto y Alicia, por su permanente apoyo y “hostigamiento” para que finalizara esta tesis y este segundo grado académico. Pero además, por sus importantes revisiones que como excelentes investigadores realizaron permanentemente.

A Mariano y Patricia, y a Raúl Burgos, por su apoyo con diversos materiales.

A Mónica de la Mora y Guadalupe Estrada, por su apoyo en diversas etapas de la investigación.

A Alí, mi hermano, que aunque nunca me ayudó, su apoyo siempre ha estado presente. A la familia, con el cariño de siempre.

A los cuates de siempre, los de toda la vida, los de la lucha y el dominó.

CONTENIDO

INTRODUCCION	6
I. EL DESARROLLO DEL NEOLIBERALISMO	
Las raíces del neoliberalismo	11
El neoliberalismo en América Latina	20
II. LOS CAMBIOS EN LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA	
La transición ideológica de la izquierda	33
La izquierda de hoy	44
III. EL MODELO EN MEXICO Y BRASIL	50
El caso mexicano	51
El caso brasileño	63
IV. LA IZQUIERDA PARTIDARIA EN MEXICO Y BRASIL	
El contexto de la izquierda	74
La formación del Partido de la Revolución Democrática en México	76
La formación del Partido de los Trabajadores en Brasil	91
V. PRD Y PT: PROGRAMA Y ESTATUTOS	
Aspectos generales de la propuesta programática del PRD	110
Aspectos generales de la propuesta programática del PT	118
La ausencia de una alternativa de Estado	125
La estructura interna del PRD	128
La estructura interna del PT	131
VI. LA LUCHA ANTINEOLIBERAL	
México y el PRD	135
Brasil y el PT	149
CONCLUSION	160
BIBLIOGRAFIA	165

INTRODUCCION

A través de los años, la política, entendida como el campo de encuentro de diferentes corrientes ideológicas y sujetos sociales, ha sido el núcleo fundamental de los grandes conflictos de la humanidad. La lucha por el poder ha generado las más crueles guerras y el mayor ejercicio de violencia.

En los albores del siglo XXI, América Latina se encuentra en una etapa de transición en la que destacan reacomodos estructurales, una crisis económica sin precedentes y una enconada lucha por la democratización de los sistemas políticos.

En particular, la imposición del nuevo esquema que ha utilizado el capitalismo para su regeneración, el neoliberalismo, implicó una profunda transformación estatal en el ámbito social, político, económico y cultural.

En la práctica, el neoliberalismo impulsó la desaparición del llamado Estado Benefactor, creando uno que privatizó tanto la administración de las riquezas naturales como sus responsabilidades sociales. Tal medida empujó a más de la mitad de la población a la pobreza extrema, elevando como nunca antes los niveles de miseria, marginación, desempleo, desnutrición, hacinamiento, analfabetismo y mortalidad infantil, entre otros.

Pero también se modificaron las pautas de la lucha política, pues junto a la caída del bloque socialista que encabezaba la entonces Unión Soviética, el modelo comenzó a enfrentar explosiones sociales de variada tendencia, muchas de las cuales fueron incorporadas por la izquierda a la lucha por la democracia.

Frente a ello, el neoliberalismo buscó tanto la desarticulación de la estructura organizativa de los trabajadores, como la individualización de los problemas cotidianos de la sociedad para evitar respuestas y acciones colectivas de mayor repercusión.

En este escenario, transcurrieron varias décadas de luchas, crisis y renovaciones internas para que la izquierda emergiera como una opción real de poder en el ámbito político de las naciones latinoamericanas, salvo en los casos en que ha sido gobierno.

En los últimos 15 años, durante el apogeo del neoliberalismo, las corrientes democráticas han logrado enfrentar, no exentas de fracasos y retrocesos, el nuevo esquema del capitalismo, readecuar sus estrategias políticas y mantener los principios básicos de sus plataformas programáticas.

Los triunfos electorales de la izquierda en las capitales de El Salvador y México, ambos de gran trascendencia histórica, los importantes avances en Guatemala, Argentina, Brasil y Uruguay, el caso particular de la reciente llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, confirman no sólo el éxito de la renovación de esta tendencia de pensamiento, sino también el inicio del fracaso político y económico del neoliberalismo y de los regímenes autoritarios que lo sustentan.

Independientemente de la ausencia de una definición consensada sobre lo que se entiende por izquierda, sobre todo en una época de la historia en la que la geometría política parece cambiar de manera cotidiana, en América Latina la corriente política que ha enarbolado esta denominación se caracteriza por su lucha en favor de las grandes mayorías, por la búsqueda de la justicia social, la democracia, la defensa de la soberanía nacional y la libertad para los pueblos.

En efecto, para la izquierda, históricamente, el ser humano ha

sido el eje central de su ideología, pues la lucha progresista considera que el objetivo principal es asegurar bienestar para todos: salud, educación y vivienda, pero también derechos políticos, libertad y democracia.

Además, resulta importante entender a la izquierda no sólo en su faceta partidaria, sino en un conglomerado de organizaciones sociales, campesinas, urbano-populares, intelectuales, empresariales de corte progresista, sindicales, grupos guerrilleros y demás sectores de la sociedad organizados y no organizados.

Sin embargo, a pesar de las importantes batallas democráticas que ha dado la izquierda latinoamericana, y de la construcción de una serie de propuestas políticas, económicas y sociales, es un hecho que no se ha logrado establecer una verdadera alternativa de Estado que sustituya al actual híbrido neoliberal.

Es innegable que la izquierda ha privilegiado la batalla electoral para "humanizar" el sistema capitalista, sobre todo a través de reformas parciales y ocupando los espacios que el poder establecido "ofrece" pero sin modificar su esencia, mientras que la actual crisis demanda un cambio radical en las estructuras del Estado, en los valores de la sociedad y en la manera de practicar la política.

Ante este panorama, el presente análisis tiene como objetivo central explicar la actuación de la izquierda partidaria latinoamericana frente al neoliberalismo, destacando los casos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de México, y del Partido de los Trabajadores (PT), de Brasil.

En el presente texto se desarrollan seis temas fundamentales: instauración y repercusiones del neoliberalismo, la imposición del modelo en México y Brasil, los cambios de la izquierda en los últimos años, la formación del PRD y el PT, el programa y la estructura interna de ambos partidos y,

finalmente, su participación en la lucha antineoliberal.

En el primer capítulo se analiza el sistema neoliberal caracterizado fundamentalmente por la desarticulación del Estado social, la apertura indiscriminada de los mercados nacionales, el férreo control de las finanzas mundiales por unas pocas potencias y el concepto de que los hombres y las mujeres son simples mercancías vendibles al mejor postor y no seres humanos con derechos.

Además, se explica que el neoliberalismo, lejos de promover la libertad en todos los espectros de la vida, representa una regresión política hacia el autoritarismo, pues la privatización de las responsabilidades sociales del Estado ha implicado el uso de la fuerza para responder a las protestas populares y democráticas.

El segundo capítulo explica los cambios ideológicos que ha experimentado la izquierda latinoamericana en la última década, tales como la caída del bloque del socialismo burocrático y la derrota sandinista de 1990, pero también transformaciones teóricas, formas de lucha y política de alianzas.

En el tercer apartado se busca entender el proceso de instauración del neoliberalismo en México y Brasil y las consecuencias sociales que ha generado, tanto en el ámbito económico como en el político.

El cuarto capítulo, explica la formación del PRD y el PT en México y Brasil, respectivamente, a partir de la cual se entiende a ambos partidos como los pioneros de la llamada tercera generación de la izquierda latinoamericana.

En el quinto apartado se hace un análisis comparativo sobre las propuestas programáticas del PRD y el PT, a partir de las cuales se vislumbran alternativas al actual modelo neoliberal, pero con la limitante de no presentar un nuevo proyecto de Estado. También se hace una revisión sintética de su

organización interna.

El sexto capítulo se refiere a las relaciones políticas del PRD y el PT con los movimientos sociales, y el estrecho contacto que mantienen tanto en las diversas coyunturas como en la lucha antineoliberal.

En este apartado también se hace una exposición sobre el desempeño de ambos partidos frente al neoliberalismo, tanto en la crítica y la presentación de propuestas alternativas, como en el terreno de su movilización directa e indirecta para enfrentar al modelo imperante en ambas naciones.

El presente trabajo intenta condensar las principales características que, a través del PRD y el PT, existen en la izquierda latinoamericana de finales de siglo frente al neoliberalismo, además de incursionar en el terreno de las transformaciones ideológicas y estratégicas de esta corriente de pensamiento político.

En síntesis, se trata de una aportación más a la reflexión que se desarrolla actualmente en torno al modelo neoliberal y sus consecuencias en América Latina, el desempeño de la izquierda en este contexto y, de alguna forma, se aportan ideas sobre cómo esta corriente política puede avanzar en la construcción de un futuro justo y democrático para los pueblos.

CAPITULO I

EL DESARROLLO DEL NEOLIBERALISMO

Las raíces del neoliberalismo

El neoliberalismo surgió como un paradigma que busca renovar al capitalismo a partir de la desarticulación del llamado Estado benefactor, proceso que se desarrolla en un período de importantes transformaciones mundiales en lo político, pero también bajo la crisis de las estructuras económicas y los mercados del sistema generada en los años setenta y ochenta.

Sería un error afirmar que el neoliberalismo consiste tan sólo en un paquete de políticas económicas tendientes a la liberalización de las economías nacionales. Lo que busca el modelo neoliberal es, sobre todo, cumplir el supuesto de que sólo a partir de una plena liberalización del mercado, en el cual no pueden existir restricciones serias por parte del Estado, se podría alcanzar la "libertad" en otros terrenos de la vida social.

En su obra Capitalismo y libertad, escrita en 1962, Milton Friedman afirmaba que "a menos que uno alcance o conserve la libertad económica, las demás libertades -civiles o políticas- se desvanecen... La enseñanza es clara: el liberalismo puede no ser una condición suficiente, pero ciertamente es una condición necesaria de la libertad global".¹

En efecto, ya no se trata tan sólo de conformarse con el ejercicio de los derechos políticos que otorga la democracia, entendida dentro del pensamiento occidental, sino también de alcanzar la plena libertad de

¹ José Guillermo Merquior, Liberalismo viejo y nuevo, FCE, 1993, México, p.170.

"desplazarse" económicamente dentro de la sociedad, así como devolver al mercado su capacidad de "distribuir" las riquezas conforme a la participación de los actores económicos, es decir, aumentar las ganancias para los dueños de los medios de producción.

Según Perry Anderson, e independientemente de la crítica que pueda realizarse al modelo, en un principio el neoliberalismo se constituyó como un verdadero movimiento ideológico a nivel internacional, impulsado fundamentalmente desde la derecha, por haber logrado "un grado de éxito probablemente jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas. Probablemente ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio tan amplio desde principios de siglo como la neoliberal hoy".²

Uno de los ideólogos más importantes del conservadurismo que ha sido utilizado para sustentar el modelo neoliberal, Friedrich Von Hayek, escribió en 1944 "Camino a la Servidumbre", texto en el que se oponía a cualquier tipo de limitación que pudiera tener el mercado por parte del Estado, argumentando que constituía una amenaza mortal a la libertad económica y política de los individuos.

En una entrevista realizada por Rudy Santana a Eric Hobsbawm, el historiador destaca que Von Hayek desarrolló su visión no contra el socialismo y el comunismo, por representar ambos sistemas una centralización absoluta de la actividad económica por parte del Estado, "sino contra Keynes y los intentos de éste por sacar a Inglaterra de la Gran Depresión mediante una interferencia con el funcionamiento del mercado libre, es decir, a través de la intervención del Estado".³

² Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo", en Emir Sader, Pos-neoliberalismo a políticas sociais e o Estado democrático, Sao Paulo, Ed. Paz e Terra, Brasil, 1995.

³ Rudy Santana, "Entrevista a Eric Hobsbawm sobre el Estado y el neoliberalismo", en Economía

En el ámbito del mundo capitalista desarrollado, estas concepciones neoliberales comenzaron a aplicarse de manera directa hacia finales de los años 70, período en el que por cierto en América Latina y el llamado tercer mundo fracasaban algunas experiencias populares, como en el caso chileno, dándose un auge de las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios.

Siguiendo las ideas de Hayek y otros teóricos liberales, en esta década se empezó a ejercer una disciplina presupuestaria, conteniendo el gasto social y "restaurando" el desempleo para golpear y relevar a los sindicatos, entre otras medidas que buscaban estabilizar la moneda y así tratar de contener los procesos inflacionarios.

Tras el arribo de gobernantes de derecha en las grandes potencias occidentales, como Thatcher en Inglaterra (1979), Reagan en Estados Unidos (1980) y Köhl en Alemania (1982), el neoliberalismo tomó un impulso importante.

"Es evidente que los triunfos electorales de Margaret Thatcher y Ronald Reagan marcaron el apogeo de esta ideología a principios de los ochenta. Al convertirse en el 'dogma' dominante de Estados Unidos y el Reino Unido, el neoliberalismo adquirió una gravitación en el sistema internacional pocas veces vista en la historia. De la mano de esta 'derechización' del clima ideológico y político de Occidente vino el ascendente de las teorías económicas neoclásicas, con sus hechiceros y aprendices de brujo dispuestos a aplicar, en todas partes y en cualquier circunstancia, la misma receta codificada en el consenso de Washington".⁴

En particular, el régimen de Margaret Thatcher se convirtió en el pionero de esta nueva etapa, con una aplicación pura y radical de los postulados neoliberales, pues desarrolló una estrategia en la que "contrajeron

Informa, Facultad de Economía, UNAM, No.256, abril, 1997, México, p.42.

⁴ Atilio A. Borón, "La sociedad civil a la hora del neoliberalismo", en El mundo actual: situación y alternativas, Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coordinadores), Ed. Siglo XXI-UNAM-CIICH, México, 1996, pp.378-379.

la emisión monetaria, elevaron las tasas de interés, bajaron drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolieron los controles sobre los flujos financieros, crearon niveles de desempleo masivo, aplastaron huelgas, impusieron una nueva legislación antisindical y cortaron los gastos sociales. Y, finalmente, se lanzaron a un amplio programa de privatización, comenzando con la vivienda pública y pasando enseguida a industrias básicas como el acero, la electricidad, el petróleo, el gas y el agua".⁵

En esta misma década, la economía de Estados Unidos comenzó a enfrentar una serie de problemas, entre los cuales destacó el hecho de que la tasa de crecimiento descendió a causa de la permanente caída de la productividad del trabajo.

Sin duda, lo anterior determinó que el estilo de la economía estadounidense pasara a ser fundamentalmente extensivo, es decir, apoyado en el aumento de la cantidad del trabajo y no en la productividad de éste. En gran parte de las décadas de los sesenta y setenta fueron dos factores los que determinaron e impactaron la dinámica de la productividad del trabajo: el descenso del coeficiente de inversión y de la relación producto-capital.

"En la interpretación de la economía de derecha se destaca que el elemento fundamental que explica el lento crecimiento es el exceso de regulación estatal, entendida ésta en un sentido muy amplio que va desde la política impositiva hasta las normas de seguridad industrial y de protección al medio ambiente, que han obstaculizado el despliegue del espíritu empresarial".⁶

Siguiendo los lineamientos centrales del modelo neoliberal, los estrategias de la Casa Blanca impulsaron un proyecto en el que por un lado detuvieron el crecimiento de los salarios buscando generar un cambio en la

⁵ Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Vientos del Sur*, No.6, primavera 1996, México, p.39.

⁶ Gerardo Fujii, "El neoliberalismo en los Estados Unidos: promesas y resultados", en José Luis Calva, *Hacia un nuevo modelo económico*, Juan Pablos Editor, México, 1998, p.20.

distribución del ingreso en favor de las ganancias y, por el otro, pusieron en marcha un amplio programa de desregulación económica con el propósito de eliminar diversos obstáculos a la acumulación de capital.

Siendo precisamente el déficit fiscal uno de los grandes desafíos que tenían que vencer los nuevos gobiernos neoliberales, resulta que al finalizar el mandato republicano, Estados Unidos alcanzó un 4.9% de este indicador económico. Sin embargo, por un déficit menor, por ejemplo 1 o 1.5%, el Banco Mundial presionó en extremo a las naciones latinoamericanas para reducir ese porcentaje, el cual se logró a través de los recortes presupuestarios y los congelamientos salariales.⁷

De esta manera, se estableció un conjunto de medidas encaminadas a “enfriar” la economía, para lo cual se instrumentó una política monetaria restrictiva que determinó el aumento acusado en las tasas de interés. La adopción de medidas en materia de desregulación tenía como propósito acrecentar las ganancias de las corporaciones y reducir la carga fiscal, elevando con ello el ahorro y permitiendo la formación de capital, estrategia que, por supuesto, sólo incluía a los estratos elevados de la sociedad estadounidense.

“El desempleo, la reducción de los salarios reales y la nueva política impositiva lograron sus objetivos de modificar la distribución del ingreso en favor de los ricos a la vez que incrementó la población afectada por la pobreza: entre 1979 y 1987 el ingreso real del 5% superior de las familias receptoras de ingreso se incrementó en 22.5%, mientras que el ingreso real del 20% superior de los perceptores de ingreso aumentó en 20%. En el otro extremo la participación en el ingreso del 80% inferior en la distribución del ingreso cayó, en este mismo periodo, de 58.3 a 56.3%. La participación del quintil más pobre cayó en 10%, mientras que el ingreso real total del 20% más pobre permaneció casi exactamente igual, creciendo apenas en uno por ciento en estos ocho años”.⁸

⁷ Atilio A. Borón, *op. cit.*, p.381.

⁸ Gerardo Fujii, *op. cit.*, pp.23.

Además, entre 1979 y 1987, más de seis millones de personas cayeron bajo el nivel de pobreza, con lo que el porcentaje de la población estadounidense ubicada en esa condición socioeconómica aumentó de 11.7 a 13.5%. Entre 1985 y 1988, la tasa media anual de crecimiento del producto interno bruto fue de 3.3%, la que cayó a 2.5 en 1989, a 0.8 en 1990 y en 1991 descendió en 1.2%.⁹ Resulta importante señalar que entre 1977 y 1989, el 1% más rico de las familias en Estados Unidos, obtenía el 60% del ingreso nacional después de deducir impuestos.

De esta manera, queda claro que a pesar de los éxitos que proclamados, la revolución conservadora no logró romper con la tendencia de largo plazo hacia la pérdida de dinamismo de la economía, por lo que perdieron validez afirmaciones como las de Reagan en el sentido de que durante los ochenta los Estados Unidos vivieron una "expansión sin precedentes".

Parte de este retroceso tiene que ver con la ineficiencia y falta de dinamismo de las reformas adoptadas en este periodo, lo cual permite concluir que "la revolución conservadora de la década de los ochenta, no logró su objetivo directo de incrementar la tasa de ganancia; esto no permitió alcanzar el objetivo último: incrementar la inversión y el crecimiento económico."¹⁰

El caso estadounidense refleja también los desequilibrios internos generados por el neoliberalismo en las propias potencias capitalistas, pues en este país la clase media había gozado de una estabilidad económica y de ingresos suficientes para cumplir con los sueños del "American way of life". Sin embargo, la polarización del ingreso también ha provocado reacciones diversas en esa sociedad, factor confirmado ampliamente con la derrota republicana de las últimas dos elecciones y el rescate por parte de la administración Clinton de ciertas prioridades sociales de Estado.

⁹ Gerardo Fujii, *op. cit.*, pp.23-25.

¹⁰ Gerardo Fujii, *op. cit.*, p.26.

"No es sólo la izquierda la que siente que Estados Unidos como sociedad ha retrasado desesperadamente los programas sociales que tienen que cumplirse si se quiere que sea una sociedad capitalista mínimamente decorosa. Los corifeos más sagaces de la derecha estadounidense, como Kevin Phillips, predicen que en la década de los noventa el péndulo oscilará alejándose del dominio conservador que caracterizó a los años ochenta. Las contrarrevoluciones de Reagan y Thatcher han creado una mala prognosis para el futuro de la democracia en sus propios países. En las organizaciones políticas más frágiles en el Sur o en los países ex comunistas, esas políticas son aún más enemigas de la democracia".¹¹

Paralelo a las reformas neoliberales internas, las potencias capitalistas fortalecieron su estrategia en el mundo a partir de la consolidación de cinco monopolios centrales: 1) tecnológico; 2) mercados financieros mundiales; 3) acceso a los recursos naturales del planeta; 4) medios de comunicación; y 5) armas de destrucción masiva.

No olvidemos que el Grupo de los Siete, en el que se encuentran Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Inglaterra, Canadá e Italia, constituye el núcleo en el que se toman las decisiones fundamentales del sistema capitalista mundial con el objetivo de conformar un mercado en el que las naciones subdesarrolladas asuman su condición de espacio receptor para la especulación financiera y exportadores de materia prima, ya sea con mano de obra barata o con productos que requieran las corporaciones más poderosas del planeta.

"Hoy, más que nunca, un puñado de señores de los negocios y del dinero controla y decide sobre la vida y el futuro de millones de seres humanos, convirtiendo a los gobiernos en simples ejecutores de políticas diseñadas por las instituciones financieras internacionales que encarnan el poder global: el FMI y el Banco Mundial".¹²

¹¹ Bogdan Denitch, op. cit, p.36.

¹² "Conclusiones sobre el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", organizado por el EZLN, mimeografiado, julio de 1996, México, p.16.

En el contexto de la desarticulación a ultranza de un Estado que mantenía ciertas garantías sociales y regulaba de alguna forma las relaciones políticas y económicas entre la sociedad, en la actualidad, como dice Marcos Kaplan¹³, éste opera cada vez menos como el árbitro entre los diversos sectores sociales, y beneficia en gran medida el reparto de las riquezas hacia los grupos económicos del orden imperante, situación en la cual las clases populares ven cada vez más limitados los beneficios que ofrecía el sistema, fundamentalmente en lo que concierne al acceso a la educación, la salud y la seguridad social.

Por ello, se puede decir que el Estado, despojado en lo fundamental de sus funciones y responsabilidades en las áreas sociales, quedó conformado como un "híbrido" al servicio de los intereses monopólicos de los capitales internacionales, en un aparato administrador o, como dice Chomsky, en un Estado gerente y tecnocrático.

Así, en el marco de la nueva oleada conservadora, la imposición de esas políticas provocaron que los nuevos gobiernos neoliberales no sólo desmantelaran la estructura de producción estatal, sino que privatizaran la explotación de las riquezas del país sin tomar en cuenta el carácter estratégico que representa para el desarrollo nacional y la soberanía.

En el terreno de la política, y también contrario a estas "recetas", la liberalización de las economías no ha conducido a un ejercicio pleno de la democracia y la libertad. Por el contrario, la sumisión a las normas del FMI y el Banco Mundial por parte de las economías nacionales del mundo subdesarrollado coloca en franco peligro la estabilidad interna de las naciones.

"Estas políticas también pueden ser miopes ya que disminuyen la capacidad adquisitiva de amplios sectores de la población y favorecen la creación de liderazgos y sindicatos radicales que esperarán amargamente que les llegue la hora. Esto

¹³ Marcos Kaplan, "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en El Estado en América Latina, teoría y práctica, Ed. Siglo XXI-UNU, México, 1990, p.77.

tendrá por consecuencia el tipo de polarización que hace casi imposible cualquier resultado democrático. Son esas elites políticas y económicas las que hacen tan improbable la democracia, al insistir en llevar a cabo los crueles mandatos de darwinismo social de la comunidad financiera internacional, independientemente de los costos sociales y políticos".¹⁴

En este sentido, resulta importante destacar que el neoliberalismo se orientó a reducir al mínimo las responsabilidades sociales del Estado, utilizando como argumento y justificación el carácter interventor y paternalista que éste tenía, y la "carga burocrática" que representa para la sociedad.

En gran medida, la gestión pública fue satanizada a partir de criterios eficientistas, quedando asociada al despilfarro de los recursos, a un manejo desordenado de los bienes nacionales y a las relaciones corporativas entre el Estado y la sociedad.

Además, a pesar de que en la fundamentación neoliberal se criticaban las grandes barreras del Estado Benefactor con respecto al comercio, a partir de lo cual se imponía la liberalización completa, resulta que en los países progenitores del modelo existía un "régimen que sentaba unas reglas del juego inspiradas en la doctrina del liberalismo económico para un mundo que, pese a esas exhortaciones, las violaba impunemente con el proteccionismo y el neoproteccionismo, con los fabulosos déficit fiscales y con las políticas migratorias restrictivas".¹⁵

Por otro lado, uno de los fundamentos que ha utilizado el neoliberalismo para tratar de imponer su modelo en las sociedades, es el de la modernidad. En efecto, y según James Petras¹⁶, como concepto, la modernidad entendida por los tecnócratas tiene que ver con "movilidad, individualismo,

¹⁴ Bogdan Denitch, "La democracia y el nuevo orden mundial", en El mundo actual: situación y alternativas, Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coordinadores), Ed. Siglo XXI-UNAM-CIICH, México, 1996, p.34.

¹⁵ Atilio A. Borón, op. cit, p.379.

¹⁶ James Petras, "Modernidad versus comunidad", en Guillermo Bonfil Batalla, Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales, CNCA, México, 1993, pp.204-214.

secularismo, poder de adquisición, acumulación, adaptación”, y está conformada por medio de la matriz del poder, por los dueños de la propiedad y por su acceso a los mecanismos y a las estructuras del poder, situación que también implica la entrada al mercado mundial.

Hoy ser moderno implica el acceso a las finanzas, a las inmobiliarias y la industria turística, mientras el ser marginal se “reduce” al ser nacional. La elite moderna neoliberal escribe la historia, los marginados tan sólo son el objeto de ésta, “objetos de explotación, un emplazamiento para la apropiación y la inversión”.

La modernidad planteada por los neoliberales tiene que ver también con la destrucción de las comunidades y lo colectivo, con la “atomización en vez de la solidaridad; la modernidad es la ascendencia del capitalismo incontrolado. Los discursos centrados en el post-estatismo, el mercado libre, la sociedad civil, coinciden en contraponer una fuerza de trabajo no organizada y un capital global omnipotente”.¹⁷

Ante este panorama, a pesar de las resistencias internas, el neoliberalismo representó un profundo reordenamiento en las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales de las sociedades capitalistas, cuyas repercusiones en América Latina, por el grado de dependencia, subdesarrollo e integración forzada, alcanzaron mayores niveles entre los sectores más pobres de la sociedad.

El neoliberalismo en América Latina

Siguiendo los postulados de las universidades estadounidenses, de la llamada escuela de la nueva derecha (new right) y las principales medidas aplicadas por Thatcher y Reagan, así como las condiciones impuestas

¹⁷ James Petras, *op. cit.*, p.207.

por el FMI y el Banco Mundial, en los países latinoamericanos se comenzaron a aplicar las recetas neoliberales hacia la década de los años ochenta, a pesar de variadas diferencias del contexto político en cada una de las naciones de la región.

Este contexto, sin duda, explica también el nivel de agresión que desarrolló la administración Reagan contra la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, pues el nuevo Estado en construcción, tras el derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979, navegaba a contracorriente del resto del continente al plantearse perfiles de un Estado Benefactor con algunas tendencias al socialismo y una economía de mercado controlada por el gobierno.

Con la experiencia del neoliberalismo chileno, iniciado una década antes con la dictadura de Pinochet, el viraje continental se dio de manera radical con la presidencia de Salinas en México (1988), Menem en Argentina (1989), Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1989) y Fujimori en Perú (1990).

Aunque mucho se ha hablado del éxito neoliberal en Chile, sobre todo por la falta de reacción de una sociedad profundamente reprimida y con la mayoría de los sectores de la izquierda desarticulados tras el derrocamiento del Presidente Salvador Allende, la economía logró cierto crecimiento para beneficio de una minoría a costa del sacrificio social.

"Pero esto no es todo: diecisiete años de políticas neoliberales no sólo fueron incapaces de disminuir los bolsones de pobreza sino que, por el contrario, aquéllas acrecentaron considerablemente la distancia que separaba a ricos de pobres. Jorge G. Castañeda observa con toda justeza que entre 1978 y 1988 el decil más adinerado de la sociedad chilena aumentó su participación en el ingreso de 36.2 a 46.8%, mientras que el 50% de la población más pobre bajó la suya de 20.4 a 16.8%."¹⁸

Tal situación estuvo acompañada por el apoyo que recibió

¹⁸ Atilio A. Borón, *op. cit.*, p.384.

Pinochet por parte de las grandes potencias, pues el “experimento” neoliberal en tierras latinoamericanas incluyó la aplicación exacerbada de las recetas del modelo gracias a la ausencia de libertades públicas.

Paralelo al caso chileno, y en el contexto de la crisis en que se encontraba América Latina en estos años, generada no sólo por el estancamiento de la economía y el problema de la deuda externa sino también por los conflictos políticos internos, las reformas neoliberales fueron impulsadas por una nueva generación de políticos tecnócratas que priorizó los intereses de los grandes capitales, en el marco de la globalización de las economías. En este sentido, José Miguel Candia nos explica:

“La muda ideológica fue rápida y estuvo a cargo de una elite intelectual en la que milita un grupo destacado de dirigentes de nuevo tipo formados en las principales escuelas del pensamiento neoliberal y provenientes de una generación menos comprometida con el diseño de las formas estatales que acompañaron al modelo de economía ‘popular’. El grupo de funcionarios responsables de fijar el nuevo rumbo se nutrió también de antiguos cuadros de la burocracia política, muchos de ellos incorporados de manera súbita y a contrapelo de sus propias historias al flamante proyecto modernizador”.¹⁹

Frente a una oposición de izquierda desarticulada y dividida en aquel momento, esta generación de gobernantes neoliberales desbarató los postulados sociales de las constituciones, moldeándolas al “nuevo mundo” del libre mercado, la globalización y la lógica de la especulación financiera.

De esta manera, los antiguos Estados con “rostro social” fueron claramente desarticulados y surgieron en su lugar Estados tecnocráticos al servicio de los intereses de pequeñas minorías. Al respecto, conviene destacar las características centrales que Miguel Angel Adame señala sobre la transición que sufrió el Estado latinoamericano:

¹⁹ José Miguel Candia, “América Latina: las desventuras del discurso político”, en Estudios Políticos, No.5, cuarta época, octubre-diciembre, 1994, FCPyS, UNAM, México, p.65.

"De Estados benefactores a Estados gerentes; de Estados con clara soberanía, autodeterminación e independencia a Estados con una disminución sustancial de estos ingredientes; de Estados relativamente autónomos respecto a empresas y sectores capitalistas a Estados simbióticos con ellas; de Estados con ideologías nacionalistas, populistas y hasta progresistas a Estados que promueven ideologías conservadoras y reaccionarias; de Estados con asistencia y subsidios sociales a Estados con limosnas sociales; de Estados con mayor énfasis en las propiedades públicas a Estados privatizadores; de Estados consensuales a Estados policías; de Estados sustentados en cierta legalidad a Estados con disminución sustancial de ella".²⁰

Este es el proceso, en términos generales, de la desintegración del Estado benefactor que impuso el modelo neoliberal en América Latina. Sin duda, el abandono de las responsabilidades sociales ha significado la desarticulación de los valores fundamentales que constituyen y le dan sustento a la nación, contexto tras el cual se profundiza la realidad de que una pequeña minoría maneje el destino de las mayorías.

La estrategia neoliberal profundizó el grado de dependencia de las naciones subdesarrolladas, remarcando la división en el mundo entre países productores de materias primas y mano de obra barata, y las potencias que además de aprovechar esos recursos ahora utilizan los mercados especulativos de estas economías para acrecentar sus capitales.

Aunque el discurso oficial de los gobiernos neoliberales de la región proclaman constantemente los éxitos macroeconómicos, el aumento y la diversificación de las exportaciones, el interés y la confianza de los inversionistas extranjeros y la estabilidad de los mercados financieros, la realidad es que se ha castigado severamente el nivel de vida de la población, y se ha profundizado la desnacionalización de las economías y la subordinación de los intereses populares a los mandatos de los grandes capitales.

Cabe agregar que un punto relevante en este contexto es que los

²⁰ Miguel Angel Adame, "La dialéctica del Estado-nación bajo la mundialización neoliberal", en *Memoria*, No.99, mayo, 1997, México, p.24.

procesos de apertura económica, en los países latinoamericanos, no han venido acompañados por un proceso de apertura política, pues, por el contrario, se han agudizado las estrategias autoritarias y la represión como en la época de las dictaduras militares.

Ante este panorama, es un hecho que los grupos hegemónicos encargados de aplicar estas políticas aceptaron el precio de sacrificar la soberanía nacional en favor de una mayor integración externa, en términos de subordinación, con lo cual dejaron a un lado ciertos parámetros anteriores de equidad social y llevaron las desigualdades a extremos alarmantes.

Al parecer, dentro del pensamiento neoliberal la generación de la pobreza es señal de que se están aplicando las políticas acertadas, pues para este dogma significa que las fuerzas del mercado están actuando sin interferencias estatales. Como ejemplo, están los comentarios del ministro checo de economía Vladimír Dlouhý:

“... para los proponentes de las reformas, el desempleo y los cierres de firmas constituyen las pruebas de que aquéllas alcanzan sus objetivos: si el bajo desempleo actual no se eleva a 8 o 10% este año, será una señal de que las reformas no lograron su propósito”.²¹

Tales parámetros se suman al aspecto de la distribución del ingreso. En efecto, una de las normas centrales de los años ochenta en América Latina radicó en la desigualdad salarial, pues en esta década la crisis de la deuda externa provocó que toda la carga de la globalización mundial recayera en la región, prueba contundente del ensanchamiento de la brecha del ingreso entre las economías subdesarrolladas y las desarrolladas.

A partir de ello, entre otras consecuencias, encontramos la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas y la privatización de las

²¹ Luiz Carlos Bresser Pereira, et. al., “Reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata”, en *El Cielo por Asalto*, año III, No.5, p.14, citado por Atilio Borón, op. cit, p.389.

llamadas paraestatales, factores originados por la reducción de la demanda de mano de obra a partir de la concentración de la importación de mercancías, la introducción de maquinaria de alta tecnología, las reformas constitucionales al marco laboral y la propia desarticulación de los sindicatos, cambios que provocaron un desempleo masivo que, en gran medida, se vio reflejado en los altos niveles de pobreza.

Según diversos estudios de la CEPAL citados por Atilio Borón²², en 1960, 51% de las personas vivía por debajo de la pobreza en América Latina, porcentaje equivalente a 110 millones de personas. Después de pasar en los setenta al 41%, la proporción de pobres salta al 43% en 1986 y 46% en 1990, es decir, 196 millones de latinoamericanos. Aunque porcentualmente exista una reducción de cuatro dígitos, la cantidad de personas que viven en esas condiciones casi se duplica.

Siguiendo a Borón, y adoptando una metodología que permite la medición integral de la pobreza, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llega a la conclusión de que en un escenario "optimista", suponiendo que el PIB creciera a un ritmo anual del 1.3%, se llegará al año 2000 con 296 millones de pobres (56.3% del total de América Latina y el Caribe). Pero bajo una perspectiva "pesimista", con un PIB estancado, hacia finales de siglo la región contaría con 312 millones de pobres (59.3% del total de la población).

Por su lado, en 1996, el representante del Fondo de Población de la ONU, Luis Thais, revelaba que el 47% de los 480 millones de personas que viven en América Latina es pobre y que para lograr paliar esta situación era necesario crear alrededor de 44 millones de empleos.

Además, la pobreza extrema ataca fundamentalmente a los niños y a las mujeres. En un diagnóstico de la ONU de 1994, se estimaba que en

²² Atilio Borón, *op. cit.*, p.372.

América Latina mueren 3 mil niños cada día por razones evitables ligadas a la pobreza, y que más del 35% de los escolares y el 30% de las mujeres embarazadas sufren anemia. Por su lado, la UNICEF señala:

“Cada año, unos 600 mil niños menores de cinco años mueren en América Latina debido a las condiciones de pobreza en esta región, donde al menos en seis países -México entre ellos- la desnutrición infantil bordea o supera el 29%, aseguró hoy la UNICEF... En Haití, 127 de cada mil niños nacidos están condenados a morir antes de cumplir los cinco años; en Bolivia es de 110 por cada mil nacidos vivos, en Guatemala de 70, en Nicaragua de 68”.²³

Las cifras son escalofriantes, pero los tecnócratas las entienden como parte del “sacrificio y esfuerzo” que debe realizar la población en aras de un futuro “promisorio”. El neoliberalismo no sólo obstaculiza cualquier posibilidad de desarrollo social sino que finalmente convierte a los seres humanos en “productos desechables” según su condición y su valor dentro del mercado.

Por ello, es posible afirmar que el neoliberalismo ha representado el nivel más extremo de la lógica de la explotación que ha practicado el sistema capitalista en la historia, pues “el desempleo, la reducción de los salarios, la disminución y deterioro de los servicios públicos, la supresión de toda forma de protección social a los más desposeídos, el retroceso y el empobrecimiento, configuran esa imagen de ‘capitalismo salvaje’ que la expresión popular asocia a esa estrategia de desarrollo”.²⁴

Resulta indudable que el neoliberalismo ha profundizado el contexto de pobreza, injusticia social y miseria dentro del cual, a pesar de las resistencias y de algunos casos en los que han triunfado opciones democráticas opositoras, las mayorías latinoamericanas se encuentran en

²³ Dpa. “Cada año mueren en América Latina 600 mil niños pobres”, *La Jornada*, 6 de agosto de 1996, México, p.45.

²⁴ Pedro Vuskovic Bravo, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, CIIH, UNAM, México, 1993, p.103.

francos niveles de sobrevivencia.

Pero el modelo no sólo transformó la esencia de los Estados, sus responsabilidades sociales y el rumbo de la economía, sino que también trastocó el ámbito de la política, impulsó valores conservadores en la sociedad y reavivó el rostro autoritario de los gobiernos.

“Para forzar los cambios económico-sociales que afectan a los trabajadores y enfrentar la resistencia social y popular, el poder se proyecta en forma autoritaria. Las instituciones que surgieron con el Estado-nación -el ejército, la burocracia, las universidades, los sindicatos, los partidos, etc- son transformadas o destruidas hasta convertirlas en instrumentos del interés político o económico del gran capital privado y de su racionalidad”.²⁵

En los últimos años, amparados bajo el supuesto “fin de la historia y el derrumbe de las ideologías”, sobre todo a partir de la caída del llamado bloque del socialismo real, los gobernantes neoliberales impulsaron estrategias y prácticas políticas contrarias a un compromiso nacional de desarrollo, de entendimiento y convivencia de las diferencias, traicionando en los hechos las conquistas de los trabajadores y dejando a un lado la ética y el sentido de las responsabilidades públicas.

En el contexto de las particularidades de cada país, las elites del poder que optaron por el modelo privilegiaron articular las relaciones políticas bajo el objetivo de alcanzar y legitimar sus reformas macroeconómicas, acordes a las necesidades de los capitales transnacionales, “sacrificando” con ello los más altos valores nacionales y de identidad histórica.

“El paradigma neoliberal excluye lo político, en tanto lo político irrumpe cuestionando una concepción pura del neoliberalismo que parte de la certidumbre total: la historia no existe, los hechos inevitablemente van a seguir determinadas leyes, y lo político provoca acciones voluntarias que inciden negativamente en el orden natural, olvidando que los procesos sociales son siempre

²⁵ Lucio Oliver, et. al, “Neoliberalismo y política: la crisis mexicana”, en Estudios Latinoamericanos, No.4, nueva época, año 2, julio-diciembre, 1995, FCPyS-UNAM, México, p.117.

históricos y no naturales".²⁶

En América Latina, uno de los grandes objetivos que ha perseguido el neoliberalismo es disolver las identidades de clase para romper en algunos casos las estructuras corporativas del Estado, intentando con ello frenar respuestas organizadas de la población. En este sentido, entendemos por ejemplo la promoción de un espíritu individualista dentro de las sociedades latinoamericanas, el cual constituye uno de los elementos de la estrategia que busca reducir la autonomía y la fuerza de los sindicatos, sobre todo la de aquellos con posturas independientes.

"En efecto, las políticas neoliberales han dado un duro golpe a las organizaciones sindicales al colocar la negociación y el salario frente a las empresas con base en la productividad individual; han eliminado conquistas laborales ganadas durante decenas de años; han congelado los salarios; han privatizado la infraestructura estatal para beneficiar a un sector de clase de burgueses transnacionales ligados a las grandes corporaciones financieras, mismas que se constituyen en eficientes mecanismos de saqueo de nuestras riquezas".²⁷

Por otro lado, los gobiernos neoliberales latinoamericanos también han privilegiado la búsqueda de la seguridad y el orden para afrontar supuestas "sociedades atrapadas por el caos del Estado". En tal contexto, el predominio del libre mercado estuvo acompañado por la defensa de las instituciones de fuerza del Estado proclives al autoritarismo, tales como el Ejército y las policías.

"Enfrentados a las alternativas de la violencia hobbesiana y a las amenazas colectivas, los hijos de la modernidad neoliberal, las nuevas clases dominantes, centran sus esfuerzos en *aislarse* de las terribles consecuencias de su política socioeconómica. Aumentan

²⁶ Antonio Elías, "Neoliberalismo: en qué consiste y cómo enfrentarlo", en Alternativas al Neoliberalismo. Debates y propuestas, Revista del Instituto Fernando Otorgués, Uruguay, diciembre de 1995, No.3, p.17.

²⁷ Gilberto López y Rivas, Nación y pueblos indios en el neoliberalismo, Ed. Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, México, 1996, p.114.

los presupuestos destinados a la policía, el ejército interviene cada vez más en los disturbios callejeros. Los grandes pilares ideológicos de la modernidad, el pluralismo político y la cooperación social (concertación), se desmoronan por el efecto de las desigualdades y la represión”.²⁸

Es en este sentido en el que los gobiernos intentan suprimir la protesta, castigar la crítica al modelo y reprimir cualquier manifestación de ideas que ignore el “nuevo totalitarismo” que pretenden imponer: el de sociedades con un pensamiento dócil, agradecidas por la libertad del mercado y sumisas ante las “leyes de la naturaleza económica”.

Indudablemente, el conservadurismo conlleva el espíritu individual en el más estricto sentido de despreocupación ante la realidad y los problemas sociales. Al respecto, Francisco Zapata comenta:

“Al atomizarse los nudos de relación, al privatizarse la vida cotidiana, al generalizarse el cálculo individual frente a cualquier compromiso de índole colectivo, al perder sentido la identidad con un orden colectivo en el que la democracia pudiera asumir un significado y representar un ethos, se transforman radicalmente las formas de relación social. Si bien todavía existe capacidad de escándalo frente a la corrupción del aparato político, o frente a los intentos por volver al autoritarismo, es claro que eso constituye una reacción defensiva y no involucra una toma de posición que vaya más allá de una reacción ciudadana elemental”.²⁹

En este sentido, se desarrolló una reglamentación cultural que buscó disolver cualquier tipo de instancia colectiva, es decir, se intentó reemplazar las solidaridades e identidades comunitarias con el fetiche del dinero, con la exaltación de la competencia y la “ideología” del individualismo.³⁰

Por otro lado, la ofensiva neoliberal constituyó algo más que los

²⁸ James Petras, op. cit, p.212.

²⁹ Francisco Zapata, “¿Ideólogos, sociólogos, políticos?, acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos en América Latina”, en Foro Internacional, Colmex, vol. XXXV, No.3, julio-septiembre, 1995, p.324.

³⁰ “Conclusiones sobre el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, op.cit, p.17.

recortes al gasto social y el reforzamiento de las políticas autoritarias del Estado. El cambio también "subvirtió sistemáticamente las estructuras y prácticas de los intereses de las grandes organizaciones del Estado keynesiano o interventor. Ello es así porque atacó con éxito a la cultura progresista de los sesenta restableciendo los valores conservadores y las conductas individualistas agresivas".³¹

Sin duda, en la actualidad los restos del Estado desmantelado ni siquiera tienen consideración por parte del grupo tecnócrata dominante. Recurrentemente se dice que se busca fortalecer las instituciones y ampliar sus diversos mecanismos, pero lo cierto es que ello sólo constituye un camuflaje de la estructuración de un poder extrarregional que no respeta ningún tipo de prioridad social, y que privilegia la integración de mercados libres regionales o continentales por sobre cualquier perspectiva de un desarrollo integral para los pueblos latinoamericanos.

"Paralelo a este proceso, ha aumentado el intervencionismo de los Estados en el control de la vida política de las sociedades latinoamericanas a través del mantenimiento de sistemas antidemocráticos de gobierno que se fundamentan en los golpes de Estado, fraudes electorales, en el uso de los recursos públicos para crear clientelismo electoral, en el monopolio de los órganos de control y calificación electoral, y en el uso selectivo e indiscriminado de la violencia, que ha llegado, en el caso de México a crímenes de Estado, como los ocurridos durante 1994, y al intento por parte del régimen de aniquilar militarmente al Ejército Zapatista de Liberación Nacional".³²

La desarticulación del Estado afecta a la nación y, por lo tanto, a la soberanía de ésta, incluyendo a las comunidades indígenas. Lo anterior explica uno de los motivos principales del auge de las reivindicaciones indígenas no sólo en México sino también en otras naciones latinoamericanas,

³¹ Dora Kanoussi, "Los principios del neoliberalismo", en *Memoria*, septiembre de 1996, No.91, México, p.32.

³² Gilberto López y Rivas, op. cit, p.107.

pues al ver en peligro la conexión Estado-nación, las etnias reaccionan en defensa de sus derechos específicos. Chiapas es el mejor ejemplo.

Bajo la lógica del mercado, las actividades políticas en América Latina se reformaron para regularlas con criterios de competencia, flexibilidad y productividad, es decir, "se transfieren al ámbito político que deviene un espacio de intercambio de favores y de bienes, asimilada la negociación política a transacciones comerciales".³³

Así, en términos generales, la transformación de la política ha provocado una clara neoligarquización del sistema en el que un reducido grupo de privilegiados por el modelo es el que toma las decisiones fundamentales de la nación, ignorando los canales institucionales contemplados en los textos constitucionales.

Por otro lado, cabe señalar que los conflictos en el interior de las clases en el poder se han extendido en distintos contextos nacionales. Además del caso mexicano, en América Latina es singular la crisis de los grupos dominantes impulsores del neoliberalismo, como en Argentina, Perú y Venezuela, entre otros. En estos últimos dos casos, los partidos tradicionales prácticamente desaparecieron a consecuencia de la imposición del modelo.

Tomando en cuenta preocupaciones de supervivencia política en el poder, se ha practicado "el asesinato o atentado político; la persecución política y policiaca de altos dirigentes empresariales o funcionarios gubernamentales acusados de fraude, corrupción, malversación de fondos y/o hechos de violencia política; y la destitución, desprestigio o exilio a acusados de estos mismos delitos".³⁴

Pero además, las justificaciones iniciales de los tecnócratas neoliberales en el sentido de crear un Estado moderno y administrador que

³³ Francisco Zapata, *op. cit.* p.322.

³⁴ Raquel Sosa, *op.cit.* p.47.

(entre otras cosas) se encargara de terminar con la corrupción, quedaron tan sólo en palabras. Por el contrario, la implantación del modelo ha estado acompañada de una mayor práctica de irregularidades públicas, llegando al extremo de la destitución por actos de corrupción de presidentes como Fernando Collor de Mello en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Assad Bucaram en Ecuador, además de los grandes fraudes de los políticos mexicanos pertenecientes al PRI.

"La corrupción en todas sus formas, y la impunidad que la acompaña, es fuente de impresionantes fortunas de modernas argollas burocráticas y oligárquicas, cercenan el Estado de Derecho, ahondan la falta de credibilidad en las instituciones, crece en numerosos países el abstencionismo electoral y la desconfianza en los sistemas políticos y los procesos democratizadores, se ahuyenta la inversión productiva y en fin de cuentas se obstruyen las posibilidades para el desarrollo de los países".³⁵

Las transformaciones políticas y sociales generadas por la instauración del modelo neoliberal han representado claros retrocesos en ámbitos diversos de la economía, el bienestar social y la cultura para los países latinoamericanos, además de comprometer su soberanía política e, incluso, desfigurar su destino a largo plazo.

La imposición de valores conservadores e individualistas en las sociedades, bajo una distorsionada modernidad, la profundización de la corrupción en la esfera pública, el recurso creciente de la violencia oficial, el control férreo de los medios de comunicación y la práctica de relaciones políticas subordinadas al pragmatismo de intentar legitimar las medidas macroeconómicas antipopulares, entre otros aspectos, constituyen algunos de los rasgos del neoliberalismo latinoamericano en la víspera del nuevo siglo.

³⁵ Foro de Sao Paulo, "Documento central del VI Encuentro", San Salvador, julio de 1996, (mimeografiado), pp.9.

CAPITULO II

LOS CAMBIOS EN LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

La transición ideológica de la izquierda

Para pensar en la izquierda latinoamericana de la presente década, es necesario tomar en cuenta el derrumbe del bloque socialista hacia finales de los ochenta y la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Es un hecho que una parte importante de los parámetros ideológicos de las diversas fuerzas en América Latina se encontraban en el este europeo, en el espacio del llamado socialismo real.

No sólo se trató de la caída de los diferentes regímenes burocráticos socialistas, sino que dentro de la izquierda las propias ideologías entraron en crisis a pesar de que no desapareció su esencia libertaria, como tanto lo deseaban sus históricos detractores. De alguna forma, esta problemática también estaba ligada al distanciamiento de los ciudadanos frente a los partidos políticos y la decepción que surgió de la alternativa socialista.

Al constituir las ideologías el diagnóstico, la definición de los objetivos y la articulación de políticas, una parte importante de las fuerzas de izquierda se redujo durante esa etapa a estructuras de movilización electoral, abandonando en cierta medida la identidad política a la que antes se

adscribieron frente a las sociedades y las demás corrientes.³⁶ En la región, además de otros acontecimientos, la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua en 1990 profundizó esta situación.

“Las señales de la izquierda, ciertamente, se han desdibujado en todo el mundo. Los referentes ideológicos y culturales, políticos e institucionales que alimentaban en nuestros países identidades fuertes, conductas precisas, discursos críticos, se debilitaron o desaparecieron de una manera que por muchos motivos y para muchos se asemeja a una inmensa derrota”.³⁷

Pero no sólo la crisis de las izquierdas tuvo su origen en la caída del bloque socialista, sino también en las transformaciones que se vivieron en las últimas décadas. Estas modificaciones se revelaron como una crisis de estrategias en la que sin duda influyó la ausencia de un proyecto alternativo que lograra aglutinar a los diversos actores sociales. De alguna forma, la izquierda se confió con exceso en que la inestabilidad económica o política, por sí sola, provocaba forzosamente conciencia y radicalización de la sociedad.

Además, los diversos vicios de la izquierda, como el sectarismo, el dogmatismo y la subordinación de algunas corrientes frente a las políticas soviéticas, provocaron un torbellino en las diferentes fuerzas de la región que no sólo la aislaron de importantes sectores proclives a un cambio, sino también redujeron su margen de acción política y elaboración de planteamientos programáticos. De igual forma, esta situación estuvo acompañada por la reducida vinculación entre las luchas populares y la estrategia partidaria.

Aunado a estos factores, en la región existía una transición hacia la democracia en aquellos países que habían vivido dictaduras militares y una mayor apertura en otras naciones con sistemas autoritarios.

³⁶ Francisco Zapata, *op. cit.*, p.323.

³⁷ Edelberto Torres Rivas, “Acerca del redespigüe ideológico de la izquierda”, en *Tendencias*, noviembre, 1993, No. 25, El Salvador, p.16.

“América Latina cuenta hoy día con fuerzas de izquierda diferenciadas, nacidas de condiciones distintas y que se enfrentan a problemas y situaciones nacionales particulares. Tres tipos básicos de situaciones vive la izquierda continental respecto a la democracia: la reconstrucción democrática posdictaduras, como en los casos típicos del Cono Sur latinoamericano; el viraje de la guerra revolucionaria hacia la convivencia institucional, como en Nicaragua, El Salvador o Guatemala; y los casos de ruptura de regímenes rígidamente bipartidistas o inclusive de partido único, como en Colombia, Venezuela o México”.³⁸

Tras esa profunda crisis, tanto ideológica como de representatividad, surgieron nuevos partidos y movimientos políticos de izquierda que, hasta ahora, han logrado combinar parte de las herencias ideológicas con las principales demandas sociales dentro de plataformas más amplias, plurales e incluyentes.

El punto nodal del giro y recomposición de la izquierda, sin duda, tuvo que ver con la democracia, tanto en el nivel de los objetivos de lucha como en la propia dinámica interna.

“Las relaciones de las izquierdas con la democracia fueron, desde siempre, conflictivas y dos razones, entre otras, han sido determinantes en esa tensión: primero, el hecho de que la democracia moderna surgiera bajo la égida de valores liberales - asociados, por lo tanto, a la ascensión de la burguesía y a las revoluciones burguesas- le confería un supuesto carácter de clase, circunstancia que, ‘naturalmente’, creaba un antagonismo; segundo, el pensamiento de izquierda, marcadamente marxista, prescribió una sociedad de tipo ideal y absolutizó la política a los ‘intereses’ de una determinada clase social”.³⁹

Así, las diversas fuerzas de izquierda iniciaron una transformación profunda en su visión sobre la política y los objetivos finales de la lucha. La

³⁸ Emir Sader, “La izquierda y la democracia en América Latina”, en Coyuntura, IERD-PRD, segunda época, julio, 1993, No.38, México, p.12.

³⁹ Jefferson Oliveira Gofuart, “Democracia y ejercicio del poder, desafíos para una nueva izquierda”, en Nueva Sociedad, No. 141, enero-febrero, 1996, Venezuela, pp.121-122.

democracia, como concepto, pasó a ocupar el lugar de la revolución y el socialismo, aunque siguen existiendo algunos sectores que reivindican ambos postulados.

Pero el abandono de esa identidad dejó un problema grave porque no surgió una nueva. La democracia, como única bandera de lucha, presenta grandes barreras, dado que no se plantean transformaciones más allá del respeto a las libertades individuales. Finalmente, la democracia dentro del capitalismo no garantiza una igualdad en la distribución de la riqueza y en los niveles de bienestar social, pues la plusvalía se mantiene como su esencia y los privilegios para las minorías seguirán presentes.

Tras la caída del bloque soviético, la "etiqueta" de comunista o socialista resultaba "peligrosa", "desprestigiaba" y llegó a convertirse en causa de rechazo, aunque esto no sólo se debió a los acontecimientos europeos, sino también a la cruenta ofensiva que existió durante décadas contra el comunismo y las corrientes revolucionarias y democráticas en América Latina, por supuesto encabezada por Estados Unidos y los grupos oligárquicos, los ejércitos, las altas jerarquías de la Iglesia y las derechas locales.

"En el plano político, la asociación e identificación con los regímenes del 'socialismo real' significó un verdadero desastre; basten para su verificación empírica los equívocos y monstruosidades que se ejercieron en ellos. En la práctica, las izquierdas quedarían vinculadas a la ausencia de libertades civiles e individuales, la petrificación de la matriz teórica transformada en doctrina oficial del Estado, al engaño del estatismo que generó un indiscutible atraso tecnológico y mantuvo intocados privilegios y desigualdades".⁴⁰

Sin embargo, la relación tan estrecha de la izquierda con el colapso del "socialismo real" tiene que ver con un señalamiento equivocado de que el marxismo latinoamericano era el responsable de un proceso en el que

⁴⁰ Jefferson Oliveira Goulart, op. cit, p.117.

no participó directamente pero que siempre reivindicó y difundió. Ello, sin duda, tiene su origen en la práctica teórica de cierta "estadolatría" y de sostener el esquema socialista como objetivo final y único de la lucha.

Los llamados partidos de la tercera generación, entre los que se encuentran el PT de Brasil, el PRD de México, el Frente Amplio de Uruguay y el Frente País Solidario de Argentina, fueron los protagonistas de esta transformación en la que la mayoría de los sectores comunistas se integraron en los nuevos esfuerzos de la izquierda, tal y como sucedió también en el Frente Amplio de Uruguay y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador.

"Fue precisamente en Brasil donde empezó a afirmarse una izquierda de tercera generación -distinta a los partidos comunistas y los movimientos guerrilleros-, nacida de un movimiento obrero con concepciones clasistas pero también de nuevos movimientos sociales y de lucha por los derechos civiles. El Partido de los Trabajadores, que tiene en el líder metalúrgico Lula su principal dirigente, es la expresión de esa nueva cara de la izquierda".⁴¹

En este proceso de fortalecimiento, a principios de los noventa se desarrolló una intensa discusión, cuyo reflejo más contundente se vivió dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. Desde la derrota electoral de 1990, al interior de esa organización se formaron dos bloques enfrentados que terminaron en una ruptura hacia finales de 1994.

El caso sandinista fue sintomático dentro de la izquierda regional, con las debidas diferencias de los contextos políticos y los actores nacionales, pues planteaba una discusión entre una visión renovadora y una ortodoxa, es decir, entre quienes pensaban que la izquierda debía regenerar sus prácticas de lucha y adecuarse a las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales, sobre todo si habían finalizado los conflictos armados, y, por el otro,

⁴¹ Emir Sader, *op. cit.*, p.11.

quienes aseguraban que se debía mantener el llamado centralismo democrático, los antiguos planteamientos ideológicos y la idea final de regresar al poder bajo cualquier circunstancia.

“La concepción de que la conquista y sostén de la hegemonía política se lograba automáticamente mediante el control del gobierno, ha demostrado su gran debilidad y permitido comprender que el gobierno es uno de los instrumentos de la revolución pero no el único, y que quizá tampoco, en algunos casos, sea el fundamental. La conquista y el sostén de la hegemonía popular se traslada, entonces, de los aparatos estatales y los cargos públicos al movimiento popular, a su conciencia, o sea, de lo institucional a lo político e ideológico, sin subestimar lo primero”.⁴²

Por otro lado, resulta necesario señalar que en esta nueva etapa, en la que además los procesos electorales se convirtieron en el centro de las actividades partidarias de la izquierda, se cometieron errores que probablemente en el mediano plazo traerán sus costos políticos.

En el proceso de la renovación partidaria disminuyó la atención sobre aspectos fundamentales de la tradición de la izquierda como la militancia desinteresada, la discusión política interna y la convicción por alcanzar ideales que rechazaban los vicios del poder.

Ante este contexto de crisis, renovaciones y búsqueda de identidad, conviene señalar cuál es la visión actual de la izquierda latinoamericana sobre el socialismo. En las actuales circunstancias, el concepto socialista ha sido prácticamente relegado del pensamiento de la mayoría de las fuerzas de la izquierda, por supuesto de sus programas y planteamientos electorales, aunque todavía persiste en algunos grupos integrantes de los nuevos conglomerados partidarios, además de importantes corrientes de intelectuales y otros círculos sociales.

Para estos sectores, la lucha por la democracia, a diferencia de

⁴² María Rauber, op. cit, p.131.

las corrientes moderadas de la izquierda, se entiende como un requisito indispensable para alcanzar un sistema socialista, sobre todo a la luz de las experiencias vividas en el ex bloque soviético.

“La democracia, mucho más que el socialismo, parece ser el objetivo central de la izquierda latinoamericana hoy, en un planteamiento que separa una cuestión de la otra, en un nuevo contraste con la situación del pasado reciente. Hasta la década pasada, socialismo y democracia parecían marchar juntos, y el socialismo -con su contenido igualitario, liberador y participativo- resultaba ser algo así como una condición para una efectiva democratización. Hoy en cambio, la democracia, reducida a su versión procedimental y recortada de sus proyecciones sociales, aparece como factible en ausencia de socialismo e incluso como condición de realización del socialismo”.⁴³

La caída de la Unión Soviética no sólo representó una importante influencia para este reacomodo ideológico, sino también la propia historia de las luchas de la izquierda en América Latina. Sin duda, salvo la revolución cubana, la sandinista y el caso chileno, en ningún otro país de la región se había llegado al poder y en la mayoría ya se habían utilizado “todas las vías” para lograrlo.

En la izquierda tradicional, se pensaba que entre más grave y profunda fuera la crisis, política o económica, mayores posibilidades existían de que el movimiento creciera, que las fuerzas populares tomaran el poder y, en consecuencia, se procediera a la construcción del socialismo.

Sin embargo, pasados los años, la gran interrogante que cimbró a la izquierda consistió en porqué no había funcionado la “fórmula” del cambio, porqué si se había alcanzado el gobierno en Chile éste había sucumbido, o porqué en Nicaragua, a pesar de la conquista plena de todos los poderes, la revolución sandinista se vio desplazada a través de las elecciones, o en porqué fracasaron los proyectos democráticos en Guatemala, Granada y Panamá.

⁴³ Carlos Vilas, op. cit, p.3.

Algunas respuestas pudieran girar en torno a la ausencia, dentro de las diferentes iniciativas de la izquierda latinoamericana, de alguno de los tres rostros del poder: político, económico o militar. Pero si revisáramos cada caso, tal vez encontraríamos que el aspecto económico, esto es, el apoyo de los capitales nacionales a un proceso de cambio, resulta elemental para sostener la continuidad del proyecto revolucionario.

En este sentido, a partir de la reflexión y el análisis que la izquierda ha dado en los últimos años, se llegó a la conclusión de que era necesaria una transformación programática y una nueva relación con los distintos sectores de la sociedad, en aras de revitalizar el proyecto alternativo y adecuarse a los parámetros actuales de la realidad latinoamericana.

Además, la propia llegada del neoliberalismo representó un nuevo obstáculo ante cierta "aceptación" de la reducción del Estado como motor de la nación, es decir, si antes se luchaba por alcanzar un modelo estatista más radical que el existente, ahora los parámetros planteaban un giro con respecto al modelo de sociedad y Estado que la izquierda presentaba.

Aunque los valores tradicionales de la izquierda tenían que ver con la igualdad, la libertad, la soberanía, la democracia, la tolerancia, la participación y la justicia, necesariamente se vieron reorientados hacia otro contexto de Estado, aceptando finalmente que debía buscarse una forma de convivencia con el capitalismo, ya sea a través de crearle un "rostro humano" o de combinar mecanismos y prácticas de una economía de mercado, como sucede en China con las microempresas campesinas y en Cuba con el comercio privado regulado estatalmente.

Son éstas naciones las que todavía representan un tipo de modelo socialista. En la práctica, sus sistemas políticos, económicos y sociales, a pesar de sus propias contradicciones y las críticas que reciben por parte de

algunos sectores de la izquierda, siguen enarbolando una bandera de lucha compartida.

“De los más de 100 partidos asistentes, la intervención más celebrada fue la de Luiz Inacio Lula da Silva, quien llamó a la izquierda latinoamericana a luchar por el socialismo y exigir el cese del bloqueo contra Cuba, Libia e Irak. 'No debemos tener vergüenza en defender una nueva sociedad, justa, igualitaria y humanitaria, ni de decirnos socialistas', dijo Lula. Da Silva enfatizó que la idea y presencia del socialismo es una realidad, a través de Vietnam, China, Cuba y Corea del Norte, pueblos que cuentan con la solidaridad de millones de latinoamericanos que comparten esa idea política como instrumento de progreso”.⁴⁴

Además, la izquierda nunca se había preguntado si la sociedad a la que buscaba convencer del modelo socialista realmente lo quería, pues de manera predeterminada se pensaba que éste era el mejor sistema para cualquier nación, independientemente de sus condiciones políticas, económicas y culturales, forma en que actuó generalmente tanto en las luchas como en los planteamientos programáticos.

Este elemento constituía una realidad que no podía ignorarse, ante lo cual se presentaban dos fórmulas básicas para alcanzar una transformación radical de la nación: sociedad convencida como condición de lucha por el socialismo y democracia como condición de socialismo.

“El socialismo, sin democracia como nos lo demuestran las tristes experiencias de los países del socialismo real, es imposible. Además, se puede afirmar con absoluta seguridad que el socialismo puede ser construido únicamente si la sociedad interesada así lo desea”.⁴⁵

Precisamente esa condición de conocer lo que la sociedad quiere

⁴⁴ Nayar López Castellanos, “Inauguran en El Salvador sexto Foro de Sao Paulo”, en Reforma, 27 de julio, 1996, México, p.14A.

⁴⁵ Adam Schaff, “La nueva izquierda busca un nuevo socialismo”, en Dialéctica, nueva época, año 19, No. 28, invierno, 1995-96, México, p.67.

para saber cómo actuar, también está relacionada con otro elemento fundamental: el modelo que la izquierda busque construir tendrá que responder a la realidad y el contexto histórico de cada país, a diferencia del pasado en el que se pretendía aplicar el mismo esquema político y económico para todas las naciones.

A grandes rasgos, esta es la visión general de la izquierda latinoamericana sobre el socialismo en los albores del nuevo milenio, y en una etapa en la que el objetivo de alcanzar los gobiernos nacionales está cada vez más cerca. Sin duda, dentro de los partidos de izquierda y en los diversos foros a los que asisten, la discusión continúa generando nuevas visiones e ideas sobre los pasos a seguir y con respecto a las propuestas programáticas que se presentan ante los pueblos.

Por otro lado, resulta pertinente introducir el tema de la lucha armada, estrategia que constituyó en las últimas décadas una de las vías para buscar una transformación política en América Latina, alrededor de la cual giraron una buena parte de los cambios y transiciones que vivieron las naciones de esta región, además de que cobró los esfuerzos y la vida de miles de dirigentes y militantes.

La lucha armada en el mundo subdesarrollado se planteaba la toma del poder a través de cambios radicales y violentos, básicamente bajo tres escenarios generales: la derrota del colonialismo europeo en África, la transición al socialismo como en Cuba y el fin de oligarquías rurales como en El Salvador.

En América Latina, bajo el contexto del mundo bipolar de aquella etapa, la vía armada se presentó como una de las posibilidades más efectivas para buscar un cambio político y social dentro de la nación ante la presencia de dictaduras militares que aplicaban un esquema de represión y persecución.

La aparición de guerrillas se dio en una parte importante de las naciones latinoamericanas destacando Argentina, Brasil, Venezuela, Perú, Colombia, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Cuba, México y Bolivia, entre otros.

A pesar de la permanencia de movimientos insurgentes en Colombia y de la reciente aparición del EZLN y el EPR en México, la lucha armada ha quedado relegada para muchos sectores de la izquierda, pues la lucha política, el diálogo y la vía electoral se han convertido en las herramientas centrales para generar los cambios, además de los altos costos que en su momento tuvo, tanto entre las bases y dirigencias de las fuerzas como en la población civil.

“En América Latina, la lucha armada es la partera de la democracia aún cuando ésta sólo se consolida en el ejercicio electoral y parlamentario. En México no hay duda que en la apertura de Echeverría y la reforma electoral de López Portillo estuvo presente la amenaza guerrillera aún cuando en grado menor que en Centroamérica. Otro elemento de continuidad: con la notable excepción de Cuba y Nicaragua, la mayoría de los conflictos guerrilleros latinoamericanos culminaron, no en la victoria de uno de los contendientes, sino en la negociación y la adopción de un pacto democrático entre ellos”.⁴⁶

Sin embargo, ante las consecuencias sociales del neoliberalismo, expresadas en un crecimiento acelerado de la pobreza y de las expresiones autoritarias de los gobiernos nacionales, la posibilidad de nuevas experiencias armadas continúa latente.

A pesar de que la mayoría de las fuerzas de izquierda actúan bajo la vía político-electoral, los efectos del neoliberalismo pueden traer consigo una polarización social de graves consecuencias ante la desesperación de más de 200 millones de latinoamericanos que sobreviven en la marginación y que aún

⁴⁶ Enrique Semo, op. cit, p.59.

no tienen mecanismos efectivos de participación política.

“El camino de las armas es anacrónico, pero existe. Desde luego, es anacrónico, pero no más que las torturas policiacas, el abuso impune del poder, los métodos criminales de acumulación y concentración de riqueza a nombre del neoliberalismo. También es anacrónico el gobierno, la empresa, el trabajo. Lo razonable es reconocer que las causas de las armas son la desesperación ante políticas erróneas, la corrupción y los abusos del poder político y privado.”

Así, la lucha armada continúa representando una de las vertientes políticas (cada vez menos utilizada) en el amplio espectro de la izquierda latinoamericana. Pero además, constituye un espacio de acción en el que los sectores más excluidos de la población pueden llegar a participar en un contexto de polarización política y desesperación social.

La izquierda de hoy

Si bien la izquierda latinoamericana ha vivido cambios importantes y profundas transformaciones en los últimos años, sigue manteniendo un pensamiento acorde a su identidad histórica, la cual rescata las demandas esenciales de los pueblos.

Algunas corrientes siguen enarbolando la bandera del socialismo como objetivo a largo plazo, con sus respectivas modificaciones en torno a la concepción de la democracia. Sin embargo, no en todos los sectores persiste la utopía socialista como brújula del pensamiento y accionar cotidianos.

Los reacomodos ideológicos continúan caracterizando las concepciones de izquierda, aunque ello no ponga en evidencia la importancia de un ideal de lucha.

“Si no hay utopía para qué estamos aquí. No veo sentido en una vida diferente. Hasta la derecha tiene sus utopías, pero la

⁴⁷ Sergio de la Peña, “Del EZLN al EPR. Tres notas”, en *Memoria*, No. 92, octubre, 1996, México, p.18.

izquierda es la mera mandona en el campo de las utopías. Ahora, una utopía demasiado rígida y un compromiso total con ella, pues nos saca de la realidad y nos lleva a situaciones muy peligrosas y absurdas. Pero sin un elemento de utopía no tiene sentido la vida. La vida colectiva, por lo menos, no tiene sentido. Si no nos proponemos alcanzar lo que nunca alcanzaremos, no podríamos alcanzar ni lo que sí alcanzamos”.⁴⁸

Pero la necesidad de esta utopía no supone tan sólo su existencia, pues ella por sí sola no asegura una dirección definida de las luchas. Debe desarrollarse una reconstrucción de los parámetros de la utopía ideológica en el sentido de una nueva manera de relación dentro de la sociedad, a partir de la cual se termine con el esquema dominio-subordinación en todas sus formas y expresiones.

Esta reconfiguración de la utopía va de la mano con una nueva concepción de la participación social, de los grados de organización y democracia que puedan existir en las instituciones de cada nación, contexto inseparable de la manera de pensar el poder, pues éste representa un esquema de jerarquías que históricamente ha implicado autoritarismo, subordinación y obediencia.

Para que la izquierda logre romper esta realidad enquistada en la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, resulta importante que el proceso de democratización también contemple la socialización de la política, es decir, que la población tenga asegurado un nivel mínimo de control y fiscalización del ejercicio del poder.

*Esta meta será alcanzada por medio de la universalización de la ciudadanía, del respeto a los derechos humanos, de la constitución de un espacio público en el que se creen nuevos derechos, garantizando la igualdad y el respeto a las diferencias de ideas, religión, etnias, género, edad, orientación sexual y opciones

⁴⁸ Rosa Icela Rodríguez, “La izquierda, sin paradigmas, atónita y perdida, dice Meyer”, en La Jornada, 28 de abril, 1996, México, p. 19.

de vida".⁴⁹

La izquierda ha señalado, como lo hizo en el IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, que resulta necesario trascender del ejercicio exclusivamente electoral hacia una participación ciudadana en la vida cotidiana y en todos los espacios de la sociedad, contexto que requiere de una restauración ética de la política, de los partidos y sus protagonistas, así como de una relación estrecha y permanente.

Esta corriente latinoamericana también ha identificado a la igualdad como el motor central de las relaciones democráticas que deben existir para avanzar en el camino de la transformación de la sociedad. La izquierda asegura que la igualdad debe normar en todos los ámbitos de las relaciones sociales como la familia, los barrios, las ciudades, las etnias, las organizaciones políticas, los órganos de representación y las instituciones.

Después de la violencia generalizada y multifacética que ha existido en las naciones latinoamericanas durante las últimas décadas, los diversos actores políticos han intentado privilegiar el diálogo y la negociación como la vía más certera para encontrar soluciones viables.

La izquierda ha intentado construir una identidad incluyente y una cultura democrática que, desde la oposición o en el poder, impulse los cambios políticos y económicos, y redefina la concepción tradicional de hacer política y de gobernar.

Esta nueva cultura de izquierda también contempla una visión crítica sobre las acciones de las fuerzas que la representan, de sus planteamientos públicos y de su vida interna, la cual debe estar ligada estrechamente al debate, la consulta y la participación de las bases, con una dirigencia con nuevos estilos de actuación, cuyo marco central sea el respeto a

⁴⁹ PT, op. cit, p.6.

las decisiones de los órganos colectivos y el compromiso asumido con los sectores simpatizantes.

Los parámetros tradicionales bajo los cuales la izquierda definía no sólo sus propuestas políticas y sus actuaciones, sino también su concepción ideológica, han sufrido transformaciones, tanto por los acontecimientos externos, como por los cambios vividos en las realidades políticas de cada nación.

"Más que preguntarse por lo que queda de la izquierda, la interrogante de los grupos en reacomodo es cómo hacen las izquierdas para enfrentarse al reto de seguir adelante. Las izquierdas lo serán mientras resuelvan mantener la lucha por la justicia, la libertad y el bienestar social que sobreviven a los cataclismos y colapsos ideológicos, a los rompimientos orgánicos, a los paradigmas derrumbados o las viejas utopías maltrechas".⁵⁰

La identificación central que en estos tiempos de neoliberalismo caracteriza a la izquierda tiene que ver con el grado de cercanía que desarrolla frente a los intereses de las mayorías y la reivindicación de las principales demandas populares. Ahora busca crear un nuevo consenso social que se respalde con un nuevo tipo de hegemonía, ligada a los intereses colectivos y a la meta final de construir una nación democrática.

Dentro del actual pensamiento de la izquierda latinoamericana, la recuperación del papel del Estado en el ámbito nacional tiene una alta prioridad.

"El proyecto popular requiere de un Estado fuerte, que no es sinónimo de grande, de burocrático, ni de corrupto: un Estado sometido a diversos mecanismos de control social, que regule el uso de los excedentes y distribuya los costos y beneficios con un criterio de equidad y justicia".⁵¹

⁵⁰ Rafael Guido Béjar, "De nuevo las izquierdas", en *Tendencias*, Febrero, 1995, No. 37, El Salvador, p.18.

⁵¹ Foro de Sao Paulo, op. cit, p.12.

Para la izquierda de nuestra región, repensar al Estado tiene que ver con encontrar su función ante las nuevas realidades, necesidades y demandas de las sociedades nacionales, así como sus características estructurales y su esencia real, es decir, su fundamento en el terreno político, económico, social y cultural que excluya de antemano los elementos tradicionales de dominación.

“Toca a la izquierda desempeñar el papel de dirigente del proceso de construcción de una nueva democracia en América Latina. Para ello tendrá que construir un tipo de sistema político-social que rompa con los límites que el capitalismo internacional impone a los países latinoamericanos; tendrá que inventar una nueva democracia, de carácter social, que compatibilice desarrollo económico e integración social, que promueva la extensión de la democracia política a todos los rincones de nuestra sociedad”.⁵²

Es necesario entender la crisis que se vive a nivel mundial para lograr definir los lineamientos de un nuevo modelo de nación. Los valores y los sistemas políticos de los anteriores decenios perdieron las bases que los sostenían, pero será importante rescatar las mejores cualidades y aportaciones de las corrientes democráticas y humanistas que existieron, para rescatar de entre ellas un socialismo renovado y crítico.

De esta forma, los cambios centrales de la izquierda latinoamericana en los últimos años, sobre todo a partir de la implantación del neoliberalismo en la región, tienen que ver con el “abandono” del binomio revolución-socialismo por el concepto de la democracia, entendido como eje articulador del pensamiento actual de esta corriente política.

Como consecuencias centrales de esta transición, encontramos que las elecciones ocuparon el primer plano de la estrategia de la izquierda partidaria; la lucha armada quedó relegada como herramienta central para la toma del poder; la discusión ideológica se dejó de practicar como el espacio a

⁵² Emir Sader, *op. cit.*, p.16.

partir del cual se definían las etapas y características de la lucha; ahora se retoman las demandas de mayores sectores de la sociedad en las plataformas políticas y la participación en las fuerzas de izquierda es más plural, entre otros aspectos.

Así las cosas, una vez analizada la problemática general del tema en cuestión, abordaremos los casos de México y Brasil en torno a la imposición del modelo neoliberal, así como el desarrollo y la participación de la izquierda partidaria, expresada ésta en el PRD y el PT, respectivamente.

CAPITULO III

EL MODELO EN MEXICO Y BRASIL

En América Latina el neoliberalismo ha sido impuesto de forma acelerada, sustituyendo a los Estados de carácter benefactor y transformando a sus economías en una fuente de profundo enriquecimiento tanto para los capitales extranjeros como para las elites nacionales funcionales al modelo, a costa de la desarticulación de la estructura productiva y la miseria de las grandes mayorías.

De esta forma, para el presente análisis, destacan los casos de México y Brasil, dado que en ellos el modelo ha desplegado sus grandes lineamientos y estrategias de una manera radical y ortodoxa, encabezando en América Latina a las naciones más afectadas en el terreno social.

En ambos países la izquierda partidaria representa el sector político que ha desarrollado el mayor enfrentamiento al neoliberalismo, el cual además ha generado una paulatina construcción de alternativas en el orden económico, social y político.

De esta manera, analizaremos los procesos de instauración de los esquemas neoliberales en México y Brasil, sus costos sociales, el agravamiento de la crisis económica y el contexto político en el que se han establecido.

El caso mexicano

Mientras en los países del capitalismo avanzado se ponía en marcha el modelo neoliberal, México atravesaba por una crisis estructural de la economía. Esta se generó, sobre todo, por el problema de la deuda externa que explotó en 1982, situación tras la cual el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial condicionaron nuevos préstamos para el pago de los intereses, a la apertura de la economía, la desregulación estatal y la **ejecución** de severos programas antiinflacionarios y de estabilidad macroeconómica⁵³, pautas, por cierto, aceptadas y aplicadas en su totalidad desde la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988).

“El período 1983-1989 se caracterizó por una profunda recesión y por los esfuerzos para controlar el déficit del sector público así como las altas tasas de inflación provenientes de la crisis. Las medidas incluyeron una contracción fiscal, una devaluación de la moneda de 40%, la liquidación y desincorporación de 200 entre 1,155 compañías paraestatales y el inicio de un proceso de liberalización comercial”.⁵⁴

La aplicación del modelo se profundizó en el siguiente sexenio. Un nuevo equipo de tecnócratas neoliberales encabezados por Carlos Salinas de Gortari, decidieron transformar la economía preservando los instrumentos políticos tradicionales que se han caracterizado por ser autoritarios y antidemocráticos y, por supuesto, respaldados en el poderoso sistema presidencial y su partido de Estado.⁵⁵

Bajo la argumentación de la necesidad de terminar con el Estado

⁵³ Sergio de la Peña, “¿Hacia la tercera década perdida?”, en *Memoria*, No. 79, julio, 1995, México, p. 13.

⁵⁴ Miguel Székely, “Aspectos de la desigualdad en México”, en *El Trimestre Económico*, No. 246, abril-junio, 1995, pp. 211.

⁵⁵ Lorenzo Meyer, *Liberalismo autoritario*, Océano, México, 1995.

populista, caracterizado en México por la corrupción, el nepotismo, el control corporativo y la ineficiencia, es un hecho que las medidas aplicadas no lograron revertir la crisis económica, ni siquiera con la privatización de cientos de empresas estatales, pues la mayor parte de estos recursos se destinaron al pago de la deuda externa y al crecimiento de las importaciones, las cuales “de 12 mil millones de dólares en 1987 pasaron a 48 mil millones en 1992 y 50 mil millones en 1993”, situación que “llevó a que la economía pasara de un superávit comercial externo en 1987 de 8,700 millones de dólares, a un déficit de 19 mil millones en 1993 y de 24 mil millones en 1994”.⁵⁶

Además, la reforma neoliberal de la estructura económica del Estado se realizó de manera autoritaria, utilizando las mayorías “ilegítimas” del partido oficial en el espacio legislativo pero también toda la fuerza del presidencialismo. Como resultado de este proceso, el régimen priista impuso la integración del país a la economía estadounidense a través del Tratado de Libre Comercio (TLC), el cual entró en vigor el primero de enero de 1994 tras intensas negociaciones, en las que sin duda quedó tambaleante el futuro de la soberanía nacional.

Sin formar parte directa del contexto del TLC, un claro ejemplo de lo anterior es el polémico rescate financiero realizado por Washington en diciembre de ese mismo año ante la devaluación y el colapso económico, monto que llegó a los 24 mil millones de dólares y por el cual se comprometieron las ventas petroleras del país, violando con ello los preceptos fundamentales de la Constitución y la soberanía nacional. En efecto, dentro del acuerdo marco entre Estados Unidos y México firmado al respecto, encontramos que:

“a) En el punto IV, relativo a las ‘Fuentes de recursos que aseguren el cumplimiento de las obligaciones’, se establece que:

⁵⁶ Arturo Huerta, “Razones del colapso económico”, en *Coyuntura*, IERD-PRD, No.56, tercera época, febrero, 1995, México, pp.4-5.

"1. No se desembolsarán los recursos primarios en favor de México o del Banco de México, directa o indirectamente, excepto si el Departamento del Tesoro constata que:

"(i) los ingresos de México, incluyendo a aquellos ingresos provenientes de las ventas de petróleo mexicano y productos derivados a clientes fuera de México, según se define en el anexo A del presente Acuerdo, representan una fuente adecuada y segura de recursos para garantizar el pago de las obligaciones relacionadas con tales recursos primarios..."⁵⁷

Así, después de casi dos décadas de iniciadas estas políticas, y lejos de restaurar la economía y alcanzar un ambiente de estabilidad social, el neoliberalismo impuesto sólo profundizó la crisis, condenó a la extrema pobreza a millones de personas y prácticamente destruyó la planta productiva al haber privilegiado la inversión externa e interna en los mercados financieros.

"Mientras en 1989 la inversión foránea en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), sólo aportaba el 14.2% de la inversión extranjera total, para 1992 era ya de 31.5%, saltó al 68.6% en 1993 y para 1994 poco más del 70% de la inversión extranjera total se orientó hacia el mercado bursátil. Es decir, sólo el 15% de la inversión foránea directa se ubicó en el área productiva, el resto fue para la especulación".⁵⁸

Además, el propio sistema ha dado señales inocultables de inestabilidad frente a la profunda dependencia de los capitales extranjeros, tal y como sucedió con la devaluación mexicana de diciembre de 1994 y la caída de la bolsa que se vivió en octubre de 1997 a partir del llamado "efecto dragón" generado por el desplome de las bolsas asiáticas y, en 1998, con el caso de Rusia.

Sin embargo, el ejemplo más certero de la crisis financiera del modelo neoliberal en nuestro país y del carácter antipopular del régimen que lo

⁵⁷ Grupo Parlamentario del PRD, "Anticonstitucionalidad de los acuerdos financieros", en *Coyuntura*, IERD-PRD, No. 57/58, tercera época, marzo-abril, 1995, México, p.22.

⁵⁸ Mario B. Monroy, *Los saldos de la crisis. Balance de un sexenio (1988-1994)*, Integrante de Servicios Informativos Procesados, A.C. (SIPRO), mimeografiado, 1996, p.23.

sustenta, se encuentra en el rescate de los bancos privados por parte del gobierno federal, realizado entre 1998 y 1999, mejor conocido como el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa).

En realidad, el multimillonario rescate bancario, motivado ante la posibilidad de una supuesta quiebra del sistema financiero, se hizo bajo la lógica de mantener al modelo neoliberal pues el fracaso de los bancos y de las nuevas estructuras económicas, significaba su propio fracaso.

De igual forma, esta operación tuvo la intención de ocultar grandes fraudes, errores y malversaciones de recursos por parte de los grandes empresarios mexicanos, los bancos y el PRI, que resultó beneficiado en sus campañas electorales.

La conversión en deuda pública de la cartera del Fobaproa, catalogado como el fraude del siglo por su equivalencia a 170 años de deuda externa, sumando alrededor de 85 mil millones de dólares, demostró con plena exactitud que el modelo neoliberal centra sus acciones en el ámbito de la especulación financiera, la protección a los capitales privados y el desinterés por las grandes mayorías.

“Los reportes oficiales revelan que Banamex, Bancomer, Bital y Serfin, concentraron 50% de los beneficios del Fobaproa, es decir, alrededor de 420 mil millones de pesos de recursos públicos, o lo que es lo mismo, 11% del producto interno bruto... Entre junio de 1991 y julio de 1992, se reprivatizaron las 18 sociedades nacionales de crédito, con lo cual el gobierno salinista captó alrededor de 12 mil millones de dólares. En el caso específico de Banamex, Bancomer, Bital y Serfin, la recaudación fue del orden de 8 mil millones de dólares, cantidad 5.25 veces menor que el monto de recursos públicos que les inyectó el Fobaproa. Negocio redondo”.⁵⁹

El régimen neoliberal no sólo rescató los bancos para cubrir la multimillonaria malversación de fondos que hizo el poder, sino que, de igual

⁵⁹ Carlos Fernández-Vega, “El rescate, equivalente a 170 años de deuda externa”, en *La Jornada*, 30 de julio de 1999, México, p.17.

forma, se destinaron recursos públicos para las carreteras privadas, y además se busca ahora la venta del petróleo y la energía eléctrica, por cierto las dos últimas grandes empresas del Estado que todavía quedan.

En este sentido, se ha desarrollado un debate en torno a los efectos del neoliberalismo. Por un lado, existe el sector conservador beneficiado por el modelo neoliberal, para el cual las consecuencias sociales y la crisis tan sólo reflejan algunos "errores" en la operación de la política económica. En el otro, se encuentra la corriente progresista que critica las medidas neoliberales por los altos costos que genera en el nivel de vida de la población y por la evidente subordinación al exterior de los destinos nacionales.

Con respecto a las raíces esenciales de esta situación, las cuales constituyen parte de los pilares de las políticas neoliberales, uno de los actores del sector crítico mexicano señala:

"El despojo de poder económico a la sociedad en favor del pequeño grupo que monopoliza el sistema financiero se realiza desde el gobierno: a través de una radical política de retirada del Estado de actividades de fomento y apoyo a la producción nacional agrícola e industrial, a través de la entrega de empresas públicas a corporaciones financieras privadas, y por medio de la mayor apertura comercial y financiera ante el exterior. Al mismo tiempo, se eliminan derechos laborales, se someten o flexibilizan las organizaciones sociales de los trabajadores y se imponen fuertes restricciones salariales".⁶⁰

La transición al Estado neoliberal no sólo careció de éxitos sino que profundizó la inestabilidad de fin de siglo que se vive en el país. Frente al discurso tecnócrata que aseguraba que el Estado benefactor debía eliminarse por generar crisis recurrentes, es un hecho que la actual megacrisis es producto directo del Estado neoliberal.

"Bajo la tesis de construir un Estado que no fuese más grande sino más fuerte y eficiente, desde 1982 el gobierno federal se

⁶⁰ Economistas y CEN del PRD, *op. cit.*, p.20.

dio a la tarea de desincorporar a no menos de 945 entidades públicas, para mantener bajo su administración a sólo 18% de los organismos que llegaron a integrar a uno de los aparatos paraestatales más extensos del continente”.⁶¹

Entre las propiedades privatizadas más importantes, hasta 1993, se encuentran el sistema bancario, Telmex, Cananea, Sicartsa I y II y Altos Hornos, a cambio de las cuales se recibieron 21,500 millones de dólares, de los que el 43% se utilizó tan sólo para amortizar deuda pública.

Para respaldar esta privatización, se realizaron sendos cambios constitucionales que implicaron en los hechos una nueva legislación económica. En efecto, junto a las modificaciones del artículo 28 y 27, que permitieron la venta de la banca y la privatización de las formas de propiedad colectiva de la tierra, respectivamente, también se reformaron la ley forestal, de aguas, minera, pesquera, de comunicaciones, del Seguro Social y diversas normas inquilinarias.

“El proceso de venta, liquidación, fusión y transferencia de las llamadas paraestatales ha sido, además de llave para el saneamiento de las finanzas públicas, la parte más sustantiva de los que el salinismo ha denominado ‘reforma del Estado’. La reforma de su papel económico implica claras modificaciones en sus funciones sociales.”.⁶²

De esta manera, el Estado “despojado” de sus empresas, se convirtió en el gran promotor de los negocios privados y, aunque alcanzó la estabilidad macroeconómica, determinó la recomposición y el fortalecimiento del gran capital privado, nacional o extranjero. Ejemplo de ello es que la venta de las paraestatales favoreció la creación de 50 grandes consorcios oligopólicos “cuyas utilidades, al cierre de 1993, alcanzaron los 23 mil millones de nuevos pesos, casi la tercera parte de lo que obtuvo la federación por la

⁶¹ Mario B. Monroy, op cit, p.21.

⁶² Elvira Concheiro Bórquez, “Los ganadores de la privatización manipulada”, en *Coyuntura*, IERD-PRD, No. 40, segunda época, septiembre, 1993, México, pp.4-5.

venta de sus compañías”.⁶³

En contra de algunas tesis del liberalismo que propugnaban “moderar” la excesiva concentración del poder económico en unas pocas manos porque limitaban la libertad individual, sin duda el esquema impuesto entregó los destinos de las economías locales a las manos de los grandes capitales financieros. Para nuestro país, la pérdida de la soberanía nacional es evidente, tal y como se puede observar con el problema de la deuda externa:

“En los últimos 15 años, el grupo político que ha estado al frente del gobierno ha pagado al extranjero por intereses de la deuda externa una cantidad cercana a los 155 mil millones de dólares cuando el total de la deuda externa era en 1981 de 75 mil millones de dólares. El total de la deuda representaba hace 15 años 39% del producto nacional bruto (PNB) y en diciembre de 1996 ya ascendió a 60% del producto nacional”.⁶⁴

Por otro lado, ha sido evidente el abandono de las actividades agropecuarias, industriales y comerciales vinculadas a la producción nacional, situación que ha marginado a amplios sectores de la población, incluyendo capas medias, y ha golpeado severamente a los pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad, quienes presenciaron cómo miles de empresas quedaron en la bancarrota.

“Las exportaciones del país se mantienen concentradas en un grupo reducido ya que 325 grandes empresas realizan el 70% del total de ventas al exterior. Las pequeñas y medianas que representan el 98% del padrón industrial realizan el 3% del total de ventas al exterior. Las importaciones también se encuentran concentradas porque 331 empresas realizan el 51% del total de compras al exterior”.⁶⁵

En este sentido, el neoliberalismo ha dado origen a uno de los

⁶³ Mario B. Monroy, op. cit. p.21.

⁶⁴ Salvador Guerrero Chiprés, “Tello: en 15 años crecieron la pobreza y la desigualdad”, en La Jornada, 23 de octubre, 1997, México, p.21.

⁶⁵ Datos de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana (ANIERM), publicado en la prensa el 4 de mayo de 1995, citado por Mario B. Monroy, op. cit, p.18.

períodos de mayor desigualdad social en la historia mexicana. Bajo la lógica del beneficio de los sectores minoritarios, el aumento de la pobreza ha alcanzado niveles inimaginables, como en pocas naciones latinoamericanas.

“La política neoliberal ha provocado una polarización social nunca vista en las últimas décadas, en la que, en el caso de México, ha llevado a la pobreza a 40 millones de personas, 17 millones de las mismas viviendo en la indigencia total, mientras el 0.7% de la población dispone del 38% de la riqueza nacional. En tan solo tres años, de 1991 a 1994, 23 mexicanos pasaron a la categoría de multimillonarios en dólares, expresión clara de la inmensa concentración de la riqueza en nuestro país”.⁶⁶

Estas constituyen algunas de las cifras que no destacan los voceros del neoliberalismo mexicano en sus informes. Sin duda, representan parte de los estragos que ha provocado un modelo antisocial que privilegia las ganancias sobre los derechos del ser humano y que vislumbra a las personas y sus necesidades básicas como simples mercancías dentro del libre mercado en el que finalmente todos tienen los mismos derechos; con la salvedad de que para millones las posibilidades no van más allá de escoger entre morir de hambre o lograr sobrevivir en la indigencia absoluta.

Incluso, el economista Pedro Vuskovic afirma que en ninguna etapa de la historia había existido un nivel de concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en tan minoritaria población, lo cual se traduce en una mayor “dualización” de la sociedad, situación que ha dejado la puerta abierta a cierta reversión de los procesos democráticos y el regreso de políticas autoritarias para imponer el modelo.

Como eje de esta estrategia, en México se crearon, desde 1987, los llamados Pactos de Solidaridad Económica a partir de negociaciones cupulares entre el Ejecutivo, los empresarios y los dirigentes sindicales afines al partido oficial, tras las cuales se definían restricciones salariales, control de

⁶⁶ Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, p.114.

precios y algunos subsidios para no perjudicar el desarrollo de las políticas neoliberales.

Además, durante el sexenio salinista, en 1989, se creó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), disfrazado como medida para "afrontar" la pobreza pero que en el fondo buscaba fortalecer la imagen presidencial, recuperar base social, estabilidad política y confiabilidad internacional, así como rehabilitar al partido oficial y utilizar fondos públicos para dispersar la demanda social, intentando con ello bloquear los procesos de autonomía que se desarrollaban en diversas instancias de la sociedad.

"De acuerdo con cifras oficiales, en 5 años la administración salinista habría gastado 24 millones 700 nuevos pesos (entre 7 y 9% del total del gasto social) en las acciones del Programa que entre los 40 millones de pobres reconocidos oficialmente, el gobierno habría destinado 160 nuevos pesos por año a cada uno de ellos, es decir, 13.4 pesos por mes o 34 centavos diarios".⁶⁷

Posteriormente, el Pronasol fue convertido en secretaría de Estado, y en el sexenio de Ernesto Zedillo se creó además el Procampo bajo la misma óptica, es decir, mantener algunas políticas clientelares y paliar la profundización de la extrema pobreza que azota a la mitad de la población.

De esta manera, tal estrategia ha sido utilizada con el objetivo de intentar controlar las protestas populares pero, fundamentalmente, por la nueva visión y contexto de la política, es decir, la de un referente más dentro de las estructuras administrativas del Estado que se utiliza para imponer el modelo.

"El efecto político y social de estos cambios es la tendencia de excluir de la actividad política regular a vastos sectores de la sociedad por una de tres vías: limitación del ejercicio del derecho al voto; restricción severa o impedimento al ejercicio de la representación de las organizaciones sociales realmente existentes; y desacreditación general de las tareas de gobierno ejercidas por las representaciones políticas opositoras".⁶⁸

⁶⁷ Mario B. Monroy, op. cit. p.56.

⁶⁸ Raquel Sosa, "Neoliberalismo y violencia en América Latina", en *Coyuntura*, IERD-PRD, No.59, 59

Pero además, esta situación se suma al desprestigio generalizado de la política y de los políticos, así como el profundo rechazo de amplios sectores sociales de la población hacia los gobernantes pues el ejercicio de sus funciones se encuentra asociado a la práctica de la corrupción, la ineficiencia y el nepotismo.

En un encuentro académico celebrado en El Escorial, España, en 1996, Cuauhtémoc Cárdenas afirmaba que el proyecto neoliberal había resultado ineficaz para resolver los problemas económicos y sociales de los países, pero que, sin embargo, era notable la ausencia de una alternativa integral que pudiera ser aceptada por las grandes mayorías para convertirse en un punto de convocatoria para la organización y la movilización.

En este sentido, las expectativas de algunos sectores de la sociedad han oscilado entre el pesimismo y la incertidumbre, factor que ha generado una creciente apatía para participar en la política del sistema dentro del orden existente, expresándose tal situación en nuevas organizaciones de variada tendencia y explosiones sociales, incluidos los movimientos armados, además de los elevados índices de abstencionismo electoral.

Sin embargo, con los programas asistencialistas que acompañaron a las políticas macroeconómicas, el régimen logró controlar y detener en cierta medida la protesta social que emergía en contra del modelo, e incluso recuperó importante terreno en el ámbito electoral, tal y como sucedió en los comicios de 1991 y 1994.

Por otro lado, durante el sexenio salinista, el gobierno impulsó la llamada Reforma del Estado, que buscaba tres objetivos centrales: reforma político-electoral, descentralización administrativa y equilibrio de poderes.

A partir de intensas negociaciones con los partidos de oposición,

en busca de lograr cierta legitimidad en el país y en el ámbito internacional, se impulsaron cambios constitucionales para lograr la llamada ciudadanía de los órganos electorales; normas para alcanzar un nuevo esquema de equilibrios, frenos y contrapesos entre los tres poderes; redimensionamiento de ciertas estructuras organizativas y normativas de la administración pública; "fortalecimiento" municipal, desconcentración administrativa y un federalismo de carácter cooperativo.⁶⁹

En el terreno electoral, entre 1989 y 1990, a raíz de los cuestionados comicios presidenciales de 1988, se reformaron siete artículos constitucionales y se adoptó una nueva legislación reglamentaria en materia electoral, el COFIPE, el cual entró en vigor el 25 de agosto de 1990, creándose el Instituto Federal Electoral (IFE) el 11 de octubre del mismo año.

La segunda reforma se aprobó durante 1993, y comprendió cambios a 10 artículos de la Carta Magna. Entre los cambios, destacan el acceso de las fuerzas de minoría al Senado, nuevos topes de representación en la Cámara de Diputados y algunas disposiciones para "asegurar" condiciones de equidad en la competencia partidista.

En la coyuntura electoral de 1994, en la cual destacó el levantamiento zapatista y el crimen de Estado en el que fueron asesinados el candidato presidencial del PRI y el secretario general de ese partido, se realizó una nueva reforma que contempló la modificación de un artículo constitucional a partir del cual se ampliaron las facultades y el carácter ciudadano del IFE.⁷⁰

Sin embargo, a pesar de estas reformas, que pretendían ampliar el carácter democrático de la participación política en México, el rostro autoritario del gobierno y la fuerza del presidencialismo se han afianzado. Prueba de ello es el aumento del gasto militar del régimen priista (igual que en

⁶⁹ Cámara de Diputados, LVI Legislatura, Guía analítica para la Reforma del Estado, México.

⁷⁰ IFE, Reforma político-electoral 1989-1994. Sentido, contenido y alcances, 1994, México.

Brasil), acción tomada frente al acelerado aumento del crimen organizado pero también con respecto al surgimiento de grupos guerrilleros, los cuales se han creado como respuesta a las enormes desigualdades sociales generadas por el neoliberalismo.

“Las ventas de armas a nivel internacional aumentaron por tercer año consecutivo en 1997, principalmente en la región de Medio Oriente, y aunque en América Latina el mercado sigue siendo de los más modestos, se encuentra al alza en Brasil, México -donde sería de 2% del PIB-, Colombia y Perú, afirmó el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), que también calificó de ‘acontecimiento preocupante’ la proliferación de grupos paramilitares en Colombia y México”.⁷¹

El gobierno ha impulsado una serie de estrategias para afrontar al crimen organizado, el cual ha logrado infiltrarse en las propias estructuras del poder. Ante ello, en 1995 se promulgó la Ley que establece las bases de la Coordinación del Sistema Nacional de Seguridad, un año después se presentó el Programa Nacional de Seguridad Pública 1995-2000 y en 1998 se elaboró el Plan Nacional de Seguridad.

Es un hecho que las anteriores han sido medidas adoptadas ante la gravedad que ha tomado el problema de la seguridad pública en el país, buscando también atacar la impunidad y la corrupción que permean los diferentes los cuerpos del Estado.

Sin embargo, además de que con este reforzamiento se persigue afianzar las estructuras autoritarias del Estado para hacer frente a la creciente y variada oposición, el problema de fondo no se ha tocado, es decir, el modelo económico neoliberal que ha generado millones de desempleados, muchos de los cuales han sido empujados a la delincuencia social, no ha variado en lo más mínimo y, por el contrario, día a día se profundiza, agravando la realidad

⁷¹ Afp y Reuters, “El mercado de armas, al alza en Brasil y México”, en *La Jornada*, 23 de octubre, 1998, México, p.77.

de las grandes mayorías.

El caso mexicano representa en gran medida el desarrollo e imposición del modelo neoliberal en América Latina. En términos generales, en él se concentran las características fundamentales de los cambios hechos al Estado, la economía y la relación entre gobierno y sociedad, en las que han predominado el abandono de las políticas sociales frente a la pauta de privilegiar a los grupos del poder económico.

En este contexto, en los siguientes capítulos abordaremos este proceso teniendo como protagonista al PRD, no sólo en el terreno de su lucha contra el neoliberalismo, sino también con respecto a su participación en la democratización de México y la derrota del régimen autoritario que sostiene al modelo.

El caso brasileño

En la época contemporánea, Brasil ha transitado por un profundo reacomodo político, social y económico, destacando la etapa de la dictadura militar, los cambios económicos de tendencia neoliberal y la difícil consolidación de su sistema democrático.

Desde 1965 y hasta 1985, la nación sudamericana vivió bajo una dictadura militar que redujo la participación política a un sistema bipartidista férreamente controlado. Sin embargo, los mecanismos electorales de representación parlamentaria se mantuvieron vigentes y aunque la designación del poder ejecutivo estaba vedada para la población, el funcionamiento de los diferentes niveles de poder continuó, situación muy diferente por la que pasaron otras naciones del cono sur bajo el mismo tipo de régimen autoritario.

La existencia legal del Movimiento Democrático Brasileño permitió la constitución de un importante canal institucional para diferentes sectores

populares, sobre todo en las regiones urbanas, factor que sin duda incidió en la posterior presión hacia la dictadura para alcanzar la apertura democrática del sistema. Tal situación se vivió durante las elecciones legislativas de 1974 y 1978, en las que la oposición alcanzó importantes avances.

De 1979 a 1985, todavía bajo el régimen militar, el pluripartidismo retornó a Brasil y forjó las bases para la instauración de un sistema constitucional y el fin del control del ejército de los destinos del país, naciendo la llamada Nueva República que existe hoy en día.

“La estrecha relación entre factores y mecanismos democráticos y prácticas y estructuras autoritarias, centralizadas y corporativizadas, es una constante del sistema político brasileño, incluyendo el período reciente de democratización en la Nueva República, lo que revela su debilidad. Es importante señalar el alto nivel de autonomía conferido a la estructura estatal en relación con el sistema político en su conjunto, lo que resulta en la disociación de las políticas de partido de las arenas de toma de decisiones gubernamentales”.⁷²

La dictadura brasileña existente entre 1964 y 1985, tuvo como características esenciales un Ejecutivo fuerte, una representación parlamentaria controlada y una economía de mercado regulada por el Estado, poder global en el cual participaban empresarios exportadores, contratistas de obras públicas y los representantes del capital financiero nacional y extranjero.

Con la Nueva República, consolidada a partir de la Asamblea Nacional Constituyente de 1987, el proceso de democratización avanzó aunque la asamblea se presentó como la heredera de las bases institucionales del antiguo régimen autoritario de los militares, pues la participación real de los partidos en la toma de decisiones era muy limitada.

A pesar de que las elecciones presidenciales de 1989, primeras

⁷² Raquel Meneguello, “Las relaciones gobierno-partido en Brasil”, en César Cansino, Gobiernos y partidos en América Latina. Un estudio comparado, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., México, 1997, p.124.

en 29 años de vida política, se realizaron de manera directa, la victoria de Fernando Collor de Melo representó el rostro conservador y populista de la transición democrática, pues aunque la nueva carta constitucional ampliaba las libertades de organización y los derechos de la ciudadanía, restableciendo el llamado Estado de Derecho, el carácter concentrador del tipo de economía hizo restrictiva cualquier noción de democracia económica y por ende de la justicia social para las grandes mayorías.

El régimen pos dictatorial se caracterizó por la agudización de la dependencia y la subordinación del Estado a la hegemonía del capital transnacional, combinado ello con las nuevas estructuras que imponía la introducción plena del modelo neoliberal.

Con los primeros años de la Nueva República, el proceso "reforzó la relación de dependencia de los partidos frente al Estado; desarrolló una dinámica política nacional entre el presidente y los gobernadores de los estados; dejó intacto el bajo nivel de identificación partidista del electorado; empeoró la debilidad estructural del sistema de partidos, multiplicándolos, y permitiendo la ocupación populista de los espacios públicos de orientación de tendencias".⁷³

En el terreno económico, Brasil se sumó a la ola neoliberal latinoamericana, a pesar de haber tenido la posibilidad de un crecimiento autónomo por constituir una de las naciones industrialmente más desarrolladas de la región.

Con estrategias similares a las impulsadas por la dictadura militar chilena, en Brasil el régimen castrense había adoptado ciertas políticas del modelo neoliberal, que en el momento del retorno de los civiles al poder se continuaron aplicando y, a pesar de respetar en la política las libertades públicas y realizar elecciones periódicas, los mismos esquemas terminaron por

⁷³ Raquel Meneguello, *op. cit.*, p. 133.

hundir en la pobreza a grandes capas de la población.

En los primeros años de la dictadura (1967-1973), período conocido como el "milagro brasileño", se alcanzó un crecimiento económico importante debido, entre otros factores, al subsidio selectivo del sector privado, la absorción por parte del Estado de funciones productivas de baja rentabilidad y a una ampliación de la participación estatal en la industria estratégica (armamento, petróleo y electricidad).

Para finales de los años sesenta, la existencia de una enorme capacidad productiva ociosa, especialmente en grandes empresas, logró ser articulada por el Estado, generando una importante cantidad de inversiones, particularmente en el sector industrial, aunque ello provocó la profundización de la concentración de la riqueza dado que, en cierta medida, hubo un crecimiento económico que no cuidó el proceso de capitalizarse para lograr mantener un techo de respaldo y así garantizar el funcionamiento de las estructuras sociales.

Hacia el final del período del milagro brasileño, la situación social en Brasil comenzó a decaer, pues "de 1960 a 1980, referido a la población económicamente activa, al iniciar la década, el 1% de los brasileños con mejores ingresos se beneficiaba del 11.9% del total de los ingresos, al finalizar los años setenta alcanzaron el 16.9%, mientras el 50% de ingresos más bajos participaban con el 17.4% al iniciar estos años y bajaron al 12.6% en 1980 (Serra, 1985, p.64)".⁷⁴

La euforia del "milagro brasileño" provocó un severo endeudamiento externo de la economía brasileña, entre los años 1973-74, justo en los momentos en que la economía mundial comenzaba a transitar por un período de difícil estabilidad financiera y estructural.

Regiones enteras en Brasil fueron mantenidas al margen de

⁷⁴ Severo Salles, Brasil: transición a partir de un régimen autoritario (1968-1979), Tesis de Doctorado, FCPYS, UNAM, México, 1995, p. 241.

cualquier modernización económica, social, cultural o política. Como resultado del control de los sectores industriales más dinámicos por filiales de empresas multinacionales, no se desarrolló suficientemente la capacidad de creación de ciencia y tecnología. De esta forma, la sociedad brasileña se tornó todavía más excluyente y dependiente al no superar la condición subdesarrollada dado que el progreso técnico fue completamente irregular.

La integración nacional horizontal favoreció a pequeños grupos, la concentración de la renta y la expansión de los mercados controlados por las empresas multinacionales, son tan sólo algunas de las medidas que se aplicaron para "dinamizar" a la economía.

Posteriormente, durante los años ochenta, el modelo adoptado mostró signos de desgaste y evidenció los profundos desequilibrios que había generado, ante los cuales se da una "reversión del crecimiento del empleo, con desindustrialización, el salario se estanca generando la frustración de la frágil e incipiente tendencia en la dirección del consumo de las masas".⁷⁵

En esta situación también influyó de manera determinante la crisis regional de los años 80. Por ejemplo, entre 1970 y 1980, la tasa media de inflación anual llegó al 38.6%, mientras que entre 1980 y 1993, alcanzó un promedio del 423.4%.⁷⁶

La pobreza absoluta también aumentó, definiéndose dos tipos: aquella que se localiza en las grandes ciudades y regiones metropolitanas, donde el desempleo estructural se multiplica y el empleo informal aumenta, además de una baja productividad; y la que existe en las zonas donde se concentra una alta densidad demográfica, junto con una agricultura estancada.

Así, encontramos a más de 39 millones de brasileños que viven

⁷⁵ César Benjamin, Elementos de una nova estratégia para o Brasil, mimeografiado, agosto de 1995, Brasil, p.8.

⁷⁶ Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial 1995, El mundo del trabajo en una economía integrada, 1995, Estados Unidos, p.183.

Con la llegada de Fernando Henrique Cardoso a la Presidencia brasileña en 1994, bajo el llamado Plan Real o Cruzado, las reformas neoliberales tuvieron su máxima expresión y también sus mayores repercusiones sociales. “Llegó a afirmar, cuando era ministro de economía, que ‘la economía privada va bien, el Estado es el que va mal’. Su primer *outdoor* de campaña decía, en una versión neoliberal del slogan positivista: ‘Orden en el Estado, progreso en Brasil’”.⁸⁰

Si bien sus reformas iniciales lograron cierta estabilidad en términos macroeconómicos, el patrón de ellas redundó también en el crecimiento de la pobreza, en la fragilidad financiera del Estado a partir de priorizar la especulación y en la extrema dependencia de los préstamos internacionales.

Este plan buscaba fundamentalmente la reducción de la inflación, el control monetario y la inversión extranjera, sobre todo a partir de la venta de las empresas paraestatales y el ofrecimiento de altas tasas de interés para los inversionistas extranjeros.

“El programa de reformas constitucionales propuesto por el mandatario socialdemócrata y aprobado por el Congreso bicameral, logró la apertura al sector privado en la explotación de los sectores ferroviario, cabotaje, marítimo, energía eléctrica, gas por tubería y petróleo. Todas las concesiones serán reguladas por comisiones vinculadas al Estado, pero con autonomía presupuestaria y financiera, y con competencia para otorgar concesiones, fijar tarifas y fiscalizar los servicios”.⁸¹

Con el gobierno de Cardoso se ha desarrollado un grave estancamiento fiscal, reflejo de la crisis de las políticas sociales y las magnas concesiones a los grandes capitales. El Estado brasileño se encargó de

⁸⁰ Emir Sader, “Brasil. Una cartografía de la injusticia”, en *Memoria*, No. 110, abril de 1998, México, p.26.

⁸¹ Afp, Ansa, Efe, “Sanciona Cardoso la apertura en telecomunicaciones”, *La Jornada*, 20 de julio, 1996, México, p.39.

agudizar la exclusión social existente, dedicando toda su atención a la búsqueda de capitales extranjeros volátiles y especulativos, situación en la cual la estabilidad monetaria, erigida en prioridad y quizá en el único objetivo del régimen neoliberal, es obtenida por el flujo de capitales especulativos, atraídos por las altas tasas de interés.

Sin embargo, el Plan Real fracasó de manera estrepitosa y sumergió a Brasil, hacia finales de 1998 y principios de 1999, en una crisis sin precedentes en la historia de esta nación. En términos generales, este plan buscó la estabilidad de precios y el control de la inflación, facilitando el endeudamiento externo de corto plazo y elevando de forma descontrolada las tasas de interés, pero tales medidas provocaron la reducción de las inversiones productivas y una hipertrofia de las inversiones especulativas.⁸² Al respecto, revisemos el editorial del Financial Times publicado el 10 de enero de 1999:

"Desagraciadamente, el programa acordado el año pasado con el FMI no restauró la confianza necesaria. Las dificultades domésticas del gobierno tomaron inevitable el fracaso. Ahora, con la confianza del gobierno y su autoridad debilitada, el desastre puede manifestarse: colapso de la moneda; tasas de interés disparadas; explosión de los déficit fiscales; deudas impagas; monetarización y, finalmente, el regreso de la alta inflación. Casi todo lo que el Plan Real obtuvo cayó".⁸³

Además, la fluctuación de la moneda que aprobó Cardoso, no fue sino el reflejo de la recesión que desató el modelo neoliberal en Brasil, el cual generó una grave crisis en la agricultura y la industria, así como el crecimiento del desempleo y la exclusión social.

Ante la gravedad de la debacle económica, y ya en su segundo período presidencial, Cardoso se volvió a someter al FMI y al Banco Mundial al

⁸² Celso Furtado, "La reconstrucción de Brasil", en Alai, Agencia Latinoamericana de Información, #297, 28 de julio de 1999, Ecuador, p.5.

⁸³ María da Conceicao Tavares, "Brasil: Murió el Real, ¡Salvemos la nación!", en Alai, Agencia Latinoamericana de Información, #287, 3 de febrero de 1999, Ecuador, p.10.

aceptar impulsar en el corto plazo tres medidas fundamentales: transformar el Banco Central en el llamado consejo de la moneda; cerrar el paso al Mercosur para impulsar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que impulsa Washington; completar la venta de las últimas grandes empresas brasileñas (Petrobras, Banco de Brasil y lo que queda del sector eléctrico).⁸⁴

Resulta claro que con estas medidas en Brasil se ha privilegiado consolidar la hegemonía del capital financiero por sobre la crítica situación de importantes sectores de la población. Por ejemplo, con una medida similar a la tomada en 1998 por el gobierno de México (caso Fobraproa), el régimen de Cardoso utilizó alrededor de 30 billones de dólares para rescatar a los bancos que se encontraban con dificultades tras la profundización de la crisis, medida acompañada por una serie de graves irregularidades y actos de corrupción.

En Brasil las protestas populares también surgieron frente a las políticas neoliberales, aunque el contexto político era diferente al mexicano. Como ya lo comentamos, el país se encontraba en una transición pacífica de la dictadura militar a la democracia, situación en la cual los principales sectores organizados de la oposición se encontraban en los sindicatos y en diversos movimientos sociales.

“Brasil no se reformó y sin embargo en términos per cápita la caída de su producto fue inferior a la que experimentara México. Pese a ello el gigante sudamericano consolidó su posición en los mercados internacionales como una potencia industrial y, por su tamaño, como la octava o novena economía del mundo. Un dato sumamente interesante que hay que tener en cuenta es que a pesar de su régimen de alta inflación y las turbulencias políticas y sociales de la segunda mitad de los años ochenta, Brasil continuó siendo uno de los mercados más atractivos para la inversión extranjera, lo cual desmiente con la contundencia de los hechos la prédica de los profetas neoliberales”.⁸⁵

⁸⁴ Alai, “El Plan Real II está en camino”, Entrevista con César Benjamin, en Alai, Agencia Latinoamericana de Información, #289, 10 de marzo de 1999, Ecuador, p.7.

⁸⁵ Atilio A. Borón, op. cit, p.385.

La aplicación de políticas neoliberales en este país, ha fragmentado a la sociedad excluyendo a la mayor parte de la población, transformando al país en pasivo, sin alcanzar una estrategia nacional ni un proyecto a largo plazo, y contemplando sólo el interés a corto plazo con base en los intereses del mercado financiero internacional.

Así, México y Brasil se presentan como dos casos similares de la instauración del neoliberalismo en América Latina, además de experimentar transiciones de sistemas autoritarios a frágiles democracias que aún en estos tiempos no han logrado consolidarse.

Desarticulación de la economía productiva, privatización de las empresas paraestatales, modernización selectiva, aumento inusitado de la deuda externa, reducción del gasto social, grandes corrupciones en los procesos privatizadores y en los rescates bancarios, apertura indiscriminada a la inversión especulativa y una mayor dependencia financiera del extranjero, constituyen entre otras las características centrales que tuvo la imposición del modelo neoliberal en estos dos países.

Como consecuencia, se provocó un crecimiento desmesurado de la pobreza, la desarticulación de la estructura social del Estado y la tensión de las relaciones políticas entre los diversos sectores de la población, a partir de lo cual la izquierda profundizó la lucha por la democracia, entendida como el primer paso para lograr una transformación estructural del Estado neoliberal.

En este contexto, los siguientes capítulos abordarán la historia de la izquierda partidaria en México y Brasil, así como el papel que estas fuerzas han desarrollado tanto en la lucha política como en las diversas vertientes para enfrentar al neoliberalismo.

CAPITULO IV

LA IZQUIERDA PARTIDARIA EN MEXICO Y BRASIL

El contexto de la izquierda

Tras importantes acontecimientos políticos, sociales y culturales vividos en la década de los ochenta y principios de los noventa, como las derrotas electorales del sandinismo en Nicaragua, la caída del socialismo europeo, la desintegración de la Unión Soviética y la imposición del modelo neoliberal en América Latina, la izquierda en México y Brasil ha transitado por un proceso de cambios profundos acerca de su participación política y su concepción sobre el Estado, la economía y la sociedad, así como de las alianzas, las prácticas internas y los métodos de lucha.

En este proceso se han aportado nuevas ideas sobre la manera de pensar y ejercer el poder para demostrar que la política y la participación ciudadana, ante una realidad de incertidumbre generada por la degradación que se ha hecho de ellas, todavía representan una alternativa eficaz de solución para los grandes problemas de fin de siglo.

Al igual que el PRD y el PT, importantes sectores de la izquierda latinoamericana han renunciado paulatinamente al vanguardismo, al obrerismo y a la "dictadura del proletariado", como los parámetros de una ideología en cierta medida importada del polo soviético y de una visión dogmática sobre el marxismo-leninismo.

Tales cambios, impulsados de igual forma por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el Frente Farabundo Martí para la Liberación

Nacional de El Salvador y el Movimiento Renovador Sandinista de Nicaragua, han configurado una nueva izquierda que busca modificar de raíz su proyección como alternativa de gobierno ante la sociedad o de agente transformador de la realidad.

La izquierda no sólo se entiende en su expresión partidaria, sino en un conjunto de organizaciones urbano-populares, campesinas, indígenas, de profesionistas, de género, grupos de empresarios nacionalistas, intelectuales y otros sectores de la sociedad que coinciden, a grandes rasgos, en objetivos políticos como la democracia participativa, la justicia social y la defensa de la soberanía nacional.

El desarrollo del pensamiento de izquierda en esta región ha tenido avances notables en los últimos años. En particular, el abandono del planteamiento de la "dictadura del proletariado", impulsada sobre todo por los partidos comunistas, resulta de fundamental importancia porque los procesos políticos demostraron en el pasado que el cambio revolucionario en América Latina reclamaba tanto del apego a las realidades nacionales como de la participación heterogénea de la sociedad, pues ninguna clase social, por sí sola, podía lograr una transformación de la realidad.

En Cuba y en Nicaragua, fueron campesinos, profesionistas, estudiantes, amas de casa, empresarios nacionalistas, intelectuales y no precisamente los obreros, los protagonistas centrales de la revolución, pues además es importante señalar que ante el bajo desarrollo industrial y la exclusión que hicieron las dictaduras de la burguesía ligada al sector, no existía una clase obrera consolidada como tal.

Una parte creciente de esta izquierda ha logrado superar ciertas formaciones verticales, tanto en acción como en pensamiento, sin abandonar la esencia de sus tesis programáticas, pues las corrientes más importantes

siguen manteniendo el ideal de justicia y libertad para sus pueblos. Por ejemplo, en el caso del Partido de los Trabajadores, el dirigente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva afirma:

“Somos una nueva izquierda no porque rompimos con el pasado, sino porque aprendimos de él... La izquierda no puede tener vergüenza de defender una nueva sociedad... La izquierda no puede tener vergüenza de decir que es socialista”.⁸⁶

Ante este panorama, resulta fundamental revisar las características centrales que han tenido el PRD y el PT en sus procesos de construcción, así como algunos de los lineamientos políticos que los acompañaron en ese camino.

La formación del Partido de la Revolución Democrática en México

Con un largo pasado político, en el que destacan épocas de clandestinidad, de movimientos armados, sociales y sindicales, de sectarismo y renovación, de experiencias electorales, de procesos unitarios y ampliación de paradigmas, la izquierda partidaria mexicana arribó en la década de los noventa a un momento crucial de su historia: la construcción de una organización política de masas a nivel nacional que a través de los años se está convirtiendo en una alternativa de poder para importantes sectores de la sociedad.

El PRD surge en el contexto de la insurrección cívica del 6 de julio de 1988, a partir de la base medular de una coalición de partidos, personalidades y organizaciones progresistas, democráticas y de izquierda que apoyaron la candidatura presidencial del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas

⁸⁶ Palabras de Luiz Inacio Lula da Silva en la inauguración del VI Encuentro del Foro de Sao Paulo, El Salvador, julio de 1996.

Solórzano, quien con un destacado grupo de dirigentes abandonó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en noviembre de 1987, convirtiéndose este hecho en la principal fractura de la época contemporánea que ha vivido este partido.

Así, entre las fuerzas que integraron el desaparecido Frente Democrático Nacional (FDN), el cual respaldó a Cárdenas en esa campaña, se encontraban los llamados partidos paraestatales (conocidos así por su tradicional sumisión a los intereses oficiales): Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), los cuales, en la actualidad, se encuentran prácticamente desintegrados.

Además, también se incorporaron el Partido Socialdemócrata, Partido Verde Mexicano, Unidad Democrática, Movimiento al Socialismo, Organización Revolucionaria Punto Crítico y la Asamblea de Barrios, entre otros.

Por otro lado, se encontraba el Partido Mexicano Socialista (PMS), que había postulado inicialmente a Heberto Castillo como su candidato presidencial. Esta organización, recién formada el 26 de junio de 1987, provenía de una reciente fusión de la izquierda en la que se integraron el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Patriótico Revolucionario (PPR), la Unidad de Izquierda Comunista (UIC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).

El PMS puede considerarse como el heredero de las luchas históricas de la izquierda mexicana, teniendo como antecedentes las décadas de existencia del Partido Comunista Mexicano (PCM), los grupos guerrilleros de los sesenta, el movimiento democrático de 1968, las guerrillas urbanas (Liga 23 de Septiembre) y rurales (Lucio Cabañas y Genáro Vázquez) de los setenta,

e innumerables experiencias y movimientos sociales en el ámbito sindical, urbano-popular, magisterial y estudiantil.

A un mes de la elección, el 7 de junio de 1988, el PMS y su abanderado, plantean la candidatura común con el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, integrándose de lleno al FDN.

La decisión del PMS de sumarse a la candidatura de Cárdenas tuvo que ver, por un lado, con el incontenible torrente social y político que lo apoyaba y que se fue convirtiendo en un gran movimiento nacional por la democracia y, por el otro, con la perspectiva de ampliar esfuerzos por alcanzar objetivos compartidos, precisamente bajo la dinámica y el espíritu de su reciente proceso unitario.

El acercamiento entre Cuauhtémoc Cárdenas, quien representaba a un importante sector disidente del partido oficial, y el PMS en la víspera de la elección presidencial de 1988, sin duda, constituyó un paso fundamental en la construcción de una alternativa amplia de oposición al régimen priista, la cual presentaba un carácter nacionalista, progresista, democrático y de izquierda, que en el transcurso de los años, a pesar de la ofensiva gubernamental y de los errores internos, comenzó a perfilarse como una opción real de poder.

Tras los resultados de las elecciones, en las que el partido de Estado consumó la usurpación de la presidencia de la República, imponiendo a Carlos Salinas, y arrebatando el triunfo a Cárdenas (sólo le reconocieron el 31% de la votación), la lucha contra el fraude se convirtió en el eje de acción del FDN, fundamentalmente de los militantes del neocardenismo y del PMS.

El 21 de octubre de 1988, Cárdenas llama a la construcción de una nueva fuerza política que representara la insurgencia cívica de los recientes comicios, así como la enorme confluencia alcanzada en esa coyuntura, teniendo como objetivo central la transición democrática.

"Una organización que sea la expresión política del cambio social y cultural que estamos viviendo, el partido de la democracia, de la constitucionalidad, de la Revolución Mexicana, de la dignidad del pueblo y del progreso. Necesitamos un partido nuevo que en alianza con todos los partidos y organizaciones democráticas que conquistaron la victoria del 6 de julio de 1988, sea expresión de la pluralidad y al mismo tiempo de la inmensa masa ciudadana todavía no organizada".⁸⁷

Con la formación del Partido de la Revolución Democrática se inició un complejo proceso de integración ideológica y política entre la izquierda socialista, el nacionalismo revolucionario y la izquierda social. En la primera, a partir de los fundadores del PMS, podríamos ubicar al PSUM que provenía de diferentes fuerzas socialistas y comunistas; el PMT, formado por Heberto Castillo y Demetrio Vallejo, el cual representaba una tendencia del nacionalismo de izquierda; el PPR que provenía fundamentalmente de la Liga 23 de Septiembre (grupo de la guerrilla urbana de los setenta); la UIC originada en el PCM y el MRP, de tendencia maoísta.

En la segunda expresión se encontraba la Corriente Democrática del PRI que encabezaban Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, acompañado de otras organizaciones. En el tercer sector se encontraban organizaciones sociales como la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros, Agrícolas y Campesinas (CIOAC), la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Revolucionaria Punto Crítico y el Movimiento al Socialismo.

Como señala Rosa Albina Garavito⁸⁸, la fusión de la izquierda

⁸⁷ PRD, "Convocatoria a formar el PRD", en Historia del PRD, página del PRD en Internet, México, p.3-4.

⁸⁸ Rosa Albina Garavito, "Crisis de fin de régimen y transición a la democracia en México", mimeografiado, noviembre de 1994, México, p.35.

unificada con pocos años de participación electoral legal y la corriente del nacionalismo revolucionario que existía dentro del PRI, la cual salió de este partido ante la falta de condiciones para reformarlo desde el interior y por el viraje que dio hacia la derecha, aunado a un amplio movimiento ciudadano histórico por sus dimensiones y pluralidad, constituyen los elementos centrales que dieron al PRD su proyección como alternativa de gobierno. Los puntos de convergencia entre ambas corrientes políticas tienen que ver con lo siguiente:

“descentralización del poder político y límites al poder presidencial, equilibrio de poderes, respeto irrestricto al voto e igualdad de todos los partidos en los procesos electorales, transformación del modelo económico vigente, establecimiento de políticas de beneficio social y de redistribución de la riqueza, plena vigencia del Estado de derecho y respeto a los derechos humanos, y muchos temas que pudieran añadirse, constituyen la esencia, el núcleo de una cultura y de una política de izquierda”.⁸⁹

El surgimiento del PRD se percibe como un encuentro político alrededor del cardenismo, considerado como una “identidad de resistencia” que representa una corriente progresista de pensamiento político, social y cultural que comparte un vasto sector de la sociedad mexicana, y en la que la izquierda socialista puede reconstruir algunas de sus propuestas históricas sin renunciar al origen de su formación teórica y política.⁹⁰

El nacimiento del PRD representó un avance trascendental para la izquierda mexicana, pues se convirtió en la solución a uno de sus principales problemas: la unidad de las diferentes corrientes en torno a una sola organización y bajo un proyecto político compartido.

A pesar de las anteriores experiencias de unidad en el PSUM y el PMS, la izquierda no había logrado conjugar el amplio espectro de fuerzas que

⁸⁹ Víctor Flores Olca, “La cultura de izquierda”, en Transición política y Reforma del Estado, Grupo Parlamentario del PRD, LVI Legislatura, México, 1996, p.140.

⁹⁰ Adolfo Gilly, “Insta Gilly a ver en el cardenismo una identidad de resistencia”, en La Jornada, 9 de julio de 1996, México, p.11.

se encontraban dispersas en la política regional y nacional. Con la integración de la Corriente Democrática del PRI, el nuevo partido surgió con bases amplias para avanzar en el terreno de la lucha electoral.

Aunque forma parte del Estado por participar dentro de los cauces legales establecidos por éste, el PRD se ha definido desde su surgimiento como parte del conjunto de las fuerzas independientes al régimen priista.

Como tal, este partido ha sido objeto de una agresiva campaña desatada por todos los medios para intentar detener su avance electoral y la continua acumulación de fuerzas que ha desarrollado.

En efecto, hasta mediados de 1999, han sido asesinados por motivos políticos más de 650 militantes del PRD, quedando casi todos los crímenes en la absoluta impunidad. La mayor parte de estas muertes se han dado en los estados de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Puebla, Hidalgo y Estado de México.

Además del sostenimiento y complicidad con los cacicazgos priistas en los estados, estos asesinatos también han sido planificados desde las oficinas gubernamentales del partido oficial como una estrategia de intimidación hacia el avance de las fuerzas democráticas y la creciente participación ciudadana, así como una medida de represión contra los movimientos sociales en los que participa el PRD.

Pero este partido no sólo sufrió los más severos ataques por parte del gobierno priista, sobre todo durante el sexenio de Salinas (la llamada etapa de los "ojos cerrados y los oídos sordos"), sino que en el terreno de la lucha electoral sus triunfos fueron constantemente desconocidos y escamoteados por el régimen, a diferencia del derechista Partido Acción Nacional (PAN), el cual se convirtió en el gran aliado del salinismo, pues a cambio de su apoyo en las reformas económicas neoliberales recibió el reconocimiento de sus victorias

electorales, sobre todo en el norte del país. Esta fue la época de la llamada concertación o la democracia selectiva.

En los comicios federales del 18 de agosto de 1991, tal situación se constató plenamente. En esa elección el partido oficial recuperó ampliamente su votación frente al descalabro que había sufrido en 1988, aunque por supuesto repitió los mismos vicios e inercias del sistema, pues además de los recursos públicos, se utilizaron los medios masivos de comunicación y la estructura organizativa de las elecciones. En esa votación, el PRD tan sólo obtuvo el 8%, que se tradujo en 41 diputados, cifra lejana a la de los 126 legisladores que provenían del desaparecido FDN en la LIV Legislatura (1988-91).

Sin embargo, la relativa recuperación económica que había logrado el salinismo no logró contener las demandas opositoras frente al aplazamiento de la modernización política, es decir, aunque se logró mediatizar la crisis, las prácticas antidemocráticas del régimen continuaron aplicándose en el país, y en particular de una manera frontal contra el PRD.

Uno de los aspectos más importantes de este proceso, es que el PRD se conformó como un partido a la vez movimiento y frente, es decir, por su participación dentro de los procesos electorales, su alianza política con una gran cantidad de organizaciones sociales y por la diversidad ideológica y de líneas políticas que alberga en su interior. En este caso, el concepto de movimiento tiene que ver con la participación perredista en innumerables luchas sociales frente a las políticas neoliberales y antidemocráticas del régimen.

Frente a la cultura política autoritaria implantada por el sistema en amplios rincones de la sociedad mexicana, el PRD emergió como el polo de la movilización, el de la protesta contra las políticas antipopulares y la

reivindicación de los derechos ciudadanos.

Este partido no estuvo solo en el despertar político de la sociedad mexicana, pues en los últimos años han continuado las deserciones en el PRI y además han surgido innumerables organizaciones sociales, políticas e inclusive armadas.

No obstante las pugnas de las diferentes corrientes internas, el perredismo ha logrado presentar una plataforma unitaria frente a la sociedad que, como en las elecciones del 6 de julio de 1997, logró concitar el apoyo de millones de mexicanos. Sin embargo, el proyecto que representa el PRD no contempla una transformación radical de las estructuras políticas, económicas y sociales que existen en nuestro país.

“Así, mientras el PRD retoma como cuestión decisiva la lucha contra el régimen de partido de Estado, propone acriticamente como opción precisamente el marco constitucional en cuya ambigüedad descansó y se desarrolló ese régimen, buscando enmendarlo solamente de sus excesos. No cuestiona la dominación que garantiza ese régimen, sino sólo los mecanismos mediante los que se reproduce”.⁹¹

Por otro lado, a pesar de los avances, del crecimiento electoral, de la elaboración de propuestas viables y del proceso unitario que ha logrado fortalecerse en el PRD, todavía persisten diferencias internas que dificultan una mayor cohesión política en la búsqueda de transformar el sistema político-económico vigente.

En el interior del PRD existen problemas de no poca importancia. Aunque la irrupción armada del EZLN fue un acontecimiento definitorio para el país y provocó el despertar de importantes sectores de la sociedad, en las filas perredistas este acontecimiento tuvo una incidencia especial, al grado que el cruce de zapatismo y cardenismo dentro de un sector del partido provocó

⁹¹ Arturo Anguiano, “El eclipse de la izquierda en México”, en El socialismo en el umbral del siglo XXI, UAM-X, 1991, México, p.383.

discrepancias serias en el Congreso Nacional realizado en agosto de 1995.

La discusión ha girado en torno a la definición de las estrategias que el partido debe manejar en sus luchas cotidianas y en el largo plazo. Así, han existido dos grandes tendencias que podríamos reducir, bajo una visión estricta, al sector dialoguista y el radical; el primero más cercano a seguir las pautas tradicionales del sistema político mexicano, y el segundo ligado a una actuación que parte en primera instancia de los principios. En un contexto de definiciones ideológicas, estas posturas se podrían definir como de centro-izquierda y de izquierda, respectivamente.

Sin embargo, a pesar de haber reivindicado el concepto de izquierda en el último Congreso de 1998, se dice que "la izquierda del PRD es una izquierda que cada vez se atreve menos a decir su nombre, en la que los antiguos *ismos* que sustentaron su ideología -socialismo, comunismo, maoísmo, trotskismo- cedieron el paso a uno nuevo: el pragmatismo".⁹²

Aún así, resultan muy apropiados los comentarios que hiciera Cuauhtémoc Cárdenas sobre el punto de la definición política de los partidos de izquierda:

"No basta con decir que se es socialista, revolucionario, comunista, socialdemócrata o demócrata, para saber cómo se piensa, con quién se agrupa o qué objetivos se persiguen con la actividad política. Tampoco son suficientes los solos enunciados generales: propalar la libertad de los mercados, inexistente en la realidad en términos absolutos, o una relativa regulación de ellos, pues no hay quien se pronuncie por su cierre o control absoluto, no define la posición política de nadie, como no lo hacen el postular la democracia electoral o el respeto a los derechos de la gente, que todo mundo dice aceptar y defender, más allá de las realidades que en cada país puedan vivirse. Es preciso ir a los contenidos, a los valores, y definirse y ubicarse en función de ellos".⁹³

⁹² Antonio Jáquez, "Inmerso en la crisis ideológica de fin de siglo, y en busca del sufragio, el PRD rehúye su identificación con la izquierda tradicional", en *Proceso*, No.1085, 17 de agosto, 1997, México, p.12.

⁹³ Cuauhtémoc Cárdenas, Ponencia presentada en el curso de Verano: La renovación de la izquierda europea ante el nuevo siglo. Europa y Latinoamérica en el Siglo XXI, San Lorenzo de El Escorial, 18 de julio, 1996, España, p.3.

Desde su formación, el PRD no ha sufrido rupturas trascendentales, salvo la salida de algunos dirigentes cooptados por el gobierno priista, pero si han existido "corrientes" políticas que sobre todo florecen en coyunturas internas y electorales. Sin duda, uno de los elementos que han quedado relegados, salvo en ciertos espacios de dirección y en algunas publicaciones, es la discusión política sobre la vida del partido, la problemática nacional y los fundamentos ideológicos que identifican al PRD.

Por ello, el papel real de las corrientes perredistas tendría que ver con la elaboración de planteamientos y posturas frente a coyunturas o sobre temáticas específicas. En un principio, esta fue la lógica de las corrientes. Sin embargo, a partir del crecimiento electoral del PRD, éstas se fueron convirtiendo en espacios de interés en los que se repiten algunos de los vicios del sistema priista, transformando la esencia que antes tenía la militancia de izquierda.

"Algunos abnegados activistas, que arriesgaban su patrimonio, empleo y hasta la vida, motivados sólo por los ideales y la convicción de cambiar este país, pasaron a ser fríos y calculadores profesionales de la política. Desapareció la improvisación, pero con ella gran parte de romanticismo y de mística. A partir de entonces, lo importante pasó a ser la efectividad medida en votos; cuántos tienes, tanto vales. El pragmatismo sentó sus reales en un terreno fértil para el desarrollo de la política clientelar. En algunos casos se ha vuelto a pasar lista de asistencia en los actos de apoyo, y sobre todo, en elecciones internas, en la más pura tradición priista."⁹⁴

La lógica de las corrientes ha predominado en todo momento, aunque en los últimos años las diferencias centrales se han logrado resolver de manera más unificada e inteligente. Al respecto, precisamente uno de los acuerdos más importantes tomados por el III Congreso Nacional del PRD celebrado en 1995, fue la decisión de elegir a los dirigentes partidarios y a los candidatos a cargos de representación popular por la vía del voto secreto,

⁹⁴ Raúl Villegas, "Acerca de las corrientes partidistas", *Transición*, No.1, septiembre, 1997, PRD-DF, México, pp.28-29.

directo y universal. Cabe señalar que es la primera vez en la historia de un partido político en México en que los militantes asisten a las urnas para elegir a sus dirigentes.

Sin embargo, durante la elección para renovar a la dirección nacional del partido celebrada el 14 de marzo de 1999, la exacerbada lucha de las corrientes provocó un proceso plagado de irregularidades que obligó a anular los comicios, convocar a unos nuevos y nombrar una Presidencia interina, situación que constituyó un fuerte golpe político para el PRD tanto en sus propias filas como ante la sociedad mexicana.

A pesar de que las nuevas elecciones se realizaron sin mayores dificultades en julio del mismo año, las consecuencias del caso serán conocidas a fondo en el corto y mediano plazo, pues el movimiento que nació de la lucha contra el fraude electoral realizado por el partido de Estado en 1988, ahora practicaba los mismos vicios en su interior, factor que demuestra que los objetivos de esta fuerza de izquierda se han ido mezclando de forma peligrosa y preocupante con la cultura política priista y con la pugna por el poder en el plano de los intereses de grupos y personas.

Por otro lado, las múltiples estrategias del poder priista para bloquear el desarrollo de esta alternativa de izquierda, no han impedido que el PRD haya transitado durante su corta vida por un proceso de paulatina consolidación dentro del escenario político nacional, de procesos de institucionalización y fortalecimiento de propuestas e imagen electoral ante la sociedad.

Pese al descalabro perredista en las elecciones del 18 de agosto de 1991, el partido inició una importante recuperación en los comicios presidenciales de 1994 y un despegue trascendental en el proceso federal de julio de 1997.

Las elecciones de 1994, plagadas de desconfianzas y una catarsis de acontecimientos políticos de enormes magnitudes como el levantamiento zapatista y el asesinato del abanderado presidencial priista, se llevaron a cabo bajo una observación que intentaba evitar los mecanismos fraudulentos utilizados por el poder.

Pero también en esa elección, manipulando los hechos de violencia, el sistema priista recurrió al llamado voto del miedo, esto es, infundir entre la población, a través de los medios de comunicación y de sus candidatos, que era mejor quedarse con el régimen ya conocido ante la incertidumbre de que un gobierno nuevo pudiera desatar mayores desequilibrios en la nación y “vulnerar la paz existente”.

A pesar de los avances logrados en la legislación electoral, con el enrarecido clima electoral y la puesta en marcha de nuevas modalidades fraudulentas, el PRI logró el triunfo en la contienda, paralelo a cierta consolidación de las opciones opositoras. En estos comicios presidenciales, el PRD obtuvo el 16.3% (seis millones), el PRI el 49.7% y el PAN el 25%.

En sus diez años de existencia, conformado oficialmente el 5 de mayo de 1989, el PRD se ha ampliado de manera acelerada, siendo el partido que más ha crecido en menos tiempo en toda América Latina.

Hasta 1999, el PRD gobierna a más de 23 millones de mexicanos, a través de cuatro gubernaturas: Zacatecas, Tlaxcala, Baja California Sur y Nayarit (ésta en coalición), el Distrito Federal y 281 municipios; es la segunda fuerza política en la Cámara de Diputados con 119 legisladores, tiene 15 senadores y más de 252 diputados locales.⁹⁵

En las siguientes estadísticas, encontramos la tendencia electoral del PRD y las diferencias frente a los otros partidos. Al respecto, es importante tomar en cuenta que desde 1998, en los comicios para gobernadores, han

⁹⁵ IERD, “Balance en cifras”, en Coyuntura, IERD-PRD, #90, enero-febrero, 1999, México, p.15.

existido alianzas permanentes con el Partido del Trabajo (PT) y algunas con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), por lo cual su fuerza en la Cámara de Diputados crece si contamos que ese entendimiento se mantiene.

AVANCE ELECTORAL FDN-PRD: 1988-1997			
Organización	Año	Total	%
FDN	1988	5,911,013	30.9
PRD	1991	1,898,208	7.9
PRD	1994	5,901,557	16.6
PRD	1997	7,517,456	25.7

Fuente: Coyuntura #90, enero-febrero 1999, p.21 (tomado de El Cotidiano, #25, septiembre-octubre 1988, #65, 1994)

INTEGRACION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS (Número de diputados por partido político)				
Partido	1988	1991	1994	1997
PRI	260	320	300	239
PAN	101	89	119	121
FDN-PRD	139*	41	71	125**
PT	0	0	10	7
PVEM	0	0	0	6
Total	500	500	500	500

Fuente: Coyuntura #90, enero-febrero 1999, p.21 (tomado de El Cotidiano, #65, noviembre 1994, p.35, Grupos Parlamentarios en la Cámara de Diputados)

* En este caso, la cantidad estaba dividida entre 4 partidos con registro que integraban el FDN. Durante esa legislatura, varios diputados fueron cooptados por el PRI, se separaron de la coalición o se volvieron independientes, por lo que el número real del naciente PRD disminuyó notablemente.

** Este número se redujo a 119 a partir de la salida de varios legisladores.

VOTACION POR PARTIDO: 1988-1997 (Diputados por mayoría relativa)								
Partido	1988		1991		1994		1997	
	Votación	%	Votación	%	Votación	%	Votación	%
PRI	9,227,008	51.0	14,119,361	62.0	16,851,082	50.2	11,427,548	39.1
PAN	3,244,887	18.0	4,071,100	17.7	8,664,384	25.8	7,775,618	26.6
FDN-PRD	5,252,649	29.1	1,895,133	8.3	5,590,391	16.7	7,516,456	25.7

Fuente: Coyuntura #90, enero-febrero 1999, p.21 (tomado de El Cotidiano, #85, septiembre-octubre 1997, p.30)

PORCENTAJE DE VOTOS POR PARTIDO POLITICO EN EL DF				
Partido	1988	1991	1994	1997
PRI	27.30	44.30	42.45	25.60
PAN	22.00	24.30	26.58	15.58
FDN-PRD	48.20	11.50	20.44	48.09

Fuente: Coyuntura #90, enero-febrero 1999, p.24 (tomado de El Cotidiano, #85, septiembre-octubre 1997, p.85)

Sobre el proceso de 1997 es necesario resaltar los cambios en la estructura electoral del Estado. Entre otros, el gobierno dejó de presidir el Consejo General del IFE; los consejeros electorales fueron designados por el voto de las dos terceras partes de la Cámara de Diputados; se fijó una votación mínima del 2% para alcanzar el registro a nivel nacional; se estableció la elección directa del Jefe de Gobierno del Distrito Federal y los representantes de la Asamblea Legislativa de la ciudad se convirtieron en diputados locales, acordándose además que para el año 2000 los delegados capitalinos serán electos de manera directa.

Las elecciones del 6 de julio de 1997 se desarrollaron bajo reglas más avanzadas, factor que facilitó una competencia más equitativa, ello a pesar del claro usufructo de los recursos públicos para beneficio del partido oficial.

En esa contienda, el PRD logró un avance sustancial que le permitió ganar la capital del país, el segundo lugar en la Cámara de Diputados y una cantidad importante de municipios. Además, el PRI perdió su hegemonía en la Cámara frente a las fuerzas opositoras, aunque siguiendo su tradición, el PAN ha respaldado al gobierno en las decisiones fundamentales, sobre todo con respecto a su política económica.

Ante este panorama, para los demás sectores de la izquierda mexicana, el PRD representa el espacio de interlocución con el sistema de partidos, lo cual se expresa en alianzas electorales, movilizaciones conjuntas y sobre todo en el objetivo compartido de construir una patria diferente, libre, justa y democrática.

"La izquierda partidaria ha obtenido no pocos ni pequeños logros en la lucha electoral. A su quehacer político, no sólo electoral pero también electoral, se le debe la apertura de nuevos espacios y puentes solidarios entre luchas de otro modo dispersas y solitarias.

La historia de la izquierda partidaria está llena de heroísmo, abundan las cárceles y las tumbas, pero también hay triunfos legítimos, autenticidad de banderas y vida consecuente”.⁹⁶

En el ámbito internacional, el PRD ha rescatado dos vertientes fundamentales: la política exterior mexicana que defiende el derecho a la autodeterminación de los pueblos, la no injerencia en asuntos de otros Estados y la postura pacifista, lineamientos abandonados por los últimos gobiernos priistas, así como las pautas de la tradición de la izquierda latinoamericana que tienen que ver con el internacionalismo, la defensa de la soberanía latinoamericana y el rechazo a la política imperialista de Estados Unidos.

Aunque con este país ha existido una comunicación “respetuosa” y ciertos entendimientos básicos, el partido ha rechazado en todo momento las pretensiones hegemónicas de la Casa Blanca, como el trato que ha otorgado a los trabajadores mexicanos indocumentados, la imposición del TLC y la política intervencionista desarrollada en otras regiones del continente y del mundo, destacando la reciente agresión a Yugoslavia y las que se dieron en su momento contra Panamá y Nicaragua.

Con respecto a Cuba, el PRD ha mantenido una política permanente de apoyo y solidaridad con la revolución cubana, relaciones fraternas con el Partido Comunista Cubano y un rechazo absoluto al injusto bloqueo estadounidense que tanto daño ha causado a esta nación caribeña.

El PRD pertenece desde su fundación al Foro de Sao Paulo, el principal organismo integrado por los partidos de izquierda de América Latina y con los cuales ha tenido estrechas relaciones (espacio en el que también participa de manera activa el PT de Brasil), así como a la Internacional Socialista y otras instancias de coordinación política en el mundo.

A grandes rasgos, estas son las características fundamentales del

⁹⁶ Subcomandante Marcos, “Siete preguntas a quien corresponda (imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)”, en Perfil de La Jornada, 24 de enero de 1997, México, p.II.

PRD, un partido que recoge las tradiciones de lucha de la izquierda mexicana pero que también representa a otros sectores democráticos, un partido con deficiencias internas y algunos vicios del poder, un partido que finalmente, y a pesar de todo, se consolida como una alternativa real para el futuro de millones de mexicanos.

La formación del Partido de los Trabajadores en Brasil

La historia contemporánea de Brasil, como una buena parte de la región latinoamericana, está ligada estrechamente a cambios violentos dentro del sistema político, económico y social. Para el período en cuestión, esta nación vivió a principios de los años ochenta la transición de la dictadura militar instaurada desde 1964 a una incipiente democracia que sin duda ha tenido un complejo desarrollo para fortalecer tanto las estructuras del Estado como el sistema de partidos políticos.

Cabe destacar que la dictadura militar brasileña tuvo grandes diferencias con las que existieron en los otros países del Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. En efecto, en estas naciones el nivel de autoritarismo prohibía cualquier manifestación política organizada y sus políticas represivas dejaron miles de exiliados, muertos y desaparecidos, mientras que en Brasil hubo una mayor "tolerancia" frente a las diferentes expresiones de resistencia, tal y como se dio con la actividad del Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), considerado por la dictadura como un "partido tolerado (controlado) de oposición".

Bajo el gobierno del General Ernesto Geisel (impuesto como presidente por el Consejo Electoral en enero de 1974), comienza en Brasil una

lenta transición hacia un régimen democrático, con la llamada “política de distensión”, la cual era vista por las elites como gradual, ordenada y dirigida desde el Estado autoritario.

Las características de la transición brasileña no fueron muy divergentes de esta visión, pero en su curso emergieron algunas novedades que seguramente no estaban previstas por los arquitectos de la “apertura”. En el programa de transición controlada se dieron algunas flexibilizaciones institucionales: elecciones legislativas en 1974; elecciones municipales en 1976 y Ley de la Amnistía y Reforma Partidaria en 1979.

Hacia el final de la década, quedó extinguido el sistema político bipartidario creado artificialmente en 1966 por el gobierno militar, pues surgieron el Partido Democrático Social (PDS), formado como sucesor de la oficialista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); el PMDB; el Partido Democrático Trabalhista (PDT); el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y el Partido de los Trabajadores (PT).⁹⁷

En un contexto de represión popular, control de las expresiones políticas de oposición, inflación y disminución del poder adquisitivo, aunado a la falta de mercados para la industria nacional y la debacle petrolera de 1973, importantes y variados sectores de la sociedad brasileña impulsaron un amplio movimiento político para forzar el retorno a la democracia, destacando entre sus integrantes fuertes sindicatos independientes, comunidades eclesiales de base, organizaciones de mujeres, asociaciones de vecinos y comités de defensa de los derechos humanos, entre otros.

A principios de la década de los ochenta, con mayores sectores organizados de la sociedad, comienza la apertura política y finalmente bajo el nombre de Diretas Já, lema que sintetiza la demanda de la elección directa de

⁹⁷ Raúl Burgos, As peripecias de Gramsci entre Gulliver e O Pequeno Polegar. Un estudo sobre os projetos políticos do PT e da FMLN, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, noviembre de 1994, mimeografiado, p.75.

la Presidencia de la República, las movilizaciones populares lograron impulsar la designación de un presidente civil por parte del Congreso en 1984, quien fue Tancredo Neves, del opositor MDB, el cual sin embargo murió antes de ocupar el cargo y finalmente tomó posesión su vicepresidente José Sarney, antiguo miembro de ARENA.⁹⁸

A partir de 1986 la democratización en Brasil comenzó a consolidarse. En 1988, se da la promulgación de una nueva Constitución que consagraba importantes logros en el ámbito social y en las libertades democráticas, aunque quedara asentado un fuerte conservadurismo en materia económica pues se reiteraban los parámetros del modelo neoliberal, quedando, por lo tanto, “congelados” cambios estructurales como la reforma agraria.⁹⁹

En 1979, tras la “amnistía” decretada por la dictadura militar a partir de una Ley de Partidos Políticos de carácter restringido, la Confederación Nacional de Trabajadores de la Industria (CNTI) realizó un congreso en el que se discutió el futuro de la organización de los trabajadores y las diferentes perspectivas que se abrían bajo el retiro de los militares.

Los trabajadores se encontraban agrupados en tres tendencias fundamentales: la que toleraba la existencia de la dictadura, la que proponía un nuevo movimiento sindical antigubernamental y la que se oponía a los militares pero quería seguir con una línea moderada de protestas buscando alianzas con otros sectores de la sociedad.

El entonces líder de los trabajadores metalúrgicos de San Bernardo do Campo, Luis Inacio Lula da Silva, expresó que lo que Brasil realmente necesitaba era un Partido de los Trabajadores. La idea básica de la propuesta era la creación de una organización flexible que se adaptara al

⁹⁸ Murilo Kuschick, “Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México”, en *Sociológica*, año II, No.30, México, enero-abril, 1996, UAM-A, pp.89-108.

⁹⁹ Eduardo Ruiz, et. al., “El mosaico nacional de los conflictos y las luchas políticas”, en Vuskovic, et. al., *América Latina, hoy*, Siglo XXI-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp.252-312.

contexto de apertura política sin perder su relación con los movimientos sociales.

En este sentido, conviene hacer una breve semblanza de los movimientos sociales más destacados dentro del contexto del surgimiento del PT, y en la apertura política de Brasil.

Un papel particularmente importante tuvieron en esta etapa las acciones desarrolladas en torno de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Dentro de los movimientos coordinados a través de las CEBs, es preciso mencionar al Movimiento contra la Carestía, iniciado en 1973, el cual alcanzó su cúspide entre marzo de 1977 y agosto de 1978, en un encuentro en la Plaza de Sé, en San Paulo, que reunió a 1,300,000 personas, aunque después fue reprimido por la policía.¹⁰⁰

La campaña por la Amnistía fue otro de los movimientos claves de la época, que comenzó en 1975 con la formación del Movimiento de las Mujeres por la Amnistía y que sería ampliado en febrero de 1978, con la creación del Comité Brasileño por la Amnistía. Al final de ese año la campaña se convirtió en el principal evento de oposición.

Otra participación relevante fue la de los intelectuales en la oposición antiautoritaria. Discutiendo, asesorando y participando en la variada red de organizaciones sociales, importantes sectores de intelectuales confluían con la actividad de esos movimientos en la base configurando una característica fundamental de la transición brasileña.

Un momento destacado de esa participación puede ser señalado en torno al debate sobre los nuevos partidos, abierto en ocasión de la reforma de la legislación partidaria. Entre los protagonistas, algunos apoyaban la creación de un partido democrático, popular y socialista, y se convirtieron en miembros fundadores del PT: por ejemplo, entre los más conocidos, José

¹⁰⁰ Raúl Burgos, *op. cit.*, p.76.

Alvaro Moisés y Francisco Weffort. Otros, como en el caso de Fernando Henrique Cardoso y los intelectuales vinculados al PCB, permanecieron en el PMDB.¹⁰¹

En segundo lugar, debe mencionarse la particular importancia que dentro de ese espectro de movimientos de la sociedad civil brasileña tuvieron las luchas de los trabajadores de los grandes centros urbanos.

Las acciones del sector obrero, entre 1977 y 1980, constituyeron el movimiento social más trascendente de los años 70, pues logró concientizar a otros sectores de la sociedad brasileña de la importancia de la lucha por la democratización del país. Sin duda, las consecuencias de esos hechos marcaron la historia brasileña contemporánea.

Con la emergencia de estos movimientos, se colocaron en la agenda política del país dos modelos de transición. Por un lado, en la visión de las elites, la mencionada idea de transición gradual desde el Estado, a través de partidos controlados por el régimen; y, por otro lado, la visión de los movimientos sociales, con propuestas de "nuevas formas de organización de la sociedad".

En esta coyuntura histórica, en la que acontece una revitalización extraordinaria de la sociedad civil y de una particular conjunción de movimientos, organizaciones y personalidades, nace el Partido de los Trabajadores (PT).

A diferencia de otros partidos creados en los ochenta, el PT tenía una base sólida en el medio obrero y en los movimientos sociales, al mismo tiempo que tomaba en serio la cuestión de la representación, tanto en su organización interna como en las bases electorales, y formulaba su propuesta en términos programáticos. El PT y la central sindical con la cual estaba orgánicamente vinculado, la CUT, representaron los nuevos e

¹⁰¹ Raúl Burgos, *op. cit.*, p. 77.

institucionalizados actores políticos que surgieron durante la transición brasileña.¹⁰²

La creación del PT es el resultado del surgimiento y maduración de movimientos sociales dinámicos, de los cuales asume un importante grado de representación política. En su fundación destacan tres vertientes principales: a) la corriente vinculada al nuevo sindicalismo y en particular, el liderazgo que se había formado a lo largo de los setenta; b) el sector ligado a las organizaciones, grupos y personalidades de izquierda que decidieron participar en la construcción de esta nueva opción política; y c) la corriente vinculada a los movimientos populares urbanos y rurales, destacando las Comunidades Eclesiales de Base.

El PT surge en “un momento de crisis del pensamiento y de la practica de distintas vertientes en que se había configurado históricamente la izquierda brasileña: la reformista, la populista y la izquierda revolucionaria, y en un momento en que avisoraban los signos de la crisis del socialismo real”.¹⁰³

A partir de su formación, este partido logró consolidar un papel central en la representación del conjunto de intereses de los sectores populares, pues ha desarrollado una intensa lucha por la transformación y construcción de un proyecto alternativo de país.

Sobre el surgimiento del PT, considerado protagonista de la llamada nueva izquierda latinoamericana que se destaca por moderna y pragmática pero reconciliada con las grandes mayorías, de las cuales las demás organizaciones de la izquierda brasileña se habían alejado al centrarse sólo en sus estrategias y programas ideológicos, encontramos las siguientes reflexiones:

“Creamos el PT para que el pueblo brasileño tenga un canal político, una leyenda que represente los intereses de la mayoría, una

¹⁰² Raúl Burgos, op. cit, p.78.

¹⁰³ Raúl Burgos, op. cit, p.81.

bandera en torno de la cual se movilizan las amas de casa y los sin tierra, negros y mujeres, estudiantes e intelectuales, productores culturales y empresarios interesados en la modernización de Brasil, compatible con la reducción de las desigualdades sociales. Nacimos de la lucha de masas contra la dictadura militar que gobernó a Brasil por 21 años, y por la restauración de la democracia. El PT nace para organizar y emancipar a la clase trabajadora y a las víctimas de la herencia histórica de exclusión que marca a este país. El PT es una mística, una referencia, el símbolo de una utopía”.¹⁰⁴

El nacimiento del PT coincidió con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua (1979), proceso que se destacó por el rompimiento con los esquemas ortodoxos de la izquierda comunista.

No alineamiento, pluripartidismo y economía de mercado, pilares básicos de esa triunfante revolución, se contraponían con la subordinación al bloque socialista dirigido por la URSS, al sistema de partido de Estado y la economía centralizada, además del propio carácter de la lucha en la que la vanguardia iluminada del proletariado (la clase obrera) fue sustituida por los campesinos, los estudiantes, los sectores populares y hasta los empresarios nacionalistas.

El PT aparece como el punto de quiebre dentro de la izquierda brasileña a partir de los postulados centrales que buscaban la integración de una nación plural, acorde a las circunstancias reales y apegada a las alianzas que coadyuvaran en los objetivos de transformación para beneficiar a las grandes mayorías. Además, el discurso político que comenzó a manejar la organización también rompió esquemas dentro del campo de la izquierda.

“Lula muchas veces escandalizó a la izquierda petista cuando decía que, para él, la revolución en Brasil era toda la población desayunando, almorzando y cenando. O yendo a la escuela. O teniendo un hogar mínimamente decente. O pudiendo ser atendida con eficiencia y dignidad en un hospital público. O, finalmente, teniendo una parcela de tierra para poder plantar y vivir

¹⁰⁴ Luiz Inácio Lula da Silva, “En defensa de los intereses de la mayoría”, en *¿Porqué el PT?*, página del PT en Internet, agosto de 1996, p.1.

en su estado".¹⁰⁵

Marco Aurelio García, quien se desempeñó como presidente del PT, señala que su organización es un partido post socialdemócrata y post comunista que, lejos de combatir a estas corrientes, construye su identidad a partir de un diálogo crítico con ellas, retomando los aciertos del pasado y los desafíos que no pudieron superarse. Caracteriza al PT ser "radical, de izquierda, socialista y, por esta razón, moderno".¹⁰⁶

En Brasil, tradicionalmente, los partidos políticos no son instituciones duraderas, de larga trayectoria, como sucede en otras naciones latinoamericanas, pues generalmente se forman en las coyunturas electorales y alrededor de uno o varios personajes. "La única excepción ha sido el PT y - hasta cierto grado- el PSDB. Pocos brasileños se identifican de antemano con determinada corriente política".¹⁰⁷

Con un discurso renovado y una abierta política de alianzas, rompiendo esquemas de la ortodoxia comunista, el PT se convirtió en el partido de izquierda más fuerte de Brasil, contando en 1991 con más de 700 mil afiliados y con un crecimiento electoral constante, tanto en los espacios legislativos como en los gobiernos locales.

Al respecto, es importante revisar las siguientes estadísticas, entre las que destacan los resultados de las elecciones presidenciales de 1989, en las que Lula da Silva obtuvo como candidato 31 millones de votos (44.2%), quedándose a seis puntos porcentuales de Collor de Mello (50.0%), y desplazando al histórico líder populista Leonel Brizola, a quien los pronósticos electorales señalaban como el depositario de los votos de la izquierda brasileña. También se muestran las tendencias de crecimiento electoral que ha

¹⁰⁵ Marco Aurélio García, "PT: socialdemocracia o comunismo", en Nueva Sociedad, No.114, julio-agosto, 1991, Venezuela, p.40.

¹⁰⁶ Marco Aurélio García, op cit, p.42.

¹⁰⁷ Viktor Sukup, "¿Todos contra Lula?", en Nueva Tierra Nuestra. Visiones Latinoamericanas, Ecuador, julio, 1994, No. 4, p.16.

tenido el PT desde 1982.

ELECCION PRESIDENCIAL DE 1989 (En porcentajes)	
Primera Vuelta (15 de noviembre de 1989)	
PRN (Fernando Collor)	28.5
PT (Luis Inácio Lula da Silva)	16.1
PDT (Leonel Brizola)	15.5
PSDB (Mário Covas)	10.8
PDS (Paulo Maluf)	8.3
PL (Aílton Domingos)	4.5
PMDB (Ulysses Guimarães)	4.4
PCB (Roberto Freire)	1.1
Segunda Vuelta (21 de diciembre de 1989)	
PRN (Fernando Collor)	50.0
PT (Luis Inácio Lula da Silva)	44.2

Fuente: Silvia Dutrénit, *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, Instituto Mora, México, 1998, p.110.

RESULTADOS ELECTORALES DEL PT: 1982-1992				
Año	Diputados Federales	Diputados Estatales	Prefectos (alcaldes)	Regidores en los municipios
1982	8	13	2	127
1986	16	39		
1988			36	1018
1990	35	93		
1992			53	1140
1994	46	83		
1996			112	1890

Fuente: Raúl Burgos, *As peripetias de Gramsci entre Gulliver e O Pequeno Polegar. Un estudo sobre os projetos políticos do PT e da FMLN*, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, noviembre de 1994, mimeografiado, pp.293.295.

RESULTADOS DE ELECCIONES PARA GOBERNADOR 1994-1998 (Número de cargos obtenidos por partidos)								
Año	PSDB	PFL	PMDB	PPB	PDT	PT	PSB	PTB
1994	6	2	9	3	1	1		
1996	7	4	9	1	1	2	2	1
1998	7	6	6	2	1	3	2	

Fuente: Embajada de Brasil en México, 1999.

PARTIDOS Y TENDENCIAS		
SIGLAS	NOMBRE	TENDENCIA
PMDB	Partido del Movimento Democrático Brasileiro	centro
PFL	Partido del Frente Liberal	centro derecha
PPB	Partido Progresista Brasileiro	derecha
PSDB	Partido de la Social Democracia Brasileira	centro izquierda
PT	Partido de los Trabajadores	izquierda
PTB	Partido Trabalhista Brasileiro	centro derecha
PDT	Partido Democrático Trabalhista	centro izquierda
PSB	Partido Socialista Brasileiro	centro izquierda

Fuente: Embajada de Brasil en México, 1999.

El PT también se mantuvo como la corriente política más radical de la izquierda, rechazando cualquier etiqueta que se le pusiera de reformista o socialdemócrata. Tal característica no sólo la entendemos por su reivindicación de buscar el socialismo como sistema para Brasil, sino por su composición política heterogénea y su definición de partido radicalmente democrático opuesto al caudillismo populista y al centralismo democrático de la tradición comunista.

“El socialismo que murió en el este de Europa nunca fue el socialismo que defendemos y proponemos. Queremos tener el derecho de inventar nuestro propio modelo de sociedad de acuerdo con nuestras raíces históricas, a nuestra mixtura de raza, a nuestra riqueza cultural y nuestras diversidades regionales. No precisamos buscar modelos fuera de Brasil. Como no precisamos tener vergüenza de proclamar que buscamos una sociedad alternativa al sistema de explotación y exclusión que predomina en el Brasil”.¹⁰⁸

En el PT conviven sindicalistas, ex guerrilleros, campesinos sin tierras, integrantes de los movimientos sociales urbanos, artistas, intelectuales, activistas de los barrios y el ala progresista de la Iglesia católica brasileña que se aglutina en la llamada Teología de la Liberación. En términos ideológicos, destacan comunistas, socialistas, trostkistas, grupos marxistas-leninistas y nacionalistas, entre otros.

Con respecto a las estructuras internas del PT, desde su fundación se definió el objetivo de construir una organización de masas flexible, dinámica, abierta a los cambios políticos y relacionada profundamente con los movimientos sociales.

En el interior del PT, asentado en los propios estatutos desde 1979, existen las llamadas tendencias, es decir, las corrientes políticas a partir de las cuales se discuten tanto las posturas políticas externas al partido, como las candidaturas a los puestos de elección popular y los cargos de dirección,

¹⁰⁸ Luiz Inácio Lula da Silva, op. cit, p.2.

proceso en el que participa de manera directa la militancia petista y la cual se realiza a partir de planillas que compiten bajo el esquema de la representación proporcional.

El 8 y 9 de agosto de 1980, el PT realiza su primer Encuentro Nacional, en el cual se elige el Directorio Nacional, lanza la lucha por las elecciones libres y directas en 1982 y sustenta la participación del partido con candidatos propios en todos los niveles.

El pronunciamiento de Lula como primer presidente electo del Partido se constituye en un documento básico en el que se colocan los principales desafíos del PT: independencia sindical y construcción de la CUT; reforma agraria e identidad con la lucha de los "sin tierra"; incorporación de las reivindicaciones de las minorías segregadas, en particular negros, indios y mujeres; la lucha por la democratización; la lucha por candidaturas propias; las relaciones con la Iglesia; la definición del rumbo al socialismo democrático y su diferencia frente al modelo burocrático del "socialismo real" y el socialdemócrata.

El 27 y 28 de mayo de 1982, se realiza el segundo Encuentro Nacional, en el que se aprueba la plataforma electoral "Trabajo, Tierra, Libertad". El 15 de noviembre el PT participa por primera vez en elecciones legislativas, recibiendo lo que se consideró como un "inexpresivo resultado electoral".

En 1983, se funda en Sao Paulo una nueva central sindical: la CUT. Participan 912 entidades y 5,059 delegados, entre ellos 355 sindicatos urbanos con 2262 delegados, 310 sindicatos rurales con 1658 delegados, y, en particular, 99 entidades con 483 delegados de funcionarios públicos que tenían impedido su derecho de asociación. Esos delegados representaban un universo de 12,192,000 trabajadores. El 27 de noviembre el PT organiza lo que

serían los primeros comicios de lucha por las elecciones directas, en el Estadio de Pacaembú, Sao Paulo, con la presencia de 15,000 personas, dando inicio a una lucha que se extenderá hasta abril de 1984 en donde salen a las calles entre 6 y 20 millones de personas.¹⁰⁹

Del 6 al 8 de abril de 1984, se realiza el III Encuentro Nacional del PT en el Pampa Hotel São Bernardo do Campo, con la participación de 290 delegados (electo en proporción de uno por cada mil), en donde se elige el segundo Directorio Nacional y se aprueba el Reglamento interno del partido.

Para 1987, en el VII Encuentro Nacional, los derechos y límites de las tendencias fueron explícitamente reglamentados. En 1990 se obligó a todas las tendencias a solicitar su registro ante la Secretaría Nacional de Organización del PT.

Entre las principales tendencias, que en el transcurso del tiempo han sufrido reacomodos de diverso tipo, destacan la mayoritaria Articulacao, la Nova Esquerda, la Forca Socialista, el Movimiento por una Tendencia Marxista, la Democracia Socialista y la tendencia O Trabalho.¹¹⁰

En lo que respecta a la discusión sobre la orientación ideológica del partido, y aunque se coincide en que el PT debe enarbolarse la bandera del socialismo democrático, Articulacao, Nova Esquerda y Vertente Socialista, lo vislumbran dentro de un Estado de derecho en el que la democracia es al mismo tiempo medio y fin, instrumento de transformación y meta, mientras que Convergencia distingue la democracia socialista de la democracia basada en el

¹⁰⁹ Raúl Burgos, op. cit. p.86-87.

¹¹⁰ Conviene señalar la procedencia de cada corriente y los porcentajes que obtuvieron sus candidatos para ocupar cargos en la Dirección Nacional durante el VII Encuentro de 1990. La tendencia Articulacao (55.9%) se encontraba integrada por la mayoría de los dirigentes sindicales, intelectuales y cargos electos ligados al PT; la Nova Esquerda (15.5%) y el Movimiento por una Tendencia Marxista surgen del ex Partido Comunista Revolucionario; la Vertente Socialista del ex Poder Popular e Socialista; la Convergencia Socialista integrada por trotskistas de la Liga Internacional de los Trabajadores; la Forca Socialista (17.3%) venía del Movimiento Comunista Revolucionario; la Democracia Socialista (11.2) estaba formada por trotskistas vinculados a la IV Internacional, y la O Trabalho (11.15%) venía de una tendencia trotskista vinculada al Partido Comunista Internacional (Francia); Pedro Petit, "Primer Congreso del PT. Alianzas, hegemonías y divergencias", en Nueva Sociedad, No.121, septiembre-octubre, 1992, Venezuela, p.77.

sufragio universal, y el Movimiento por una Tendencia Marxista defiende una alternativa intermedia: que la democracia socialista debe basarse en formas representativas y consejistas con consultas directas a la población.¹¹¹

A pesar de los objetivos socialistas definidos desde su fundación, resulta necesario dejar claro que el PT no se respalda en las líneas tradicionales del marxismo, y mucho menos en la interpretación soviética. Además de la forma peculiar que tiene Lula para expresar sus posturas personales y de partido, las siguientes palabras son representativas del pensamiento petista sobre el socialismo y los parámetros de la transformación que busca este partido brasileño.

"Si alimentas a millones de brasileños hambrientos, la comida es revolución. Si das dentistas a los niños sin dientes, un par de zapatos a los niños descalzos, esa es la verdadera revolución. Que carezcan de esas cosas es uno de los males del capitalismo, pero también es una de las cosas más importantes en la vida, porque no se necesita un verdadero socialismo para poder comer, para tener trabajo. El capitalismo puede llegar muy lejos: basta con que el capitalista tenga la decencia de reducir su margen de ganancia, de aumentar la participación obrera. En otras palabras, que simplemente distribuya. Esa es mi tesis y se me ha acusado de ser comunista por afirmar esto. Si el capitalismo garantiza la posibilidad de todo ser humano a tener un nivel de vida como el pueblo sueco o el danés o los belgas, entonces yo soy procapitalista. Yo quiero que alguien garantice que la riqueza del mundo se distribuya de un modo adecuado".¹¹²

Como en todo partido político, pero particularmente de izquierda, en el PT las corrientes juegan un papel preponderante pues han logrado darle el espacio de participación a cada postura según su fuerza en las bases y también por el propio peso de sus fundamentos políticos.

Sin embargo, en menor medida que en el PRD, la existencia de las tendencias llega a secuestrar al partido dejando a un lado otro

¹¹¹ Pedro Petit, *op. cit.*, pp. 70-71.

tipo de expresiones, sobre todo la de militantes ajenos a las corrientes y por esa razón se realizaron las reglamentaciones respectivas para su desempeño interno.

En 1996, la tendencia Articulación de Izquierda-PT, en un análisis sobre el futuro del partido, esbozó algunos de los principales problemas que existían al interior. En el documento, se señalaba que el PT sólo presentaba una estrategia de poder local lejos de una estrategia de gobierno nacional; que las concepciones reformistas han crecido sobre las socialistas; que se van perdiendo bases sociales organizadas; que crecen los intereses por ocupar puestos de diversa índole sólo por hacer carrera política; que se priorizan las elecciones sobre la lucha de los movimientos sociales; y que se practica cierto corporativismo interno para acceder a las candidaturas externas.¹¹³

Con respecto a los intereses por los puestos, ésta es una situación que afecta no sólo al PT y al PRD, sino a una gran mayoría de los partidos y organizaciones de izquierda en América Latina, expresando la falta de una visión global sobre lo que significa el poder, la lucha parlamentaria y el ejercicio gubernamental.

En este sentido entendemos la crítica de esa corriente petista, similar a otras que se han realizado en el PRD. Por ello, es importante conocer de fondo la trayectoria de éstos y otros partidos, sus planteamientos programáticos y su desempeño en las diversas coyunturas políticas y sociales por las que atraviesa América Latina.

¹¹² Jorge Castañeda, op. cit, p.183.

¹¹³ Articulação de Esquerda, Tarefas para o próximo período Resolucoes do 5º Seminário Nacional da Articulação de Esquerda, documento interno editado por Julio Quadros y Valter Pomar, mayo de 1996, Brasil, pp.49-50.

Por otro lado, es necesario destacar la enorme experiencia acumulada por el PT en el ejercicio del gobierno, tanto a nivel municipal como estatal. Importantes ciudades como Brasilia (la capital), Sao Paulo, Porto Alegre, Vitória y Belo Horizonte, entre otras, así como estados como Espiritu Santo y el Distrito Federal, han estado bajo la administración del PT.

No sólo ha logrado coexistir con el gobierno nacional, factor trascendental en una relación institucional entre proyectos políticos contrarios, sino que ha logrado introducir importantes cambios políticos y sociales que tienen que ver con la descentralización, el fomento de la participación ciudadana (consejos populares) y el restablecimiento de diversos servicios públicos.

Las administraciones del PT han logrado transparentar el uso y destino de los recursos públicos, abriendo a la ciudadanía la elaboración de los presupuestos, así como creando mecanismos permanentes de fiscalización y evaluación.

Sin embargo, una disyuntiva importante que ha tenido que resolver el PT radica en su relación como partido en el gobierno con los movimientos sociales, sin duda pilar básico tanto de su militancia como de sus compromisos políticos.

En un documento elaborado en noviembre de 1992 por el Gabinete del Alcalde del PT en Porto Alegre, por cierto la ciudad en que ha tenido mayor éxito la gestión petista y que en las elecciones de 1998 repitió su triunfo, se definen los lineamientos generales de gobierno en esta materia:

“1. Nuestra política tiene como presupuesto y estímulo el fortalecimiento de la organización autónoma e independiente de la sociedad civil, y la creación y ampliación creciente de los mecanismos de democratización de las decisiones del poder político

municipal.

2. Tenemos consagrado el principio de autonomía de los movimientos populares en relación con el Estado. Es preciso que la sociedad civil participe en la gestión municipal, respaldada en propuestas propias, controlando, fiscalizando y decidiendo.

3. Entendemos la participación popular como un proceso político de construcción de la ciudadanía y el desenvolvimiento de la conciencia de la población sobre la posibilidad y la necesidad de su intervención creciente en la gestión del Estado.

4. La democratización de la información y la transparencia administrativa.

5. La creación de canales de participación."¹¹⁴

La experiencia gubernamental del PT resulta muy valiosa por las innovaciones que ha hecho sobre todo en el terreno de la participación popular, aleccionadora en primera instancia para la izquierda pero también para otras tendencias políticas que coinciden en fomentar la incorporación de la población en las tareas de gobierno.

La idea de introducir a la ciudadanía en el ejercicio del poder, destaca por el hecho de mostrar una faceta tolerante y abierta en términos políticos, pues la actual crisis de credibilidad de los partidos inhibe la participación y la concientización de la gente no sólo en Brasil sino en la mayoría de las naciones latinoamericanas.

Por otro lado, en el plano internacional el PT ha mantenido una postura similar a la del PRD en cuanto a su relación con las fuerzas de la izquierda latinoamericana, pues ha sido uno de los principales promotores del Foro de Sao Paulo en los últimos diez años. También ha desarrollado una política de solidaridad con Cuba, y ha denunciado en todo momento las agresiones que han sufrido Libia e Irak por parte de Estados Unidos y las fuerzas de la OTAN.

El PT ha planteado desarrollar una política internacional acorde a los principios del respeto a la soberanía nacional, la inserción en el actual

¹¹⁴ Raúl Burgos, p.247.

proceso de globalización bajo un marco de crecimiento productivo de la economía, la solidaridad permanente entre los pueblos y la construcción de un orden mundial justo, democrático y pacífico.

En cuanto a las alianzas políticas, el PT ha desempeñado un papel importante dentro del crecimiento de la izquierda en este país sudamericano, y de alguna forma un ejemplo para las demás organizaciones democráticas y progresistas en América Latina.

Desde las elecciones presidenciales de 1989, en las que Lula se presentó en la segunda vuelta bajo una amplia coalición de partidos de izquierda y organizaciones progresistas y democráticas, hasta el proceso de 1994 y el de 1998 en que logró concitar alianzas nacionales pero también a nivel local, la estrategia del PT resulta interesante y muy similar a la del PRD.

Las alianzas de ambos partidos se han dado sobre todo con los movimientos sociales, algunos partidos pequeños y las expresiones de izquierda que no se encuentran en el ámbito electoral. Además del contexto electoral, también se han entablado relaciones en coyunturas políticas de diversa índole, como la resistencia a las medidas económicas neoliberales en las calles y en los parlamentos, pero también frente a problemas sociales como el de la tierra (con el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil) y el de los deudores (con El Barzón en México).

Sin embargo, en ambos partidos existen límites substanciales en el terreno ideológico de sus alianzas, a pesar del intento pragmático del PRD de formar una coalición electoral con el PAN en la contienda presidencial del año 2000. Con respecto a las relaciones con los diversos sectores políticos de Brasil, Lula señala:

"La alianza nunca será tan amplia, porque no queremos alianzas con sectores de derecha, conservadores y tradicionales.

Queremos ampliar nuestro abanico para otros sectores progresistas de la sociedad, para sectores empresariales, para universidades, para los intelectuales, para los artistas y sobre todo precisamos crear un poco más en el trabajo de la delegación de base, principalmente que sean de los sectores excluidos por la sociedad".¹¹⁵

La historia del Partido de los Trabajadores de Brasil es parte de la historia de la llamada tercera generación de la izquierda latinoamericana que, junto al PRD, constituye una referencia importante para comprender la actuación de otras fuerzas en la región.

A pesar de que las condiciones históricas entre México y Brasil difieren en grandes aspectos, es un hecho que ambos partidos coinciden dentro de su evolución por crearse a partir de una suma de fracciones y tendencias de izquierda a una especie de frente, y de ahí a formar un partido político que todavía no lograr consolidarse de manera plena, sobre todo en el caso del PRD.

También hay que señalar que en ambas fuerzas el liderazgo político de Lula y Cárdenas ha tenido un peso fundamental, aunque de forma más notoria en el PRD, pues además de haber sido dirigentes nacionales de sus respectivos partidos de igual forma han ocupado las candidaturas presidenciales en las elecciones desde 1988.

Por su lado, el PT se integró en gran parte por sindicalistas y trabajadores, y muchas fuerzas de la izquierda brasileña mantuvieron sus proyectos de manera paralela, mientras que en el PRD casi toda la izquierda se incorporó a la formación del partido junto a la escisión priista que en su momento encabezó Cuauhtémoc Cárdenas.

Las anteriores constituyen las características centrales de la formación del PRD y el PT. En este sentido, resulta importante abordar el

¹¹⁵ Nayar López Castellanos, Entrevista a Luiz Inácio Lula da Silva, realizada durante los trabajos del VI Foro de Sao Paulo, El Salvador, julio de 1996, (Publicada en México por el periódico Reforma).

aspecto programático en el que se plasma el proceso ideológico que han seguido ambas fuerzas en los últimos años y que las han llevado a constituirse en una seria alternativa de poder en México y Brasil.

CAPITULO V

PRD Y PT: PROGRAMA Y ESTRUCTURA INTERNA

Aspectos generales de la propuesta programática del PRD

Bajo los preceptos de la democratización del Estado, la defensa de la soberanía nacional, la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la construcción de un nuevo pacto social, la creación de mecanismos reales de participación popular y la reivindicación de la autodeterminación de los pueblos, el PRD ha desarrollado una intensa discusión programática y teórica para consolidarse como una alternativa política y económica ante la nación mexicana.

Tanto en foros y seminarios, como en sus congresos, este partido ha transitado por diferentes planteamientos, sobre todo debido a las diversas coyunturas políticas y la maduración de su identidad ideológica.

La democratización del Estado y de la sociedad representa una condición básica para alcanzar los objetivos centrales del proyecto nacional del PRD. Sobre el Estado, para este partido resulta indispensable lograr el equilibrio y la división de poderes, el fin de la discrecionalidad gubernamental en la toma de decisiones, la transparencia en los actos de gobierno y el

combate frontal a la corrupción.

Con respecto a la sociedad, plantea dar cauce a las iniciativas existentes para refundar las relaciones entre grupos e individuos, así como entre gobierno y sociedad, es decir, un nuevo pacto social, además de construir nuevas formas de participación y control sobre la gestión gubernamental por parte de la ciudadanía.

El PRD se pronuncia por la necesidad de una mayor participación popular a través de mecanismos como el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular, aunque define que el sistema de partidos políticos sigue representando el aspecto esencial de su propuesta para democratizar al país.

Sobre el referéndum, el PRD plantea que es el mecanismo para conocer la opinión de la población en caso de reformas constitucionales que pretendan modificar normas fundamentales como las garantías individuales y los derechos sociales y el sistema de gobierno. El plebiscito debe realizarse como instrumento de consulta sobre las decisiones o la conducta de los gobernantes, buscando potenciar la capacidad ciudadana de combatir el autoritarismo y la corrupción.

Por último, la propuesta de la iniciativa popular devuelve a la sociedad los derechos establecidos en el artículo 39 de la Carta Magna en el que proceden reformas en las leyes, incluida la Constitución, la creación o modificación de estructuras de gobierno y el establecimiento de los cambios necesarios en las relaciones entre el Estado y el pueblo.

Sin embargo, el principal enemigo de la participación popular y la democratización política, radica en el corporativismo y el presidencialismo en los que prácticamente ha recaído el poder en México durante los últimos 70 años. Por ello, la búsqueda de los contrapesos a partir de la sociedad pero sobre todo desde de los propios partidos políticos.

“Una de las limitaciones más severas a la libertad de expresión, organización y participación de los y las ciudadanos ha sido la institución del corporativismo. La afiliación forzosa de los individuos a sindicatos, cámaras empresariales y demás organizaciones sociales y la subordinación de éstas al partido oficial, ha sido una de las mayores violaciones a los derechos civiles cometidas por el partido de Estado. El PRD defiende el derecho de cada mexicano o mexicana a organizarse y participar con libertad y a gozar de todos sus derechos civiles. Es obligación del Estado proteger estas libertades y es responsabilidad de todos defenderlas y ampliarlas.”¹¹⁶

Con respecto al papel del Estado, el PRD plantea que se deben recuperar las facultades regulativas en la economía, así como sus responsabilidades sociales, lo cual constituye en sí una respuesta a la estrategia neoliberal que precisamente desarticuló estas facetas.

En su estrategia, se requiere fortalecer la capacidad rectora y reguladora del poder público sobre la economía para alcanzar las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas que permitan un crecimiento con justicia social, además de rescatar la capacidad soberana de México para fijar su postura económica en el extranjero. Por ello, propone

“construir, desde ahora y consolidar en el mediano plazo, una estrategia de fomento y fortalecimiento de la economía productiva, generadora de empleo, y de la economía popular, así como establecer, transitoriamente, un programa emergente de empleo. Para apoyar estas políticas, los legisladores del PRD propondrán un conjunto de medidas de política económica relacionadas con el ingreso y el gasto público, la revisión de la política económica comercial y financiera, y la democratización del Estado que los hagan viable”.¹¹⁷

Además, define como bases del crecimiento económico al sector exportador y a la reactivación de la industria de la construcción, el sector

¹¹⁶ PRD, Programa, CEN-PRD, México, 1998, p.31.

¹¹⁷ PRD, “Una nueva mayoría legislativa para iniciar el cambio. Plataforma electoral 1997”, en Propuesta, 16 de enero, 1997, año 1, No.8, México, p.2.

agropecuario, la producción de bienes de consumo básico y la pequeña y mediana industria, actividades todas que generan empleo sin producir presiones inflacionarias o un déficit externo incontrolable, dado que utilizan mano de obra e insumos de la industria nacional.

Contrario al planteamiento del modelo neoliberal, el PRD postula que el crecimiento del país está vinculado plenamente a la reactivación productiva de la economía, lo cual conlleva importantes mejoras sociales.

Al igual que otras fuerzas latinoamericanas, el PRD identifica el problema de la deuda externa como un obstáculo para la recuperación económica y la reanudación del crecimiento en el país, además de comprometer al pueblo mexicano a condiciones inaceptables de subordinación frente a los dictados del gobierno de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial. En este sentido, plantea:

“Promover en el ámbito internacional, junto con los demás deudores, un acuerdo global sobre la deuda externa de los países en desarrollo que incluya principios como la corresponsabilidad, la ampliación de los plazos de pago, la fijación del pago de intereses de acuerdo a la capacidad de pago de cada país y quitas al principal”.¹¹⁸

Para ello, propone una renegociación de los plazos y las condiciones del pago de la deuda externa, priorizando el crecimiento nacional sobre los montos para liquidar el capital prestado, y dejando muy claro que el valor de tales adeudos en ningún caso deberá implicar la hipoteca de nuestros recursos estratégicos al extranjero, tal y como lo han realizado los últimos dos gobiernos neoliberales.

El PRD impulsa la aplicación de una estrategia económica que garantice justicia social y condiciones de vida digna para las grandes mayorías

¹¹⁸ PRD, *Programa*, op. cit, p.46.

a partir del crecimiento soberano, sostenido, sustentable e incluyente, lo que significa transitar de una economía especulativa que responde a poderosos intereses financieros hacia una economía productiva que beneficie a la sociedad y los sectores que generan directamente las riquezas nacionales.

“Esto significa establecer un nuevo equilibrio entre el sector de exportación y el mercado doméstico; propiciar nuevas relaciones con el exterior; definir nuevas relaciones económicas entre el campo y la ciudad y redimensionar el papel del Estado y el asignado al mercado”.¹¹⁹

Otro planteamiento importante en el Programa del PRD tiene que ver con los indígenas. En México los pueblos indios representan a más de 12 millones de ciudadanos (más del 10% de la población), y su situación política, económica y social se encuentra en el más completo abandono estatal, siendo víctimas de una explotación que no ha variado substancialmente desde la época colonial.

Si bien se reformó el artículo cuarto constitucional en 1991, en el que se reconocen los derechos culturales de los pueblos indios y a México como una nación multiétnica, reforma que por cierto no tiene hasta la fecha su ley reglamentaria, es un hecho que otros aspectos esenciales como el derecho a la libre determinación y las autonomías, el manejo de los recursos naturales de las comunidades y otros derechos políticos, económicos y sociales no están reconocidos en la Carta Magna, ante la cerrazón del Estado y el grupo dominante.

El levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas demostró con crudeza la situación de miseria y represión en que se encuentran las comunidades indígenas, sobre todo en el sur del país.

*El PRD se compromete a luchar en el Congreso por el

¹¹⁹ PRD, Programa, op. cit, p.37.

reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación en la Constitución de la República. Los indígenas, podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente en sus tierras y territorios. El marco constitucional de autonomía les permitirá alcanzar plenos derechos sociales, económicos, culturales y políticos en un ejercicio democrático y de respeto a su identidad".¹²⁰

En este sentido, es importante reconocer que este partido haya logrado ubicar con acierto la problemática indígena y llevarla a sus trincheras de lucha, pues ésta forma parte la discusión y la resistencia frente al neoliberalismo, esto es, la disyuntiva de la desarticulación de la nación y su soberanía a partir de la recomposición neoliberal del Estado.

En el terreno de la impartición de la justicia, el PRD plantea sendas reformas a la Constitución para ciudadanizar la administración de la misma en aras de su democratización, para evitar todo tipo de abusos, privilegios y actuaciones parciales de los funcionarios, así como para garantizar el pleno respeto a los derechos humanos, sobre todo de los ciudadanos más desprotegidos y sumidos en la extrema pobreza.

En el área de la educación, y con un grave vacío de propuestas frente al problema del analfabetismo que alcanza en México elevados porcentajes de la población, el PRD plantea "promover una política educativa y científica con tres grandes propósitos: garantizar a la niñez y a la juventud su derecho a la educación; crear el conocimiento y forjar las capacidades necesarias para construir un país moderno y productivo; y reforzar en todos los mexicanos su capacidad de participar con libertad, tolerancia, solidaridad y patriotismo en la democratización de la nación. El PRD promoverá una asignación presupuestal creciente al gasto educativo, hasta llegar al 8% del PIB".¹²¹

¹²⁰ PRD, *Declaración de Principios*, CEN-PRD, México, 1998, p.14.

¹²¹ PRD, *Una nueva mayoría legislativa para iniciar el cambio. Plataforma electoral 1997*, op. cit, p.4.

En el tema de la democracia, concebida como la herramienta central para modificar la actual estructura neoliberal en el país y alcanzar con ella mejores condiciones de vida para la población, el PRD ha planteado diversas posturas a lo largo de su corta existencia.

En el Programa de este partido, la democracia está definida como "un orden social en el cual las decisiones mayoritarias de la población controlan las fuentes fundamentales del poder político, económico y social a nivel nacional y local, y donde las minorías gozan de los derechos de representación y de las garantías para organizarse, defender sus ideas y convertirse eventualmente en mayoría".¹²²

Además, la propuesta perredista incluye los siguientes preceptos:

- * El respeto al derecho de los ciudadanos a elegir a sus gobernantes.
- * La expresión de la diversidad étnica, de género, cultural y social de la Nación en todos los niveles de gobierno.
- * La participación plena en las decisiones que afecten la vida colectiva a través de una pluralidad de partidos y asociaciones políticas con derechos iguales.
- * La descentralización del poder y el establecimiento de sistemas eficaces de participación y canales de comunicación de la sociedad con sus autoridades.
- * La posibilidad de la alternancia en el gobierno.
- * La representatividad plena en el Congreso.
- * El control y la evaluación de las políticas públicas.
- * La defensa de la vigencia efectiva de las libertades y garantías individuales.

Como complemento, se presentan las principales tesis manejadas sobre la democracia en sus cuatro congresos nacionales.*

¹²² PRD, Declaración de Principios, op. cit, p.10.

* En 1999, se realizó el V Congreso Nacional, pero en éste no destacaron grandes aportaciones pues se realizó sobre todo para cumplir con un trámite ante el Instituto Federal Electoral (IFE) en el proceso de registro de la Alianza por México para las elecciones presidenciales del 2 de julio del 2000.

PRIMER CONGRESO 1990	SEGUNDO CONGRESO 1993	TERCER CONGRESO 1995	CUARTO CONGRESO 1998
<ul style="list-style-type: none"> • La transición a la democracia no puede reducirse al ejercicio libre del voto, y la alternancia del poder, requiere también que las organizaciones sociales recuperen su protagonismo en un ambiente de libertades públicas, independencia frente al gobierno y los partidos. • Postulamos una cultura política que refuerce a la democracia con un orden social en el que las decisiones mayoritarias de la población controlen el poder político, económico y social a nivel nacional y local. • Mayor democracia en la sociedad supone mayor democracia en las instituciones estatales y lo mismo es a la inversa. 	<ul style="list-style-type: none"> • El diálogo, la negociación y la concertación son necesarias siempre en la actuación política y son indispensables para buscar la transición democrática. • Buscaremos la socialización del poder político. La construcción de un Estado democrático que se sustente en la movilización y el reconocimiento de la diversidad de los sujetos sociales. • Para 1994, una alianza entre el PRD y los movimientos sociales tendrá que basarse en una propuesta clara para un pacto social y un Estado democrático alejado del corporativismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • El PRD demanda una reforma electoral que brinde plenas garantías de respeto al sufragio y erradique el control gubernamental sobre los procesos electorales. • La consecución de una reforma democrática como la que requiere México depende de la continuidad y el fortalecimiento del movimiento democrático, y de la unidad de acción de las fuerzas interesadas en esa reforma. • El PRD es partidario de una solución pactada a la crisis política nacional. Durante los años de su existencia, no ha compartido los caminos de la violencia. La acción civil es la que finalmente predominará para lograr la transición a la democracia. 	<ul style="list-style-type: none"> • El partido asume que la democracia constituye el único medio legítimo de dirimir las diferencias en el seno de la comunidad, así como la forma de decidir sobre el rumbo que tome la Nación en su conjunto. • El partido sostiene que las libertades establecidas en la Constitución deben ser principios inviolables de convivencia en el país. • Es preciso que la Revolución Democrática se finque en el derecho de todos, y no en el privilegio de unos cuantos. Por ello, el PRD contribuirá a la edificación de un poder político que gobierne para todos, y que tenga en los mexicanos y las mexicanas su fuente única de legitimidad.

Fuente: Documentos centrales de los cuatro congresos del PRD

Aspectos generales de la propuesta programática del PT

En primera instancia, cabe señalar que el PT aspira a la construcción del socialismo como proyecto a largo plazo, aunque su modelo conceptual guarda enorme distancia de la teoría ortodoxa y su relación con la democracia pluripartidista es inseparable, a diferencia de las experiencias del desaparecido bloque socialista.

Nacido de una relación directa con el pensamiento socialista, y crítico de los modelos del Este europeo, el PT desarrolla a lo largo de su existencia su propia definición de socialismo, en la cual se expresa de éste como la "radicalización de la democracia". Estas ideas surgen a partir de la discusión entre la experiencia "socialista" y la "socialdemócrata".

De esta forma, se ve reflejado el interés petista de construir una democracia que garantice a los trabajadores tener acceso a todos los niveles del poder y tomar parte de las decisiones políticas y económicas del país. Durante su V Encuentro, el PT definió que "la conquista del socialismo y la construcción de una sociedad socialista en Brasil son los principales objetivos estratégicos del PT. Eso parece ser consenso, tanto en vista de las resoluciones aprobadas en las convenciones nacionales, cuanto de la creciente presión de la militancia para que definamos el tipo de socialismo que establecemos en las relaciones correspondientes entre nuestra lucha de día a día y la lucha más general por el socialismo".¹²³

Aunque se pueda pensar que ante el hecho de "mantener" las estructuras "capitalistas" en el marco de sus gobiernos locales sería difícil afirmar que el PT lucha por el socialismo, es importante tomar en cuenta que el

¹²³ Raúl Burgos, op. cit. pp.210-211.

impulso de la participación ciudadana y el intento de algunas reformas económicas, constituyen los esfuerzos dirigidos hacia ese objetivo estratégico, pues el control del poder a nivel nacional por parte de la derecha y sus aliados "socialdemócratas" impide una orientación socialista completa en el ejercicio gubernamental de los municipios.

En cuanto a la reforma del Estado, el PT afirma que su transformación no pasa por soluciones tecnocráticas y gerenciales, o por el solo combate a la burocracia, sino que constituye un proceso político de democratización del Estado en el que se desarrollen múltiples mecanismos de control de la sociedad sobre las estructuras y sus empresas a través tanto de las organizaciones sociales como de los propios espacios legislativos. Sin embargo, para el PT la participación popular va más allá de la reforma del Estado:

"La participación popular es un principio que supera nuestra concepción de organización de la sociedad y el Estado. Para el proceso de radicalización de la democracia, la participación popular es tan importante como los mecanismos de la democracia representativa. Con esta participación, queremos propiciar el surgimiento de nuevas formas de ejercicio de la política que permitan la expresión de los intereses de aquellos sectores de la sociedad históricamente alejados del poder político por las elites".¹²⁴

En términos concretos, el PT propone, dentro de la visión de la construcción de un socialismo democrático, la creación de comités obreros en las fábricas, consejos de trabajadores en los centros laborales, comités vecinales, consejos de salud, educación y transporte, así como otros espacios ciudadanos que impulsen la participación colectiva para resolver los problemas comunes.

Sobre el carácter del Estado, plantea que éste sea republicano,

¹²⁴ PT, Uma revolução democrática no Brasil. Bases do Programa de Governo, Ed. Teoria & Debate, Brasil, 1994, p.14.

capaz de asumir su papel en un proyecto nacional de desarrollo, y que recupere su capacidad gerencial para prestar los servicios públicos indispensables con calidad y sin despilfarros. Este nuevo Estado, en sus funciones gubernamentales, requiere de una profesionalización de los servidores públicos y de mayores recursos de los que dispone.

“Rescate de la capacidad de gobierno, especialmente de la Presidencia; fin de su carácter privado y patrimonial, redefiniendo las relaciones entre lo público y lo privado como herramienta para la apertura de espacios de control de la sociedad civil; descentralización, tanto en lo que se refiere a la relación en los tres niveles de la federación, como con respecto a la forma de gestión del sector público internamente en cada nivel”.¹²⁵

En el terreno económico, el PT se inclina por el rescate de la economía productiva y popular, la generación de empleos, la recuperación de la soberanía en las relaciones comerciales internacionales y la redefinición de las responsabilidades y funciones del Estado.

En la concepción petista, el nuevo poder promoverá un proceso de democratización de la vida económica, y procurará reorientar las estrategias buscando un ciclo de desarrollo social que esté basado en la constitución de un mercado interno de masas, es decir, la creación de un círculo virtuoso de crecimiento entre salarios, productividad, consumo e inversiones, todo ello acompañado de un proceso democrático para la distribución de la riqueza.

En lo que respecta a la constitución del mercado interno de masas, señala que estará directamente relacionado con la elevación de los patrones de productividad y la reestructuración gradual de los espacios productivos, además de inversiones en la infraestructura como transportes de larga distancia, vivienda masiva y electrificación rural.

Igualmente, plantea necesario un desenvolvimiento cuantitativo y

¹²⁵ PT, Uma revolução democrática no Brasil. Bases do Programa de Governo, op cit, p.45.

cualitativo de la industria brasileña, cuantitativo en lo que respecta a la elevación de los patrones de vida de la población, elevando la cantidad de empleos, y cualitativo en el sentido de aumentar la competitividad, el valor agregado y la adecuación de la estructura productiva a las necesidades de un sólido mercado interno de masas. Aunado a ello, el PT plantea construir:

“Un Estado reformado: organizado, desprivatizado y abierto a la participación popular, al servicio de la sociedad y de la soberanía nacional, que tenga instrumentos efectivos para conducir la estrategia del desarrollo, así como para actuar en el corto plazo para que se eviten o minimicen eventuales desequilibrios en el campo macroeconómico y también en la esfera microeconómica”.¹²⁶

Ante la existencia de un modelo concentrador de la propiedad de la tierra, de la renta y de la tecnología que ha convertido a la población brasileña en una de las más pobres del mundo, el PT también plantea la democratización de la tierra, el fortalecimiento de la agricultura familiar para expandir la producción y la renta, garantizar una política de seguridad alimenticia y promover el desenvolvimiento rural a partir de la autosuficiencia agropecuaria.

Así, señala que su gobierno promovería el fomento de las actividades productivas, la inversión en nuevos sectores estratégicos, evitaría la formación de monopolios en la infraestructura básica como el petróleo y las telecomunicaciones, impulsaría una regulación del intercambio comercial con el exterior y el desarrollo de nuevos sistemas que garanticen igualdad de oportunidades a la sociedad y los derechos básicos para subsistir, además de la generación de ciencia y tecnología.

La relevancia que se le otorga al poder local en el PT es importante. Este partido ha logrado avances significativos dentro de sus administraciones, sobre todo en el rubro de la participación ciudadana.

¹²⁶ PT, Uma revolução democrática no Brasil. Bases do Programa de Governo, op cit, p.118.

Cabe señalar que uno de los avances dentro de la gestión petista a nivel municipal ha sido el desmantelamiento de las relaciones corporativas y clientelares, así como la disminución de los vicios de corrupción, aunque todavía queda el reto de reconstruir las instituciones públicas para asegurar un trato igualitario a todos los ciudadanos, fundamentalmente a los sectores excluidos.

Dentro de la propuesta programática del PT, igual que en el PRD, se encuentran el plebiscito, el referéndum y la iniciativa popular, como pilares básicos de la participación de la sociedad y además como un elemento de funcionamiento democrático de los propios municipios. En este sentido, el partido señala que “este tema ha sido una característica fundamental en las administraciones municipales democráticas y populares, demostrando su viabilidad y su papel estratégico entre las políticas de gestión democrática tanto en pequeños como en grandes municipios”.¹²⁷

Con respecto a los medios de comunicación, el PT plantea ciudadanizar los espacios existentes, darles el estatuto de entidades de servicio público con el objetivo de garantizar a la sociedad y a las organizaciones sociales el derecho a la información y la expresión, además de asegurar el derecho a réplica.

También propone perfeccionar los servicios de los medios, crear formas de control social y regular la participación privada para impedir la formación de cualquier tipo de oligopolio.

“El nuevo gobierno buscará establecer las bases de una infraestructura nacional de comunicaciones, procurando coordinar e integrar áreas de telecomunicaciones, informática, educación y cultura”.¹²⁸

¹²⁷ PT, Uma revolução democrática no Brasil. Bases do Programa de Governo, op cit, p.16.

¹²⁸ ibid, p.36.

En cuanto a la educación, el PT la considera como un área prioritaria en el proceso de democratización y como factor central del desarrollo de la sociedad. Para ello plantea llevar a cabo una profunda transformación en el sistema educativo para alcanzar una ciudadanía plena que promueva el ejercicio cotidiano de la cooperación y para el respeto al desarrollo espiritual en todas las dimensiones de la vida social de los brasileños.

El Gobierno democrático y popular planteado estaría comprometido con la educación pública, democrática y de calidad, por lo que ampliaría significativamente las inversiones estatales para alcanzar un 10% del PIB, comprendiendo todas las esferas de la administración pública. Busca también una amplia movilización social para erradicar el analfabetismo y lograr elevar los niveles de la enseñanza media, media superior y superior, dejando a un lado los esquemas elitistas, tecnócratas y mercantiles que ha impuesto el neoliberalismo en la enseñanza.

Resulta importante enfatizar algunos de los planteamientos fundamentales que el PT definió en su primer Congreso Nacional, celebrado en 1990, en torno a la construcción del socialismo, pues sin duda éste constituye el elemento aglutinador de las temáticas expuestas y su estrategia central para enfrentar al neoliberalismo.

- El desafío de la reconstrucción de la utopía socialista, lo asumimos no sólo como la reelaboración teórica de un sueño futuro, sino como un nuevo modo de hacer y vivir la política, una nueva praxis partidaria y social que incorpore de hecho los valores libertarios y socialistas.
- Para trazar un proyecto de construcción del socialismo es necesario: a) el conocimiento de la realidad concreta del Brasil, de las tendencias del desenvolvimiento capitalista brasileño y de la correlación de fuerzas en el

plano nacional, ya que la edificación de la nueva sociedad sólo se dará a partir de las contradicciones de la actual sociedad capitalista; b) el conocimiento de la práctica de los movimientos sociales brasileños; c) el conocimiento y la evaluación crítica de las experiencias concretas del socialismo en el mundo; y, d) el conocimiento de las tendencias internacionales del desarrollo del capitalismo.

- En nuestra construcción del socialismo, no hay lugar para la noción de una sociedad perfecta, pronta y acabada, sin problemas y sin diversidad de intereses y opiniones. El socialismo para ser humanista y democrático, tendrá que ser una sociedad en la cual gobiernen y se realicen los seres humanos.
- El socialismo por el cual el PT lucha prevé, por tanto, la existencia de un Estado de derecho en el cual prevalezcan las más amplias libertades civiles y políticas.
- Para el PT, el socialismo debe ser también la socialización de las instancias de gobierno, la descentralización del poder y, principalmente, el reconocimiento del derecho a la diversidad política, cultural, étnica, sexual y religiosa.

Por otro lado, resulta importante comentar que del 24 al 28 de noviembre de 1999, el PT realizó su II Congreso Nacional. En este evento, se discutieron los pilares centrales del partido con respecto a su propuesta política, sobre todo en el terreno ideológico, y su desempeño en el escenario brasileño en el corto y mediano plazo.

Con el antecedente de su derrota en la contienda presidencial de 1998 y la crisis política por la que atravesó Cardoso durante 1999, el II Congreso del PT se desarrolló en torno a la discusión de dos posiciones centrales. Por un lado, el sector moderado planteó mantener una postura de crítica hacia el mandatario socialdemócrata y un planteamiento programático

que defienda la transición democrática ordenada en un contexto de alianzas políticas que sirvan de pivote para alcanzar el poder en el próximo proceso electoral.

La tendencia radical impulsó la propuesta de luchar por la renuncia del mandatario socialdemócrata, retomando las masivas movilizaciones que se habían realizado a mediados de 1999 en Brasil para rechazar la política económica de Cardoso, así como una mayor claridad en la definición ideológica del programa del PT, sobre todo en el terreno del socialismo y en el aspecto económico.

En este congreso también se renovó la dirección nacional del partido. En ambos escenarios, el sector moderado ganó las votaciones, aunque por estrechos márgenes. Sin embargo, la realización de este evento reforzó finalmente la identidad democrática del PT en el sentido de discutir de manera abierta las diferentes posiciones políticas.

La ausencia de una alternativa de Estado

Aunque el PRD y el PT presentan un conjunto de propuestas políticas, económicas y sociales como parte fundamental de su proyecto para disputar el poder nacional, es un hecho que todavía no logran construir una verdadera alternativa de Estado para sus respectivas sociedades.

En efecto, hasta ahora ambos partidos se han limitado a presentar

ideas de cómo rescatar algunas atribuciones del antiguo Estado benefactor, ampliar los espacios y mecanismos de la democracia, y mejorar la justicia social, pero en esencia no plantean cambiar al sistema capitalista como la base estructural de la nación.

Se dice que el Estado moderno surge cuando el poder político se seculariza y se nacionaliza, cuando se divorcia de la sociedad y se autonomiza, creando un marco constitucional que “legaliza” la dominación de una clase social sobre un ámbito territorial considerado como nacional y que a la vez representa los límites de su soberanía.¹²⁹

A partir de ello, se forman estructuras e instituciones para viabilizar y concretizar este elemento de hegemonía en el que la nueva clase política ha de imponer el destino de los diversos sectores que integran al espacio naciente sobre todo a través de relaciones de corporativismo expresadas hacia el Estado en variadas circunstancias y modalidades.

Esta hegemonía se entiende como la capacidad de una clase para extender su conducción moral, política y cultural respecto al conjunto de la sociedad, así como su destreza para articular los intereses propios con los intereses globales.

Resulta inviable que la izquierda partidaria en México y Brasil pueda transformar de raíz la realidad, si mantiene un Estado que en su esencia apoya la injusticia a través de la explotación que necesita el capital para reproducirse, y en el que finalmente siempre existirán desigualdades.

Si bien las transiciones políticas requieren de dinámicas de

¹²⁹ Gilberto López y Rivas, *op.cit.*, pp.1-12.

reorganización de los factores productivos y sociales, resulta indispensable entender lo que se busca para determinar en qué medida se realizan los cambios, bajo qué tiempos y qué tipo de decisiones se requieren.

La izquierda debe lograr diseñar una alternativa de Estado como proceso paralelo a las pautas de las transiciones, para alcanzar o por lo menos acercarse a los ideales de construir una sociedad justa, libre y democrática, en la que no exista ningún tipo de explotación del hombre por el hombre. El ejercicio de la soberanía, el derecho colectivo a la propiedad, la justicia social, la repartición de las riquezas nacionales y la existencia de mecanismos efectivos de participación popular, entre otros aspectos, deben estar incluidos en los cimientos de esa alternativa de Estado.

Sin duda, en este proceso es imprescindible trabajar en la formación de una nueva hegemonía integrada por los sectores mayoritarios de la sociedad, que se perfila como el eje conductor del nuevo Estado y de un futuro justo para la nación.

La izquierda ha cambiado mucho en los últimos años, sobre todo en su política de alianzas, su organización y su programa, lo cual ha facilitado un enorme crecimiento en términos de gobierno y en alternativa electoral. Surgidos de pequeños partidos y organizaciones disgregadas en el pasado, el PRD y el PT se convirtieron en fuerzas que hoy en día están disputando con amplias posibilidades el poder en sus países.

Esa transición queda reflejada claramente en sus últimos avances electorales, pero también en su mayor capacidad de convocatoria entre

grandes sectores de la sociedad y en su creciente experiencia tanto en el ámbito administrativo como en el legislativo.

Sin embargo, estas transformaciones han provocado el abandono de los esfuerzos por rediseñar la alternativa de Estado que necesariamente debe tener la izquierda para sustentar el objetivo de su lucha, y no terminar repitiendo la historia tradicional de la política latinoamericana en la que sólo se da un cambio de hombres en el poder.

La estructura interna del PRD

Definido como un partido de izquierda, el PRD se integra de manera libre y voluntaria por mexicanos que luchan bajos los siguientes ejes fundamentales: a) los principios constitucionales de un Estado democrático de derecho; b) un sistema de justicia pronta, imparcial y expedita; c) la prosperidad nacional a partir de la justicia social y económica fundada en la igualdad de oportunidades; d) la honradez y eficacia en el servicio público; e) el ejercicio irrestricto de la soberanía nacional; y, f) la libre autodeterminación de los pueblos.

La estructura interna del PRD está basada en la democracia como norma general, a partir de la cual, a través del voto secreto, universal y directo de los afiliados, se deciden: I. Las políticas del Partido en cumplimiento de sus Principios, su Estatuto y su Programa; II. La integración de sus órganos de

dirección, representación y resolución; III. La postulación de sus candidatos a puestos de elección popular".¹³⁰

El PRD fue el primer partido político en México que decidió elegir a través del voto directo de sus militantes a los integrantes de las instancias de dirección, elemento con el cual profundizó el ejercicio de la democracia interna.

Plantea que, al igual que en la sociedad, en su interior "nadie podrá ser discriminado por razón de sexo, preferencia sexual, de raza, de creencias personales, de estado civil, de conducción económica social o cultural, de lugar de residencia o por cualquier otra razón".¹³¹

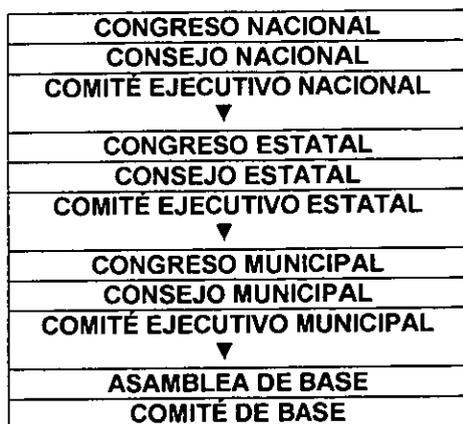
En la integración de las instancias de dirección y en la definición de las candidaturas para puestos de elección popular, existen cláusulas que limitan en 70% la representación de cualquier género, es decir, se asegura en este caso un mínimo de 30% de los diferentes espacios para las mujeres.

Se asegura que en cada Comité Ejecutivo deberá estar presente un menor de treinta años, y en el caso de los indígenas, se determinará la representación de acuerdo a la proporción de poblaciones en cada uno de los ámbitos, nacional, estatal y municipal.

Otro elemento importante, se refiere a las candidaturas externas que mantiene este partido (hasta en un 20%) dentro de su política de alianzas con otras fuerzas democráticas y de apertura a la sociedad en sus diferentes expresiones, las cuales son determinadas por el Consejo Nacional o los Estatales, en su caso.

La estructura del PRD se encuentra diseñada de la siguiente forma:

¹³⁰ PRD, Estatuto, CEN-PRD, México, 1998, pp.8-9.



En este esquema, el Congreso Nacional es la autoridad suprema del partido, entre congreso y congreso lo es el Consejo Nacional y el Comité Ejecutivo es la dirección cotidiana encargada de aplicar los lineamientos definidos por el Consejo. Cabe señalar que este mismo esquema funciona en todos los niveles partidistas.

El PRD tiene una Comisión de Garantías y Vigilancia, en todos sus niveles, integrada por 11 miembros propietarios y tres suplentes, que se encarga de "garantizar los derechos de los afiliados del Partido y vigilar la aplicación del presente Estatuto. En el desempeño de sus actividades, estas comisiones se regirán por los principios de certeza, legalidad, independencia, imparcialidad y objetividad".¹³²

El PRD tiene una composición pluriclasista, en la que se encuentran campesinos, profesionistas, intelectuales, amas de casa, obreros, estudiantes, empresarios nacionalistas, militares, artistas, burócratas y otros

¹³¹ PRD, Estatuto, op. cit, p.11.

sectores sociales. Además, goza de una gran simpatía en la comunidad mexicana y chicana residente en Estados Unidos.

Esta es la estructura del PRD, en la cual destaca el elemento de la democracia interna, la existencia de candidaturas externas y los espacios garantizados para las mujeres, los jóvenes y los indígenas, sectores que tradicionalmente han sido relegados de la política mexicana.

La estructura interna del PT

En términos similares al PRD, el PT recoge la experiencia organizativa de los partidos históricos de la izquierda latinoamericana, pero también de los sindicatos y los movimientos sociales, de donde proviene fundamentalmente.

Los órganos que integran este partido son los siguientes:

- * De deliberación: Convenciones Municipal, Municipio de Capital, Regional y Nacional.
- * De dirección: Directorios Distrital, Municipal, Municipio de Capital, Regional y Nacional.
- * De acción parlamentaria: bancadas municipales, estatales y federal.
- * De ejecución: Comisión Ejecutiva Distrital, Municipal, Municipio de Capital, Regionales y Nacional.
- * De coordinación: el Consejo de Ética, el Consejo Fiscal, las Secretarías Municipal, Regional y Nacional, así como los Núcleos de Base.

Los núcleos del PT son la base de la estructura partidaria, a partir de los cuales se procura construir la política de los trabajadores, en la

¹³² PRD, Estatuto, op. cit, p.62.

diversidad de sus condiciones sociales, en los lugares de trabajo, de residencia o de estudios, así como en los movimientos sociales y populares. Otro elemento importante, es que todo dirigente del partido, funcionario público o legislador, tiene la obligación de estar vinculado a un núcleo deliberativo de base.

Con respecto a los Encuentros o Convenciones, los cuales son convocados por los respectivos directorios, representan el más amplio poder de decisión de las bases en la conducción política del partido.

Sobre los derechos de los afiliados del PT, se establece que pueden participar y votar en las reuniones de los órganos partidarios a los que pertenezca y votar y ser votados para ocupar cargos en los órganos de dirección. Como obligaciones, los afiliados tienen que participar permanentemente en las reuniones del partido, divulgar el programa y el estatuto, y realizar las tareas de adoctrinamiento y la línea política decidida por los órganos del partido, perfeccionar sus conocimientos sobre la realidad del país y los problemas de los trabajadores, mantener una conducta personal ética, contribuir con los gastos del partido y votar por los candidatos postulados por las convenciones partidarias.

Sobre la designación de los candidatos a puestos de elección popular, el PT tiene el mecanismo de las convenciones electorales en los niveles territoriales que correspondan a la postulación en particular. En estas convenciones también se determinan las coaliciones que realizará el partido en los respectivos comicios.

En el PT no existe la figura de las candidaturas externas, y además el que pretenda postularse deberá estar afiliado el 15 de diciembre del año anterior a la elección, aunado a que deberá tener cubiertas todas sus aportaciones.

Esta es la estructura interna del PT, el partido más grande y mejor organizado de Brasil. En ella destaca la "obligada" cercanía que debe tener la dirigencia con las bases, el papel que se otorga a la educación política de sus militantes y la importancia reconocida a los trabajadores como parte fundamental de la lucha.

En este capítulo hemos desarrollado los postulados centrales del PRD y el PT en el contexto de la imposición del neoliberalismo en México y Brasil. Sin duda, la democracia constituye el pilar fundamental de su propuesta política y económica pero a la vez su gran limitación con respecto al objetivo final de alcanzar una verdadera justicia para la sociedad, libre de cualquier tipo de explotación y desigualdad, sobre todo por no plantear modificaciones radicales en las estructuras del Estado capitalista.

Sin embargo, la visión sobre la democracia también les ha permitido romper con visiones sectarias y dogmáticas que en el pasado los separó de importantes sectores de la sociedad, además de profundizar el desarrollo en diversas temáticas que antes no se manejaban dentro de la izquierda como la cuestión de los derechos humanos, el medio ambiente, las políticas urbanas y los mecanismos de participación popular.

La concepción democrática de ambos partidos también reside en

sus estructuras internas, sobre todo en el caso del PRD, pues por la vía del voto directo de sus militantes se deciden las políticas fundamentales de la organización y se eligen a sus dirigentes y candidatos a los diferentes cargos de representación popular.

Así las cosas, la propuesta programática y la estructura interna de estos dos partidos reflejan tanto el cambio del contexto político latinoamericano que se ha vivido en los últimos 10 años, como las vías conceptuales utilizadas para enfrentar al neoliberalismo en la región.

Ahora corresponde abordar el contexto político y social en el que se ha desarrollado la lucha antineoliberal en México y Brasil, en la cual destaca la profunda relación que el PRD y el PT han tenido con los movimientos sociales.

CAPITULO VI

LA LUCHA ANTINEOLIBERAL

México y el PRD

La fundación del PRD marca en la historia de México el inicio de dos procesos trascendentales para el futuro del país: una compleja transición política a la democracia y el derrumbe del partido de Estado, contexto en el que además se encuentra la imposición del modelo neoliberal.

Tales acontecimientos han estado acompañados de diversos elementos que muestran las resistencias del poder ante su paulatino desgaste, destacando los embates contra las fuerzas democráticas, la práctica del fraude electoral con niveles más sofisticados, la inserción del narcotráfico en las estructuras del poder nacional, los crímenes entre los hombres del sistema, el levantamiento indígena en Chiapas y el posterior surgimiento de grupos armados en diversos estados del país, el exacerbamiento de un nuevo autoritarismo de Estado y, en los últimos dos años, una serie de derrotas electorales sufridas por el PRI que sin duda han cambiado profundamente la correlación de fuerzas en el escenario político nacional.

El país ha presenciado el crecimiento de mayores niveles de organización de la sociedad, sobre todo en el ámbito de los movimientos

sociales y los Organismos No Gubernamentales, elementos que han desempeñado importantes papeles en las diversas coyunturas políticas.

Además de representar el espacio partidario para la izquierda y las fuerzas progresistas de la nación, el PRD ha impulsado dentro de su estrategia de lucha contra el neoliberalismo, la exigencia de democratizar el sistema político mexicano, lograr una reforma constitucional que devuelva la confianza a los ciudadanos en los procesos electorales, construir un nuevo modelo económico y recuperar la soberanía entregada al extranjero por el régimen priista.

"En medio de todos sus defectos de nacimiento y de crecimiento, el PRD tuvo una doble virtud: por un lado, pudo ser el crisol en el que se fundieron casi todas las fuerzas de izquierda que existían en este país, con lo que apareció en el horizonte político mexicano una verdadera opción izquierdista capaz de competir por el poder del Estado, mientras que, por otro lado, y gracias a su tenacidad y su persistencia, a veces demasiado costosa y pletórica de riesgos innecesarios, abrió el sistema político a la pluralidad de la sociedad mexicana".¹³³

El partido ha desarrollado a lo largo de su existencia un espacio de articulación de las protestas populares, desempeñando en ocasiones el papel de interlocutor pero también de agente directo de la movilización en contra de los fraudes electorales, en la defensa de la soberanía nacional como en el caso de los pozos petroleros de Tabasco, en contra de las políticas neoliberales de privatización y para rechazar una amplia diversidad de medidas antipopulares que el gobierno ha impuesto en los últimos dos sexenios.

Actuando dentro de las vías legales establecidas, es necesario señalar que el PRD también ha radicalizado sus acciones de protesta en la medida en que el régimen ha desconocido sus triunfos electorales. Tomas de

¹³³ Arnaldo Córdova, "El desarrollo del PRD", en Propuesta, Semanario del PRD, 19 de marzo de 1998, año 2, No. 102, México, p.7.

presidencias municipales, bloqueos carreteros y grandes movilizaciones como el Exodo por la democracia, han tenido lugar en estados como Michoacán, Tabasco, Veracruz, Chiapas, Campeche y Guerrero, encontrando en algunos casos soluciones intermedias para restituir el veredicto del sufragio.

Este partido se ha desempeñado como un “pivote” entre el apoyo a las movilizaciones populares y la lucha electoral. El triunfo alcanzado en el Distrito Federal y su conversión en la segunda fuerza parlamentaria en la Cámara de Diputados, le otorga un lugar privilegiado en el desarrollo de la política nacional en el mediano plazo pues las repercusiones de su gestión en la capital del país pueden facilitar la conciencia ciudadana de que el PRD es una opción que tiene el país frente al neoliberalismo, sobre todo en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2000.

Es necesario destacar los recientes triunfos alcanzados en los comicios para gobernador en Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur. Aunque los candidatos postulados salieron del PRI por no haber obtenido la nominación en ese partido, situación que ejemplifica el nivel de pragmatismo electoral que ha crecido en el PRD, la conquista de esos espacios puede contribuir al fortalecimiento de la alternativa perredista y la generación de cuadros de gobierno.

A lo largo de su lucha contra el neoliberalismo y por la democracia, es importante recordar que en la coyuntura político-electoral del 6 de julio de 1988, una cantidad importante de dirigentes e integrantes de movimientos sociales se unieron a la construcción del PRD bajo la perspectiva no sólo de la unidad y renovación de la izquierda democrática mexicana, sino con el objetivo de respaldar sus diversas demandas bajo el techo de un partido político de fuerza y alcance a nivel nacional.

Dentro del sistema político, el PRD ha sido prácticamente el único

que mantiene una relación estrecha y constante con los movimientos sociales independientes al Estado, sobre todo porque en su estrategia de toma del poder uno de los aspectos centrales ha sido precisamente construir un amplio abanico de organizaciones a nivel nacional que impulse el tránsito a la democracia.

“Es cierto que prácticamente todos los partidos han adoptado o incorporado algunas propuestas o demandas de los movimientos sociales; sin embargo, ello no ha significado que las mismas hayan encontrado solución. En el caso mexicano, el PRD es un claro ejemplo del tipo de partido que tiene una clara influencia y preferencia hacia los movimientos sociales”.¹³⁴

Durante la década de los ochenta surgió una gran cantidad de movimientos sociales en el país, destacando el Distrito Federal en el contexto de los terremotos de 1985 con el nacimiento de innumerables organizaciones urbano-populares a partir de las cuales el partido fue construyendo cuadros, bases y estructuras que hoy en día conforman gran parte de la dirigencia y la militancia perredistas de esta ciudad. De igual forma, también se crearon organizaciones estudiantiles, de derechos humanos, campesinas, ecologistas, feministas e indígenas.

Sin entrar en la discusión sobre el concepto de movimiento social y sus diferencias con el de organización social, resulta importante señalar aquí que entendemos al movimiento como un espacio en el que participan tanto organizaciones ya constituidas como sujetos sociales en la búsqueda compartida de una demanda particular.

Si bien el movimiento puede resultar efímero y desaparecer en el momento de alcanzar su objetivo inicial, las organizaciones tienen mayor perdurabilidad al contar con estructuras y un funcionamiento que no tiene

¹³⁴ Jorge Regalado, *op. cit.*, p.42.

relación directa con la espontaneidad de un movimiento.

Tanto para el caso del PRD como del PT, el movimiento social está entendido como el espacio de participación política para los diferentes sectores de la población, en el cual las organizaciones tienen un papel central, además de caracterizarse por su actuación independiente al Estado y los partidos políticos existentes, aunque se han dado casos en los que el propio sistema promueve movimientos y organizaciones coyunturales como parte de una estrategia de legitimidad.

La nueva oleada de movimientos sociales que se desarrolló en México durante los últimos años, proceso similar al de gran parte de América Latina, también se relaciona con la pérdida de credibilidad política y con la creciente crisis del sistema priista en el contexto de su alejamiento de la sociedad. Si bien el partido de Estado se caracterizó por un férreo control de la población y las organizaciones de los trabajadores, es un hecho que esta crisis provocó el surgimiento de diversas expresiones populares en el país, y en particular en las zonas más empobrecidas y políticamente reprimidas.

Otro elemento determinante en la multiplicación de las organizaciones sociales independientes se encuentra en las prácticas que desarrollaron algunos de los partidos y organizaciones de izquierda, en el interior de los cuales se mantenían estructuras rígidas que impedían una mayor diversificación de las demandas sociales, pues éstas se concentraban según los parámetros conceptuales de las clases sociales, como el llamado proletariado, al igual que con los "pasos establecidos" teóricamente para conquistar el poder.

En el proceso de la integración y renovación de la izquierda, sin duda, las dirigencias fueron comprendiendo la necesidad de modificar ciertas estrategias y, sobre todo, valoraron la importancia del trabajo dentro de la

sociedad en el terreno de las alianzas y la comprensión de otro tipo de mecanismos de movilización y de planteamientos frente a los diversos conflictos sociales.

A pesar de que la formación del PRD se da como una especie de frente político en términos de ideologías y procedencias diversas, la izquierda mexicana continúa representando un gran arcoiris de grupos y tendencias políticas:

“La izquierda es mucho más amplia que sus partidos y sus políticos; se encuentra también en universidades, sindicatos, iglesias, organizaciones campesinas e indígenas, cooperativas, asociaciones de diverso género, grupos de promoción reivindicativa en las ciudades, organizaciones no gubernamentales, etc. El hecho, sin embargo, es que toda esa izquierda no se reconoce como tal ni ha construido redes que le permitan saber lo que es de su interés y lo que no. En otras palabras, la izquierda no conforma un bando de la sociedad, sino un mosaico demasiado difuso”.¹³⁵

La relación del PRD con los movimientos sociales, en el contexto de la lucha antineoliberal, ha girado en torno a la destrucción de vicios corporativos entre algunos de sus dirigentes, y otra vertiente de mayor respeto a la autonomía de las organizaciones.

Bajo esta última postura, tenemos el caso de los pozos petroleros de Tabasco en 1996, conflicto en el cual se llamó a movilizaciones de los perredistas para apoyar las demandas de los campesinos e indígenas que protestaban ante PEMEX por la contaminación y la falta de indemnizaciones por daños causados a sus tierras. En aquella ocasión, se llegó al recurso de la ocupación de los pozos para presionar la apertura de negociaciones con las autoridades correspondientes, acción que resultó brutalmente reprimida pero tras la cual el gobierno accedió a dialogar para buscar soluciones a las demandas.

¹³⁵ Pablo Gómez, “La izquierda mexicana hoy”, en Memoria, No.89, julio, 1996, México, p.24.

Pero no sólo la estrecha relación del PRD con los movimientos sociales tiene como uno de sus objetivos enfrentar al neoliberalismo, buscando un giro en la política económica, sino también para terminar con el sistema presidencial, el cual continúa controlando el aparato de Estado y actuando sobre los otros dos poderes.

“De aquí que aunque se reforme el sistema de competencia política y el de partidos, se requiere disminuir el poder presidencial, federalizar y dividir la toma de decisiones y hacer que la estructura política ya no gire en torno a la figura presidencial”.¹³⁶

Para el PRD, la intención de terminar con el presidencialismo mexicano tiene que ver con la democratización de la sociedad bajo la lógica de construir nuevos mecanismos de participación política para los mexicanos, perspectiva en la cual los movimientos sociales tienen grandes elementos que aportar pues precisamente su origen primero radica en espacios construidos por ciudadanos para canalizar y buscar solución a demandas particulares ante la falta de respuesta del Estado.

El partido ha diseñado diversas estrategias y políticas para plantear un trabajo unitario en las luchas en las que se encuentra presente, así como en la convocatoria a otras agrupaciones para fortalecer las demandas comunes, como la defensa de la soberanía nacional, el cambio de rumbo económico y la apertura a la participación ciudadana.

Lo que finalmente busca el PRD es darse vida y acción fuera de los comicios, pues “no podemos esperar las elecciones de cada tres o seis años para demostrar que tenemos vocación de justicia”,¹³⁷ además de integrar un frente amplio y plural que unifique a todos los movimientos sociales que existan para no dejar que ninguna lucha quede aislada frente a la estrategia

¹³⁶ Murilo Kuschick, *op. cit.*, p.107.

¹³⁷ Georgina Saldierna, “El PRD debe ser partido y movimiento, plantea López Obrador ante diputados”, en *La Jornada*, 4 de abril, 1996, México, p.9.

neoliberal.

“El carácter nacional y patriótico de las luchas populares, despojado de la retórica y los lugares comunes con los que usualmente se le asocia, tiene una importancia fundamental hoy en día, ya que, precisamente, las ideologías neoliberales pretenden destruir todo sentimiento nacional y sustituirlo por el cosmopolitismo, la difusa pertenencia a una civilización internacional asociada a los valores, modo de vida y patrones de consumo de las burguesías transnacionales”.¹³⁸

Por otro lado, cabe señalar que con la aparición del EZLN en la madrugada del primero de enero de 1994, se rompieron no sólo los sueños “primermundistas” de Salinas y su neoliberalismo, sino que se evidenció ante los ojos de la nación y del mundo la situación de explotación y miseria en la que se encuentran las comunidades indígenas de Chiapas y de toda la República. Pero además, el levantamiento constituyó la expresión más radical del movimiento democrático nacional de los últimos años, después de las guerrillas de los setenta, y rompiendo con ello los parámetros de la participación política por las vías “institucionales”.

Aunado al EZLN, en 1996 irrumpe públicamente el Ejército Popular Revolucionario (EPR) con acciones armadas en cuatro estados del país, demostrando que a pesar de que en Chiapas existía un endeble proceso de diálogo para buscar la paz, en otros sectores de la sociedad, de pensamiento más radical, la crisis política y las medidas económicas neoliberales del gobierno habían llevado al extremo las necesidades de expresión y de búsqueda de solución a las dramáticas condiciones de vida de la población.

La historia de la guerrilla mexicana data ya de algunas décadas, pero no logró adquirir las dimensiones políticas y militares que entre ambos

¹³⁸ Gilberto López y Rivas, Nación y pueblos indios en el neoliberalismo, op. cit, pp.11-12.

grupos tienen ahora. Sin duda, el sistema priista sufrió un severo golpe con el surgimiento del EZLN, el EPR y otros grupos, sobre todo a nivel internacional, pues queda demostrado el nivel de ingobernabilidad y crisis política que existe en México, los grados de explotación y represión que sufren las poblaciones campesinas e indígenas y las repercusiones de las políticas neoliberales en el terreno social.

A pesar de ciertas resistencias por parte de algunos “sectores conservadores” dentro del PRD, éste asumió un importante papel frente al surgimiento de la guerrilla zapatista, el cual se centró en la búsqueda de una salida política negociada, a través de la Cocopa, y en la solidaridad para con las demandas de autonomía de los pueblos indígenas, además de haber acompañado y promovido las movilizaciones ciudadanas que se dieron para detener la guerra.

Con respecto al EZLN y las repercusiones que ha tenido en el espacio de la izquierda, así como la situación de las relaciones con el PRD, es un hecho que los zapatistas han logrado convocar a una serie de organizaciones sociales opositoras al régimen pero que no se han integrado de lleno a la lucha democrática partidaria generada desde 1988 y mucho menos en los procesos electorales en los que contienda el PRD.

En julio de 1996, el subcomandante Marcos y el entonces candidato a la presidencia nacional del PRD, Andrés Manuel López Obrador, sostuvieron un encuentro en el que acordaron entablar una alianza política fundada en la solidaridad y el respeto mutuo, y que también buscara impulsar un tránsito pacífico a la democracia.

“Luego de condenar ‘al PAN que nos desprecia y nos excluye, y al PRI que nos desprecia porque nos teme o nos teme porque nos desprecia’, (Marcos) dijo: ‘como quiera, el único interlocutor de la clase política que tenemos es el PRD’, un partido

que desde su origen 'ha sacado la cabeza para recibir los golpes y tratar de contestarlos'... Por ello, agregó, la alianza tendrá que contar con el cardenismo".¹³⁹

Sin embargo, para los zapatistas existe una clara preferencia por desarrollar la relación con Cuauhtémoc Cárdenas que con el PRD como institución política. Ejemplo de ello, es que este partido ha sido "castigado" por el EZLN en algunos procesos electorales. "El clímax de esta tendencia se produjo cuando, en vísperas de las elecciones locales del 15 de octubre de 1995, el EZLN dio la orden a sus seguidores de abstenerse de votar, causando la derrota de los candidatos independientes y del PRD en las zonas que controlaba. El argumento fue: 'el EZLN no se alzó en armas para que el PRD llegara al poder, sino por democracia, justicia y libertad'.¹⁴⁰

Además, en los últimos años, el EZLN ha privilegiado su relación con la llamada sociedad civil, de la cual se excluye al PRD, factor que sin duda ha debilitado su política de alianzas.

En este sentido, destacan posturas sectarias en algunas ocasiones, y personalizadas en otras, dentro de las relaciones cupulares entre estas organizaciones pues esta situación finalmente no refleja la actitud de las bases en ambas partes que se ha destacado por una solidaridad constante y un apoyo directo tanto en las movilizaciones como en la participación en los diversos eventos convocados por el zapatismo, como la Convención Nacional Democrática, la Consulta Nacional, el Foro para la Reforma del Estado y la exitosa gira que realizaron 5,000 zapatistas por todo el país para promover la consulta sobre la iniciativa de ley indígena de la Cocopa, entre otros.

La situación chiapaneca es muy compleja, y de alguna forma las relaciones con el PRD también han sido difíciles en estos años. Finalmente, en

¹³⁹ Jaime Avilés, "Zapatismo y cardenismo deben ser actores de la transición: Marcos", en *La Jornada*, 5 de julio, 1996, p.12.

¹⁴⁰ Enrique Semo, "El EZLN y la transición a la democracia", en *Chiapas 2*, IIE-UNAM-ERA, México, 1996, p.64.

estas organizaciones existen maneras de hacer política muy diferentes al igual que los objetivos de la lucha que desarrollan. Al respecto, cabe el siguiente comentario:

“En cambio, la izquierda, en este caso encarnada en el zapatismo, es quien hace el toque de atención, pero repercute en la otra izquierda, la del PRD, que es quien le da el cobijo mayor a los zapatistas. Son dos izquierdas con tareas distintas. El grupo pequeño, militante y militar, es el encargado de llevar la punta de la lanza hacia la parte más blanda del enemigo. Pero el otro, el que está presente en todo el país, el que ha estado por años haciendo una labor que la ha costado mucho en energía y muertos, es el PRD y el Ingeniero Cárdenas, que evitan que haya una reacción muy dura y brutal del poder”.¹⁴¹

Además del EZLN, el PRD mantiene relaciones estrechas con otros movimientos sociales y fuerzas políticas en el país. Entre ellas destaca El Barzón, movimiento de deudores de la banca que ha crecido notablemente en muchos estados del país, organizaciones urbano-populares de la ciudad de México y otros estados de la República, sindicatos independientes, organizaciones campesinas, indígenas, estudiantiles y de profesionistas.

Entre 1998 y 1999, se han entablado diversas alianzas electorales con partidos pequeños como el del Trabajo (PT), Convergencia Democrática (CD), Sociedad Nacionalista (PSN), Alianza Social (PAS) y otras fuerzas. Cabe señalar que estos partidos con registro han conformado la llamada Alianza por México que participará en las elecciones presidenciales del 2 de julio del año 2000.

Sin embargo, es un hecho que, salvo en situaciones coyunturales, no existe una articulación real y permanente entre esta serie de fuerzas y movimientos, pues todavía existen posturas sectarias, excluyentes y demagógicas, así como diferencias ideológicas y tácticas que impiden un

¹⁴¹ Rosa Icela Rodríguez, Entrevista a Lorenzo Meyer, “La izquierda, sin paradigmas, atónita y perdida”, en *La Jornada*, 28 de abril, 1996, México, p.19.

desempeño conjunto en torno a la democratización del país y la búsqueda de la justicia social.

“En América Latina, y ciertamente en México, hace falta aún construir una amplia fuerza de transformación que se convierta en hegemónica políticamente y que sostenga ideas democráticas, republicanas y populares bien definidas; una fuerza hegemónica capaz de movilizar a amplias y bien definidas capas sociales de la población, en torno a sus intereses y también con un proyecto preciso de transformación del Estado. En este sentido, será la unión de la fuerza social y política de las mayorías que sustentan ideas democráticas, lo que permitirá llevar al cabo la transición política y la reforma del Estado que el momento actual exige”.¹⁴²

En la lucha por la transición democrática del país y en el combate contra el neoliberalismo, el PRD ha estado acompañado de importantes movimientos sociales que le han dado esa pluralidad buscada pero aún no alcanzada. A pesar de los grandes avances logrados en las recientes elecciones por este partido, no cabe duda que una parte de su futuro dependerá del grado de unidad que pueda lograr con éstas y otras organizaciones.

Cabe señalar que en uno de los espacios de acción del PRD, el parlamentario e institucional, se han presentado propuestas alternativas y denunciado las consecuencias sociales de las políticas neoliberales, además de apoyar directa o indirectamente las protestas ciudadanas.

A partir de la Cámara de Diputados, la de Senadores y los congresos locales, además de las tribunas que tiene el propio partido, se han elaborado propuestas de reformas a la Carta Magna que promueven revertir los cambios constitucionales que redujeron las garantías sociales a la población y que desmantelaron el usufructo de las riquezas para la nación, otorgando su explotación a las empresas transnacionales.

¹⁴² Cuauhtémoc Cárdenas, “La viabilidad de una transición política”, en Transición política y Reforma del Estado, México, Grupo Parlamentario del PRD, LVI Legislatura, 1996, pp.22-23.

El desarrollo de las protestas antineoliberales se ha destacado por la unificación de diversas tendencias políticas pero también por una importante participación de la sociedad, sobre todo de los sectores más golpeados por la crisis y las políticas antipopulares.

Resultan interesantes las transformaciones que ha vivido el sindicalismo mexicano en los últimos años, y sobre todo destaca su actuación frente a los cambios económicos generados por el modelo neoliberal. Hacia finales de la década de los setenta, comenzaron a surgir sindicatos independientes en nuestro país bajo la perspectiva de terminar con el histórico corporativismo, instrumentado y operado por el Estado.

Si bien hubo una constante represión gubernamental sobre este sector social, a través de los años se fue fortaleciendo y creciendo dentro de los propios sindicatos oficiales, como en el caso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). El primero de mayo de 1995, cancelado el desfile oficial, las organizaciones independientes organizaron una gigantesca marcha para conmemorar el día de los trabajadores, con una asistencia inusitada calculada en alrededor de un millón de personas, así como para protestar por las políticas laborales diseñadas a partir del modelo neoliberal.

Recientemente, se conformó la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), una nueva central de sindicatos que promete cambios en la relación del Estado con este sector de la sociedad. Además, la UNT se ha pronunciado por reivindicar ciertos derechos relegados por los tecnócratas y una reorientación de la política económica y del marco jurídico laboral.

Por otro lado, a pesar de la permanente disposición del PRD al diálogo y el entendimiento político, el gobierno ha mantenido en todo momento su estrategia autoritaria, la del doble discurso, desplegando una violenta campaña de represión en amplias zonas del país. Como ejemplo, tenemos la

masacre de Aguas Blancas que sucedió en 1995:

“En Coyuca de Benítez, Guerrero, 16 campesinos murieron acribillados y 19 fueron heridos (se habla de más de ocho desaparecidos) cuando cerca de 200 uniformados emboscaron a unas 60 personas que viajaban en una camioneta procedentes de diversas comunidades para vender su maíz en Coyuca, incluidos 30 miembros de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS) y del PRD, quienes se dirigían a una manifestación para exigir al gobierno del estado suministro de insumos agrícolas”.¹⁴³

En el caso de esta matanza, planificada y ejecutada desde el despacho del entonces gobernador Rubén Figueroa, el PRD respondió enérgicamente a través de movilizaciones, denuncias en el exterior y fuertes críticas al régimen de Zedillo, exigiendo la desaparición de poderes en Guerrero y el juicio penal y político para Figueroa.

Al igual que en otros casos similares de violencia institucional, el PRD fue la única fuerza partidaria que responsabilizó directamente al gobierno de la autoría del crimen, reafirmando una vez más su papel de opositor crítico al poder y eco de las demandas y protestas más sentidas de la población.

De similar forma actuó ante el caso de la matanza de Acteal, Chiapas, perpetrada en diciembre de 1997 por grupos paramilitares respaldados por el PRI y el gobierno de Chiapas. Ante ese criminal acontecimiento, el PRD declaró:

“La masacre de Chenalhó, Chiapas, de 46 campesinos indígenas (10 hombres, 21 mujeres, 14 niños y 1 bebé, más un elevado número de heridos) no es un crimen aislado. Es el más reciente y terrible síntoma de una crisis nacional de los derechos humanos y del estado de derecho. No es aceptable que el presidente Zedillo declare que dará su apoyo al gobierno de Chiapas, cuando éste es cómplice y protector de las bandas paramilitares. Tampoco es aceptable que el presidente hable de ‘prevenir otros enfrentamientos’, cuando de lo que se trata es de

¹⁴³ Maribel Gutiérrez, “Emboscada de uniformados a campesinos en Coyuca de Benítez, Guerrero; 17 campesinos asesinados”, en *La Jornada*, 26 de junio, 1995, México.

una matanza de hombres, mujeres y niños inermes".¹⁴⁴

Casos como el de Aguas Blancas y Acteal, aunado a múltiples asesinatos de militantes del PRD y diversos actos represivos en todo el país, constituyen parte de las facetas de la política neoliberal que ha impuesto el PRI en México, pues sin duda las protestas, la organización de la población y las expresiones radicales del descontento popular son en gran parte originadas por las secuelas antisociales que genera el modelo.

"El poder tecnocrático financiero barrió con las viejas mediaciones políticas, con los sindicatos corporativos, con las asociaciones campesinas tradicionales y con los grupos sociales ligados a la burocracia y al partido de Estado. Se abrió, así, el camino al autoritarismo sin mediaciones asociado a la mayor intervención de las fuerzas armadas en los asuntos políticos nacionales".¹⁴⁵

El anterior constituye el panorama general de las relaciones y actuación que el PRD mantiene en la actualidad dentro del escenario político mexicano y el contexto neoliberal. Además de su gran cercanía con los movimientos sociales y los sectores democráticos y progresistas del país, este partido ha desplegado frente al poder una estrategia de negociación en las coyunturas más importantes, esforzándose por mantener una postura consecuente con sus planteamientos fundamentales y por rescatar los sentimientos populares.

Brasil y el PT

El PT es un partido que nace de las grandes movilizaciones de la sociedad civil brasileña en la etapa final de la dictadura y el inicio de la transición a la democracia, teniendo entre otros protagonistas al sindicalismo

¹⁴⁴ PRD, "Declaración del CEN del PRD", en *La Jornada*, 23 de diciembre, 1997, México, p. 7.

¹⁴⁵ Lucio Oliver, et. al, op. cit, pp.125-126.

de izquierda, como en el caso de los metalúrgicos liderados por Lula, a las comunidades eclesiales de base, diversas organizaciones sociales y algunos sectores provenientes de las experiencias armadas y los partidos comunistas.

Por ello, su relación es estrecha y aún así existe una gran autonomía por parte de los movimientos sociales, tanto en sus diferentes responsabilidades como en su convivencia con el partido.

“Nacido de estos movimientos, el PT se relaciona con todo tipo de organizaciones: en las áreas urbanas se organiza en los sindicatos, en las asociaciones de vecinos y en las asociaciones de las favelas (“ciudades perdidas”). Está presente en las luchas por la vivienda, con los niños de la calle por el reconocimiento de sus derechos y en la movilización por mejor salud y educación. En el campo, es la fuerza motriz de las uniones rurales de agricultura, trabajadores migrantes y en aquellos de los jornaleros marginalizados de las plantaciones de café y azúcar. Es no sólo el único partido de la izquierda que apoya las luchas de los trabajadores de Brasil por mejores condiciones de vida, sino que se ha convertido en el más grande de los movimientos sociales. Además, es activo en la organización de las mujeres, en los movimientos negros y en las organizaciones indígenas”.¹⁴⁶

El PT ha desarrollado el papel de interlocutor de los movimientos sociales frente a las estructuras del Estado, incluidos el poder Ejecutivo y Legislativo, además de los grupos económicos.

El PT y la izquierda brasileña han sido protagonistas centrales en el proceso de la transición democrática brasileña, pues han tratado de impulsar la participación social en la toma de decisiones, las reformas al sistema partidario, la consolidación del sindicalismo y el fortalecimiento de las instituciones políticas, entre otros aspectos importantes.

Hay que señalar que el desarrollo del sindicalismo brasileño, frente a la evolución del sistema político en las últimas tres décadas, no ha sufrido de manera importante las prácticas del corporativismo pues en su

¹⁴⁶ *Maria Helena Moreira Alves, op. cit, pp.231-232.*

interior se desarrollaron y consolidaron mecanismos democráticos de decisión, ante lo cual su carácter combativo de izquierda y sobre todo su independencia frente al poder establecido, permitió integrar con éxito el PT.

Además de que en la época de la dictadura militar la política represiva incluía bloquear la organización de los trabajadores, sobre todo si éstos mostraban una clara oposición a los gobernantes castrenses, los movimientos sociales también fueron presionados por los partidos tradicionales de la izquierda brasileña, pues la visión del llamado centralismo democrático buscaba que cualquier organización social respondiera necesariamente a las plataformas políticas establecidas por esas fuerzas y en caso contrario se llegaba al extremo de “boicotear” sus labores y otras acciones similares.

Un aspecto que también influye en la transición brasileña es que el PT logró incidir en la renovación de las prácticas de la izquierda latinoamericana al marcar una línea clara entre partido y movimiento social, dado que se desterró la idea de que éste era una extensión de la política del partido. En el PT, como se intenta desarrollar en el PRD, se definió la estrategia de fortalecer al movimiento popular conforme a sus necesidades sectoriales y grupales, desterrando cualquier modalidad de subordinación.¹⁴⁷

En este sentido, destaca el carácter de la formación del PT y su relación con los movimientos sociales, pues la mayor parte de los integrantes del partido participan en éstos espacios, característica con la cual se diferencia de las demás fuerzas de la izquierda latinoamericana. De esta manera, una parte importante de los petistas mantienen una especie de “doble militancia”, pues un sector medular de la estructura partidaria tiene que ver con los núcleos de base que existen dentro de los movimientos sociales y otros espacios sectoriales.

Aunque no es exclusivo de esta nación, los movimientos sociales

¹⁴⁷ María Rauber, Izquierda latinoamericana. Crisis y cambio, Editora Política, Cuba, 1993, p.126.

brasileños, paralelamente a la fundación del PT, se vieron afectados por la derecha que se convirtió en la "beneficiaria" de la transición, la cual incorporó las demandas de éstos en políticas públicas que buscaban fundamentalmente su fragmentación y dispersión.

"Ahora bien, las raíces de la derrota se encontraban, sobre todo, en el hecho de que los movimientos sociales fueron empujados a enfrentamientos decisivos, cuando apenas se habían constituido en sujetos políticos. Tenían una historia con ritmo diferente de la política establecida; se les llevó, antes de tiempo, a los combates políticos, con lo cual quedó clara su inmadurez, en cuanto alternativa de poder en el plano de la representación política' (Sader 1988:315)".¹⁴⁸

Empero, en los últimos años ha existido un desarrollo acelerado de diversas organizaciones no gubernamentales, sobre todo las ambientalistas y las campesinas, factor que ha ampliado el espacio de participación independiente para los brasileños. En diversos encuentros impulsados a principios de los noventa como la plenaria de la Asociación Brasileña de ONG's, el Primer Encuentro Internacional de ONG's y el Movimiento Nacional de la Reforma Urbana, entre otros, se ha revalorado el papel de los movimientos sociales obteniendo entre otras las siguientes conclusiones:

"El poner en evidencia un modelo de desarrollo, implica cuestionar no sólo la pobreza y la miseria, sino la crisis generalizada de los valores éticos y morales. Implica, asimismo, repensar las utopías que incluyen, además del cuestionamiento de los valores neoliberales, el profundizar en los problemas y límites de las tareas de la construcción de una real democracia en países de arraigada tradición autoritaria".¹⁴⁹

Resulta necesario destacar a uno de los movimientos sociales

¹⁴⁸ Ana Amelia Da Silva, "La democracia y las ciudades. El camino de las temáticas múltiples y los desafíos de la ciudadanía", en Democracia emergente en América del Sur, CIIH-UNAM, 1994, México, p.128.

¹⁴⁹ Ana Amelia Da Silva, op. cit, p.135.

más importantes y fuertes que existe tanto en Brasil como en América Latina, y que tiene pocos años de fundado: el Movimiento de los Sin Tierra (MST), el cual surge en torno a las enormes injusticias que han existido históricamente frente al problema de la tierra en el país.

“Sólo durante la dictadura militar (1964-85), fueron comprobados más de 1600 asesinatos en el campo relacionados con la lucha por la tierra o por los derechos del trabajador. A partir de 1985, con el tema de la Reforma Agraria en la agenda política de la nación, se produjo un cambio cualitativo importante: los latifundistas se encargaron directamente de la represión, mediante milicias particulares. En el gobierno de José Sarney (1985-90), de acuerdo a la CPT, ocurrieron 640 asesinatos en el campo, la mayoría de líderes sindicales y religiosos. Pero entre las víctimas también había abogados y diputados del parlamento. La disminución de asesinatos en el área rural que se observa entre los quinquenios 1985-90 (640) y 1990-95 (150), se debe, en parte, a la ‘preferencia’ de los latifundistas por matar a dirigentes. Pero los asesinatos han disminuido también por la acción de las entidades de trabajadores, como el MST y la CUT, la Iglesia, los partidos políticos de izquierda y diversas entidades de apoyo, inclusive internacionales”.¹⁵⁰

Manteniendo su autonomía política, el MST, que agrupa a millones de agricultores, mantiene relaciones directas con el PT e incluso apoya generalmente a sus candidatos y en ocasiones presenta abanderados propios que compiten bajo las siglas de este partido.

Ante las políticas neoliberales y la alianza de los últimos gobiernos con los grandes terratenientes, el MST ha basado fundamentalmente su lucha en la toma de tierras y la repartición directa entre miles de familias campesinas empobrecidas, además de cortes de carreteras y la ocupación de los Institutos para la Reforma Agraria, pues “ellos piensan que ningún ser humano está obligado a obedecer una ley injusta como la que protege a latifundios y que no se pueden mantener tierras ociosas mientras millones

¹⁵⁰ Milton Palomar, “Violencia, impunidad y latifundio”, en Nueva Tierra Nuestra. Visiones Latinoamericanas, Ecuador, diciembre-enero, 1995-96, No. 13, p.48.

vagan en territorios ricos cargando sus alforjas vacías, lo que además va contra el país y su verdadero desarrollo".¹⁵¹

Los grandes terratenientes respaldados por el gobierno de Cardoso, han aplicado severas represiones a los campesinos del MST, evidenciando de esta forma que el modelo neoliberal se ve obligado al autoritarismo para responder a las protestas sociales que generan sus políticas.

"Al menos 22 campesinos y un policía murieron ayer cuando agentes de la policía militar dispararon contra un grupo de mil 500 labriegos sin tierra que bloqueaban una carretera en el estado de Pará, en la región del Amazonas. El MST aseguró que la cifra de muertos podría ser mucho más alta y calculó en 30 el número de campesinos desaparecidos en la acción. Para el obispo de Araguaia, Pedro Casáldiga, 'Brasil se está transformando en el país de las matanzas en las cárceles, en las favelas, y en el campo, a manos de las fuerzas que deberían asegurar el orden público'.¹⁵²

Además de las acciones del MST, en Brasil se han desarrollado otras luchas en una amplia gama de sectores sociales como los petroleros, empleados del gobierno y defensores de los derechos humanos, entre otros. Por ejemplo, en 1995, la Federación Unica de Trabajadores Petroleros (FUP) desató una de las más grandes huelgas conocidas en el sector a lo largo de la historia de esta nación, movimiento que se pronunció contra la política privatizadora impulsada por Cardoso y que provocó "una caída de la producción petrolera en 41% y de la refinación del crudo en 81%, obligando a la importación de gas propano, gasolina y diesel con un costo superior a los 120 millones de dólares".¹⁵³

¹⁵¹ Stella Calloni, "Larga lucha de los sin tierra", en Suplemento de La Jornada, 8 de octubre, 1996, México, p.VII.

¹⁵² Ap, Afp, Efe, "Matan policías militares de Brasil a 22 campesinos", en La Jornada, 19 de abril, 1996, México, pp.52 y 60.

¹⁵³ Afp, Ap, Dpa, "Brizola: 'apoyaría un golpe de Estado' en Brasil para evitar la desestatización", en La Jornada, 18 de mayo, 1995, México, p.50.

Las relaciones entre el PT y los movimientos sociales no sólo son estrechas, sino que han logrado mantener lazos de respeto a las respectivas autonomías, altos grados de colaboración y una estrategia común de lucha frente a la política neoliberal.

El propio carácter de la fundación del partido, facilitó en gran medida este tipo de relación, no sin algunos conflictos, siendo casi el único caso en América Latina, salvo el recientemente formado Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG), el cual también surgió a partir de la unificación de diversas organizaciones sociales y que tuvo una importante votación en los últimos comicios presidenciales en ese país centroamericano.

Resulta de fundamental relevancia la experiencia del PT y los movimientos sociales, pues finalmente estos espacios de lucha no son "entidades antagónicas, son modos de articulación referidos a distintos ámbitos de la vida real, a diferentes dimensiones e instancias de participación del hombre en la sociedad. Contraponerlos, en la óptica autonomista, o jerarquizarlos y subordinarlos entre sí con propósitos instrumentalistas, llevan al hombre y a su práctica social a la desintegración".¹⁵⁴

Para este partido, uno de los elementos fundamentales de su labor a mediano plazo tiene que ver con el fortalecimiento de los movimientos sociales en el sentido de coadyuvar en la organización y unificación de la lucha social contra el neoliberalismo, así como de aquellos sectores interesados en la realización de reformas estructurales, definiendo los espacios prioritarios de la movilización y los temas que debe enfatizar la actividad táctica del PT.¹⁵⁵

"El principal esfuerzo organizativo debe ser dedicado a las clases trabajadoras, especialmente aquellos sectores cuyo peso económico e influencia política sean más destacados: los operadores industriales, los funcionarios de las empresas estatales,

¹⁵⁴ Ruy Mauro Marini, "La lucha por la democracia", en América Latina: democracia e integración, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1993, p.29.

¹⁵⁵ Articulación de Esquerda -PT, op. cit, p.28.

los trabajadores rurales sin tierra, los trabajadores con contacto directo con la mayoría de la población (médicos, profesionistas). Esos trabajadores pueden ser atendidos vía actividades directas del partido, o a través del trabajo partidario junto a las entidades que se organizan: movimientos populares, sindicatos, asociaciones culturales".¹⁵⁶

Este nivel de entendimiento y de acciones conjuntas, ha permitido en gran medida una respuesta sólida al neoliberalismo, no sólo expresada en el ámbito electoral sino también en las luchas cotidianas, en las tomas de tierras, en los paros sindicales, en las protestas ciudadanas contra la carestía de la vida y en la defensa de la soberanía nacional de Brasil.

Si bien la crítica fundamental del PT contra las políticas neoliberales se ha centrado en las medidas económicas y sus consecuencias en la población, esta postura también se ha desarrollado en aquellos ámbitos propios de los efectos sociales del sistema capitalista.

"El gobierno de Cardoso es un fracaso, es verdad que mantiene la estabilidad de la moneda y que ha reducido la inflación pero también es verdad que hay un costo social muy alto de esta estabilidad de la economía, no podemos jamás olvidar que en México como en Argentina, este programa de estabilidad ha tenido muchas consecuencias sociales: desempleo, reducción de salarios, miseria y hambre en todos los países de América Latina. Yo creo que el gobierno de Fernando Henrique es un gobierno muy bueno para los ricos y muy malo para los pobres".¹⁵⁷

Los señalamientos elaborados por la dirigencia del PT no sólo provienen de su propia estrategia política e interpretación de la realidad, sino que esta postura también existe dentro de la sociedad. En efecto, "una investigación del Instituto Vox Populi para el diario Jornal do Brasil, mostró que los brasileños le otorgaron 3.3 puntos al gobierno (de Cardoso) en una escala del 0 al 10. Las peores evaluaciones se refieren a la política social en los

¹⁵⁶ Articulación de Esquerda -PT, op. cit, pp.28-29.

¹⁵⁷ Nayar López Castellanos, op. cit.

campos de combate al desempleo (1.9%), previsión social (2%), salud (3.6%) y reforma agraria (3.1%)”.¹⁵⁸

Sin embargo, a pesar de las alternativas que ha presentado la izquierda de esta nación, aunado a los altos costos sociales que ha cobrado el modelo neoliberal, la sociedad brasileña no ha logrado alcanzar una conciencia política acorde a la apertura democrática generada después de décadas de dictadura militar, sobre todo en el ámbito económico.

Además, la cultura política de los brasileños, como en otras naciones latinoamericanas, refleja la incidencia del paternalismo y el corporativismo que han aplicado las fuerzas tradicionales desde el poder a lo largo de la historia.

En Brasil se han fortalecido las relaciones directas entre el Estado y el individuo, precisamente una de las recetas prioritarias del neoliberalismo que busca debilitar la representación política, en particular la de los partidos, los sindicatos y las organizaciones sociales opositoras al modelo.

“El caso más notable, es el que se refiere a la huelga de los petroleros en mayo de 1995, cuando se cristalizó la estrategia del gobierno de Cardoso de no negociar y de quebrar el movimiento al mejor estilo de Thatcher, inclusive a través de la utilización de las Fuerzas Armadas. La intransigencia del gobierno brasileño sigue la línea de debilitar las organizaciones políticas para promover las privatizaciones”.¹⁵⁹

Pareciera en repetidas coyunturas, sobre todo las electorales, que ante una mejora circunstancial del orden de las cosas, tal y como ha sucedido con el Plan Cruzado en el caso brasileño, la población opta por las opciones conservadoras y la política de mano dura.

¹⁵⁸ Ansa, Dpa, Reuter, “La popularidad de Cardoso cae en picada; los brasileños lo reprobaron”, en La Jornada, 20 de mayo, 1996, México, p.59.

¹⁵⁹ Marcello Baquero, Las contradicciones del neoliberalismo en el proceso de construcción de la cultura política: el caso brasileño, Ponencia presentada al 49 Congreso Internacional de los Americanistas, 6 al 12 de julio, 1997, Quito, Ecuador.

“La crítica popular, de izquierda, debe dirigirse a la irracionalidad del modo neoliberal de acumular, a su dinámica empobrecedora, excluyente, alienante y degradadora del ambiente. Pero esta crítica ética, filosófica e ideológica debe bajar a tierra, para que pueda convertirse en proposición de alternativas; es decir, para ser capaz de transformarse en estrategias organizativas de acción colectiva que sean eficaces para alcanzar los objetivos”.¹⁶⁰

Además, a pesar del fortalecimiento del PT y los diversos movimientos sociales, es un hecho que el neoliberalismo logra afectar las bases de la izquierda, pues induce en cierta medida la reducción del tamaño de los sectores organizados, orilla a una parte de las clases medias hacia posiciones conservadoras y aumenta el tamaño de la población excluida que puede ser manipulada y controlada.

La participación del PT en el escenario político brasileño ha sido de fundamental importancia, pues no sólo ha desempeñado el papel de interlocutor de los movimientos sociales frente al Estado, sino que también ha velado por el apuntalamiento de las instituciones democráticas tras el fin de las dictaduras militares y ha enfrentado con rigor al modelo neoliberal.

Pero la principal aportación del PT, ante la creciente fuerza y apoyo de la sociedad brasileña, radica en seguir enarbolando un proyecto de socialismo democrático en un espacio político y en una etapa de la historia que pareciera ser la que menos condiciones ofrece para su concreción.

La lucha antineoliberal desarrollada por el PRD y el PT en sus respectivas naciones se encuentra estrechamente relacionada a los movimientos y organizaciones sociales de los que, en algunos casos, forman

¹⁶⁰ Carlos Vilas, *op. cit.*, p.17.

parte.

La resistencia del PRD y el PT frente al modelo, abarca un mosaico de acciones que van desde la lucha por la democracia, las campañas electorales y las acciones políticas en los parlamentos, hasta las movilizaciones populares, las protestas en diferentes espacios y, por ejemplo, el respaldo político al zapatismo en el caso mexicano y al MST en el brasileño.

En particular, la bandera de la democracia constituye la herramienta central que utiliza la izquierda para enfrentar al neoliberalismo, pues su plena vigencia en la nación implica la posibilidad de iniciar la construcción de una nueva realidad en la que la sociedad participe y decida sobre su futuro y los elementos estructurales que la acompañe.

La lucha antineoliberal tanto en México y Brasil como en el resto de América Latina, ha tomado fuerza, y en el fondo lo que se resiste y combate es la injusticia, la desigualdad, la antidemocracia y la venta de la soberanía nacional. De esta forma, PRD y PT forman parte de ese conglomerado de protagonistas antineoliberales que trabajan por construir un futuro justo y libre para las próximas generaciones.

CONCLUSION

El neoliberalismo representa el rostro más salvaje que ha tenido el capitalismo en la historia mundial, el cual fue diseñado para buscar una reestructuración del sistema ante la crisis económica de 1970 y los profundos cambios políticos que se generaron a partir de esa década.

La desarticulación del Estado Benefactor, la privatización de las empresas paraestatales, la venta de las riquezas nacionales y la exacerbada apertura comercial provocaron un profundo deterioro social entre las grandes mayorías y colocaron el destino de los pueblos latinoamericanos en manos de los capitales extranjeros.

En la actualidad, el neoliberalismo muestra claros indicios de fracaso en sus objetivos de estabilidad para el sistema capitalista. Si bien ha alcanzado algunos éxitos macroeconómicos a partir de la venta de las grandes riquezas nacionales, con lo cual se facilitó el apoderamiento de las economías latinoamericanas por parte de las principales potencias, es un hecho que la volatilidad de los mercados financieros y el abandono de la estrategia productiva de las naciones, han llevado al desastre económico a la mayoría de los países de la región.

Además, los cambios estructurales que se hicieron en el Estado,

han generado severos conflictos políticos, incluyendo los armados, que en una buena parte de las naciones se han mantenido y agravado.

En los países analizados, es claro el creciente autoritarismo que ejercen ambos gobiernos de corte neoliberal. En México, el surgimiento de grupos guerrilleros ante la crisis socioeconómica de la población, el descontento del pueblo frente al sistema y la represión que viven amplias zonas rurales, aunado al acelerado crecimiento de la oposición democrática, han dado lugar a una respuesta violenta por parte del poder al utilizar “toda la fuerza del Estado” para enfrentar esta oposición.

De igual forma, el régimen brasileño de Cardoso ha profundizado el uso de los aparatos de seguridad para contener las protestas populares contra su programa neoliberal, teniendo como ejemplo las diversas matanzas de campesinos llevadas a cabo por la policía en los últimos años, así como la intervención de los militares contra las movilizaciones de los trabajadores petroleros.

Además, esta estrategia resulta muy peligrosa pues sin duda abre las puertas a las tentaciones autoritarias de los sectores más conservadores y reaccionarios que apoyaron a la última dictadura militar que gobernó a Brasil por más de 18 años.

Como hemos revisado a lo largo de estas páginas, la experiencia del PRD y el PT en México y Brasil resulta de fundamental importancia para entender el actual contexto político y económico en América Latina. Además, podemos vislumbrar algunas pautas en torno al desarrollo y actuación de la

izquierda en el escenario de la lucha por el poder que se vive en ambas naciones.

A pesar de sus desaciertos, la izquierda latinoamericana ha jugado un papel trascendental en la resistencia y la lucha en contra del neoliberalismo. Por un lado, en el campo de la batalla política se ha mantenido en todo momento como el sector crítico de la injusticia y como defensor de los derechos históricos de los pueblos. En el terreno de la movilización, ha mostrado una fortaleza importante a pesar de los grandes sacrificios que ha pagado.

Sin embargo, los profundos cambios vividos por la izquierda en la última década, los de la era post-soviética y el imperante mundo unipolar, la han llevado también a desviarse del camino de la utopía, la han hecho más pragmática y calculadora, elementos que han incidido de manera determinante en la ausencia de una verdadera alternativa de Estado que se pueda presentar como la mejor oferta ante las sociedades y como la propia brújula de su actuación política.

En lugar de revolución, hoy ya sólo se habla de democracia. No se trata sólo de un cambio de conceptos para sustentar los objetivos de la lucha, pues sin duda una de las principales lecciones del pasado reciente es que sin democracia el socialismo está condenado al fracaso, sino que un movimiento que carece de un objetivo final, diferente al *status quo*, seguramente terminará repitiendo los usos y costumbres del poder establecido.

En este escenario se encuentran el PRD y el PT. Partidos forjados

en diferentes campos de lucha, protagonistas centrales del proceso que ha empujado la apertura democrática en sus países, sin duda representan a la llamada tercera generación de la izquierda latinoamericana, una generación con importantes alternativas en términos políticos, económicos y sociales, pero carente de una propuesta de Estado que sustituya al neoliberal, esto es, una generación que en los hechos intenta construirle un rostro humano al capitalismo.

Para la izquierda, una de las grandes lecciones del pasado reciente radica en que la ortodoxia la alejó de su propia realidad y de la necesidad de la amplitud de los horizontes de la lucha, tanto en su política de alianzas como en la definición de los perfiles ideológicos. Esa lección tuvo enormes sacrificios, no sólo para ella sino también para las sociedades que no han visto llegar la justicia y la dignidad en su vida cotidiana.

Empero, la aplicación de estos "conocimientos" ha alejado a la izquierda latinoamericana de su esencia y su raíz popular y revolucionaria, llevándola por los caminos de la lucha tradicional por el poder, tal y como le está pasando al PRD y al PT en México y Brasil.

Lo más grave de esta situación, es que de no rectificar su actuación, la izquierda en América Latina terminará por convertirse en una "mala copia" de la socialdemocracia europea, con la diferencia del devastado nivel de las economías de nuestras naciones subdesarrolladas y sus sistemas políticos antidemocráticos.

Por ello, la imperiosa necesidad de una propuesta alternativa al

Estado capitalista y, por ende, de un nuevo modelo económico que garantice una verdadera justicia social y una repartición equitativa de la riqueza nacional entre las grandes mayorías.

Pero también es imprescindible generar una fuerza latinoamericana que enfrente al neoliberalismo de la misma forma que éste ha sido impuesto en nuestras naciones, es decir, de manera global. Solamente a partir de estrategias políticas comunes, dado el origen compartido de la actual crisis política y económica, se podrán encontrar soluciones y mejores armas para enfrentar al actual modelo capitalista.

En el tránsito de este nuevo milenio, resulta necesario profundizar el debate para un construir un futuro diferente, mejor, más justo y democrático, por qué no decirlo, socialista, pero digno de ser vivido para los pueblos de esta América Latina históricamente golpeada, pero también históricamente heroica.

BIBLIOGRAFIA

* LIBROS

Anguiano, Arturo, El socialismo en el umbral del Siglo XXI, UAM-X, 1991, México, pp. 419.

Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada, 1995, Estados Unidos, pp. 275.

Betto, Frei, Lula. Biografía de un obrero, Estación Libertad, Brasil, 1989, pp. 31.

Bonfil Batalla, Guillermo, Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales, CNCA, México, 1993, pp.

Calva, José Luis, Hacia un nuevo modelo económico, Juan Pablos Editor-UACJ, México, 1998, pp. 191.

Cansino, César, Gobiernos y partidos en América Latina. Un estudio comparado, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C, México, 1997, pp. 238.

Carr, Bary and Steve Ellner, The Latin American left, from the fall of Allende to Perestroika, Westview Press, USA, 1993, pp. 235.

Castañeda, Jorge, La utopía desarmada, intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina, Joaquín Mortiz, México, 1993, pp. 566.

Coloquio de Invierno, Las Américas en el horizonte del cambio, UNAM-CONACULTA-FCE, México, 1992, Tomo I pp. 301, Tomo II pp. 198.

Córdova, Ricardo, Cultura política y transición democrática en Nicaragua, Fundación Friederich Ebert, Instituto de Estudios Nicaragüenses y CASC-UCA, Managua, 1995, pp. 143.

Cueva, Agustín, Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina, Claves de América Latina-CONACULTA, México, 1991, pp.

González Casanova, Pablo, La democracia en América Latina, actualidad y perspectivas, La Jornada Ediciones y CIICH-UNAM, México, 1995, pp. 716.

González Casanova, Pablo, El mundo actual, situación y alternativas, CIICH-UNAM-S. XXI, México, 1996, pp. 413.

González Casanova, Pablo, América Latina hoy, Siglo XXI-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp. 312.

Grupo Parlamentario del PRD, Transición política y Reforma del Estado, LVI Legislatura, México, 1996, pp. 243.

Guilherme Merquior, José, Liberalismo viejo y nuevo, FCE, 1993, México, pp. 216.

Kaplan, Marcos, El Estado en América Latina, teoría y práctica, Ed. Siglo XXI-UNU, México, 1990, pp.

Konder, Leandro, et. all, La renovación de la izquierda latinoamericana, Nuestro Tiempo, México, 1991, pp. 135.

López Castellanos, Nayar, La Ruptura del Frente Sandinista, Plaza y Valdés y UNAM, México, 1996, pp. 159.

López y Rivas, Gilberto, Nación y pueblos indios en el neoliberalismo, Ed. Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana, México, 1996, pp. 166.

Marini, Ruy Mauro, Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina, ALAS, CEA y Nueva Sociedad, Venezuela, 1992, pp. 300.

Marini, Ruy Mauro, América Latina: Democracia e integración, Nueva Sociedad, Venezuela, 1993, pp. 126.

Meyer, Lorenzo, Liberalismo autoritario, Oceáno, México, 1995, pp. 282.

Miliband, Ralph, Socialismo para una época de escépticos, CIICH-UNAM-S. XXI, México, 1997, pp. 232.

PT, Lula Presidente. Uma revolucao democrática no Brasil. Bases do Programa de Governo, Ed. Teoria & Debate, Brasil, 1994, pp. 162.

Rauber, María Isabel, Izquierda latinoamericana. Crisis y cambio, Editora Política, Cuba, 1993, pp.179.

Sader, Emir y Pablo Gentili, Posneoliberalismo a polfíticas sociais e o Estado democrático, Paz e Terra, Brasil, 1995, pp.

Semo, Enrique, Chiapas 2, IIE-UNAM y Ediciones Era, México, 1996, pp. 220.

Sierra, Gerónimo de, et. all, Alternativas al neoliberalismo, hacia un consenso de la izquierda latinoamericana, Instituto Fernando Otorgués, Uruguay, 1995, pp.126.

Touraine, Alain, ¿Podremos vivir juntos?, FCE, Argentina, 1997, pp.335.

Vuskovic Bravo, Pedro, Pobreza y desigualdad en América Latina, UNAM-CIIH, México, 1993, pp. 281.

* DOCUMENTOS DIVERSOS

Ajoblanco, La izquierda devuelve el golpe, Especial Latinoamericano, Director José Ribas, No. 4, primavera de 1997, España, pp. 80.

Articulacáo de Esquerda, Tarefas para o próximo período Resolucoes do 5º Seminário Nacional da Articulacáo de Esquerda, documento interno editado por Julio Quadros y Valter Pomar, mayo de 1996, Brasil, pp. 68.

Benjamin, César, Elementos de uma nova estratégia para o Brasil, agosto de 1995, Brasil, pp. 37.

Burgos, Raúl, As peripecias de Gramsci entre Gulliver e O Pequeno Polegar. Un estudo sobre os projetos políticos do PT e da FMLN, Universida de Estadual de Campinas, noviembre de 1994, mimeografiado, pp. 332.

Cárdenas, Cuauhtémoc, Ponencia presentada en el curso de Verano: La renovación de la izquierda europea ante el nuevo siglo, Europa y Latinoamérica en el Siglo XXI, San Lorenzo de El Escorial, 18 de julio, 1996, España, pp. 21.

Conclusiones sobre el I Encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo, mimeografiado, Chiapas, México, julio de 1996, pp.

Foro de Sao Paulo, Documento Central del VI Encuentro, El Salvador, julio de 1996, pp. 22.

Garavito, Rosa Albina, Crisis de fin de régimen y transición a la democracia en México, mimeografiado, noviembre de 1994, México, pp. 38.

Monroy, Mario, Los saldos de la crisis. Balance de un sexenio (1988-1994), Integrante de Servicios Informativos Procesados, A.C. (SIPRO), mimeografiado, 1996, pp. 112.

PRD, Programa para el desarrollo económico con justicia social 1998-2000, febrero, 1997, México, pp. 67.

PT, Resolucoes do 1º Congresso, 1992, pp. 88.

Silva, Luiz Inácio Lula, "En defensa de los intereses de la mayoría", en ¿Porqué el PT?, página del PT en Internet, agosto de 1996, pp. 6.

Vilas, Carlos, "La izquierda en América Latina: presente y futuro", Ponencia presentada en el seminario Alternativas de izquierda al neoliberalismo, Centro de Estudios sobre América, Cuba, febrero, 1996, pp. 22.

* REVISTAS

Coyuntura, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática-PRD, 1993-1998, México.

Dialéctica, 1995-1996, México.

Economía Informa, Facultad de Economía-UNAM, 1997, México.

Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1994-1998, México.

Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1994, México.

Foro Internacional, Colegio de México, México, 1995.

Memoria, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1992-1999, México.

Nexos, 1994, México.

Nueva Sociedad, 1991-1996, Venezuela.

Nueva Tierra Nuestra. Visiones Latinoamericanas, 1995-1996, Ecuador.

Proceso, 1994-1999, México.

Sociológica, UAM-A, 1996, México.

Tendencias, 1993-1995, El Salvador.

Transición, PRD-DF, 1997, México.

Report on the Americas, 1993-1995, Estados Unidos.

Viento del Sur, 1995-1997, México.

*** PERIODICOS**

El Financiero, 1996, México.

La Jornada, 1992-1997, México.

Propuesta, PRD, 1996-1997, México.

Reforma, 1995-1997, México.